



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

Tesis

**“EL ÁNGEL DEL HOGAR. LOS MANUALES DE URBANIDAD PARA  
NIÑAS Y LAS TRANSFERENCIAS CULTURALES ENTRE GRAN  
BRETAÑA Y MÉXICO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL  
SIGLO XIX”**

Para obtener el grado de Licenciada en Historia

Ana Fernanda Urbiola Ayala

Directora de Tesis

Beatriz Alcubierre Moya

Cuernavaca, Morelos, 21 de mayo del 2024.



Este trabajo de tesis es resultado del Proyecto de  
Ciencia Frontera 319272 apoyado por el  
CONACYT en el año 2022.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I.....	11
<i>THE ANGEL IN THE HOUSE. WHO ARE THE VICTORIAN ANGELS?</i> .....	11
1. EL ÁNGEL DEL HOGAR EN EL ROMANTICISMO EUROPEO .....	14
2. <i>EL ÁNGEL DEL HOGAR</i> .....	18
3. LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA BURGUESA .....	25
4. EL CASO INGLÉS. SARAH ELLIS Y EL ÁNGEL DEL HOGAR DENTRO DEL MANUAL <i>DAUGHTERS OF ENGLAND</i> .....	30
A MODO DE CONCLUSIÓN .....	39
CAPÍTULO II. LITERATURA INFANTIL, TRADUCCIONES, TRANSFERENCIA, EDITORIALES Y OTRAS PUBLICACIONES .....	41
1. EL DESARROLLO DE LA LITERATURA INFANTIL .....	42
2. TRADUCCIONES Y EDITORIALES EN EL SIGLO XIX .....	48
3. INTRODUCCIÓN AL CASO MEXICANO .....	53
A MODO DE CONCLUSIÓN: RELACIÓN CON LA LITERATURA FEMENINA .....	58
CAPÍTULO III. EL ÁNGEL DEL HOGAR EN CONTRASTE CON LA REALIDAD FEMENINA DEL MÉXICO DECIMONÓNICO.....	64
1. DE EUROPA A MÉXICO: IMITACIÓN DE LA CULTURA EUROPEA EN EL MÉXICO DECIMONÓNICO.....	67
2. DE EUROPA A MÉXICO: LOS DISCURSOS LITERARIOS EN CONTRASTE CON LA VIDA COTIDIANA FEMENINA .....	71
3. <i>EL ÁNGEL DEL HOGAR: HERENCIA DE MADRE A HIJA</i> .....	77
A MODO DE CONCLUSIÓN .....	83
CONCLUSIÓN FINAL .....	86
DIFUSIÓN Y TRANSFERENCIA DEL <i>ÁNGEL DEL HOGAR</i> .....	86
ASIMILACIÓN DEL <i>ÁNGEL DEL HOGAR</i> EN LA VIDA COTIDIANA .....	89
BIBLIOGRAFÍA.....	92

# INTRODUCCIÓN

*El escarabajo* de Richard Marsh y *Drácula* de Bram Stoker son novelas publicadas en el mismo año: 1897. Ambas novelas las leí en materias sobre literatura gótica donde analizamos a los personajes de sus historias, y su relación con el autor y el contexto en el que se desarrollan. De igual forma, un semestre después, leí *Miedo y deseo: Historia cultural de Drácula (1897)* del historiador Alejandro Lillo, donde por segunda vez al analizar los personajes femeninos apareció el término *ángel del hogar*.

Este concepto es una figura literaria originada en Europa, que forma parte de un discurso que giraba en torno al ideal femenino durante la segunda mitad del siglo XIX. Está cargado de una serie de ideales, basados en comportamientos, misión, objetivos y espacios, los cuales no solamente fueron válidos para el ámbito europeo, sino que también en otras naciones atravesando el Atlántico, como México.

Con esta figura pretendo confirmar que es plenamente británica, ya que, como explicaré con mayor detalle, a lo largo del primer capítulo, se le denominó de esta forma gracias al poema *The Angel in the House* del inglés Coventry Patmore (1823-1896), que se publicó entre 1854 y 1862; en el que se describió de forma muy clara el papel de mujer como: hija, esposa y madre, pero principalmente como el apoyo moral de la mujer con su esposo y su familia.<sup>1</sup>

Al pensar cómo podría comparar a México con Gran Bretaña, mi mamá me habló del “Manual de Carreño”<sup>2</sup>, el cual les presenta a las señoritas y caballeros el tipo de comportamiento que deben de llevar en diferentes situaciones. Esto me hizo pensar que podría encontrar a la figura dentro de los manuales de urbanidad, y, como me explicaban en una retroalimentación de este trabajo, lo interesante de encontrar, al analizar la información,

---

<sup>1</sup> Lo que se puede ver es que antes de 1850's no se usaba mucho el término *ángel del hogar* para referirse al comportamiento que se le imponía al sexo femenino. Antes de esta década se usaron otros términos como: “esposa perfecta”, “mujeres de la nación”, etc. para referirse al mismo comportamiento que describe el poema de Patmore.

<sup>2</sup> El *Manual de Urbanidad y buenas maneras*, también es conocido como “el manual de Carreño” escrito por el venezolano Manuel Antonio Carreño (1812-1874), publicado en 1853. Publicado primero en España y después en América. Es un manual muy importante, ya que aún a finales del siglo XX se siguió reimprimiendo y en todas las casas de las abuelas sus madres le heredaron el suyo.

sería ver de qué forma se dio la transferencia cultural de Gran Bretaña a México, y sobre todo, identificar las diferencias que hubiera entre una asimilación y la otra.<sup>3</sup>

Para que la sociedad mexicana decimonónica se encontrara dentro del proyecto modernizador, el Estado buscaba instruir a las señoritas, y una forma de hacerlo fue por medio de los manuales de urbanidad que iban dirigidos tanto para niñas y niños jóvenes. En dichos manuales se definían los ideales que englobaban las figuras femeninas y masculinas de lo que se concebía que “debían ser” en la época; que al igual que los proyectos que tenía el Estado mexicano, contenían influencias francesas y en menor medida británicas. De la primera, según menciona María del Socorro Guzmán, “se basaban en el refinamiento de las costumbres a través de las prácticas cortesanas de las últimas tres centurias”<sup>4</sup> y en el caso inglés, los manuales eran la representación física del modelo conservador victoriano.

Los manuales de urbanidad representan el lenguaje de la conducta social, es decir las buenas maneras que se enfocan en el espacio privado: modo de vida y los tipos de felicidad, entendido esto como la buena gestión del tiempo, dinero y reconocimiento social. Al mismo nivel explora los ideales y las normas que forman códigos de urbanidad que unifican y uniforman los comportamientos sociales, entendiendo esto como códigos y reglas de conducta que se ven a través de las costumbres.<sup>5</sup> Es decir, son modelos de lo convencional y lo simbólico que la sociedad convirtió en parte de su identidad.<sup>6</sup>

La realidad es que los modales y las pautas de control de emociones llegan a ser distintos de acuerdo a las clases sociales se traten en una sociedad. A ello, Valentina Torres Septién y Anna Brayson explican que la clase, el género, la edad y el estatus podemos entenderlos como distinciones sociales que refuerzan los modales que ayudan a hacer a la

---

<sup>3</sup> Porque al haber una traducción, en algún punto se pierde un poco la idea original que se quería transmitir en su primer idioma, piénsalo como un teléfono descompuesto.

<sup>4</sup> María del Socorro Guzmán Muñoz. “Vivir según los manuales de urbanidad. Textos perceptivos en la Guadalajara decimonónica”, *Sincronía*, no. 67 (enero-junio de 2015), pp. 263.

<sup>5</sup> En este punto habrá que entender a la costumbre como la constante práctica de ritual es como el sentarse en la mesa, el uso de cubiertos, el saludar de beso, etc.

<sup>6</sup> Otra forma de entender esto, es que los códigos de conducta son los modos “correctos” de comportarse. Conforman el estilo y las reglas de comportamiento social que acompañan a los asuntos de: poder político, poder económico, organización y debate intelectual. Siendo así que los modales son aspectos importantes dentro de la organización social, ya que estamos influidos por: “lo refinado”, “lo decente”, “lo descortés” y “lo asqueroso”.

sociedad.<sup>7</sup> A esto agregaría, los buenos modales son aprendidos desde muy temprana edad, en la infancia, por medio de la educación de los sentidos<sup>8</sup> donde se busca que aprendan a reprimir los impulsos naturales, a lo cual Norbert Elias lo llama el proceso de la civilización.

Anna Bryson señala lo siguiente

Los discursos literarios relacionados con modelos son quizá representaciones más o menos pobres de los que operan en la sociedad, pero su forma, su autoría y su relación con otras formas de discurso literario despiertan preguntas culturales y no sólo literarias. Si muchos textos de la modernidad temprana sobre conducta social se ciñen a formas laboriosamente académicas, es importante no sólo resaltar y extraer el lenguaje social vivo que puede subyacer detrás de ellos, sino preguntarse por qué emplea el lenguaje académico.<sup>9</sup>

Por ello, los manuales de urbanidad aconsejan cómo se deben sentir las señoritas y jóvenes, así como pensar bien antes de actuar. Resumiendo todos estos puntos, la urbanidad y la civilidad las podemos entender como conceptos que se refieren a hechos diversos: modales reinantes, desarrollo del conocimiento científico, ideas religiosas, costumbres, forma de viviendas, forma de convivencia entre hombres y mujeres, penas judiciales, modos de preparar los alimentos, etc., es decir, no hay nada que no se pueda hacer de forma civilizada y tampoco de una forma incivilizada, que no siga normas.

Tanto la figura del *ángel del hogar* como los manuales de urbanidad han sido ya temas muy trabajados. Aun así, con esta tesis pretendo traer a la discusión una arista nueva del tema: analizar y comparar las transferencias culturales que se identifican de la figura dentro de los manuales entre estas dos naciones. Lo que puedo llamar “novedoso” es ver cómo se

---

<sup>7</sup> Como ejemplo podemos pensar en los comportamientos refinados de las clases burguesas y la nobleza.

<sup>8</sup> La educación de los sentidos consiste en aprender a controlar las funciones del cuerpo y suprimir y controlar el apetito y la agresión.

<sup>9</sup> Anna Bryson. “De la cortesía a la civilidad: Códigos cambiantes de conducta en la Inglaterra Moderna”. En *Producciones de sentido: El uso de las fuentes en la historia cultural*, Valentina Torres Septién (coord.). México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 2002, p. 387.

desarrolla la figura y las transferencias en la vida cotidiana femenina de la primera mitad del siglo XIX.

Al periodizar esta investigación durante la primera mitad del siglo XIX, centrándonos en las décadas 1820 a 1860. Para comprender esta temporalidad hay que pensarlo en dos partes de forma simultánea: en Gran Bretaña, en la década de 1850 surge el poema de Coventry Patmore (por el cual se le da el nombre a la figura) y también el tríptico de George Eltdgar –del cual profundizamos en el primer capítulo- el cual, plasma de forma gráfica dicho poema; en la siguiente década hay una mayor cantidad de novelas y publicaciones (como manuales) que tienen un gran impacto al remarcar e institucionalizar a la figura del *ángel del hogar* en sus discursos;<sup>10</sup> de las décadas 1820 a 1840 –como veremos a lo largo de la tesis- se va desarrollando y asimilando la figura doméstica dentro de las prácticas cotidianas que tienen las señoritas.

En México, lo podemos entender primero como su primera etapa como vida independiente<sup>11</sup>, porque en asuntos políticos se va reestructurando el tipo de gobierno, de política, de economía que va a llevar el país después de haber estado bajo el yugo español. Esto también aplica para la cultura del país, habrá cambios en las palabras que se ocupaban, en las actividades cotidianas, y, lo que nos interesa, en los nuevos modelos que se les imponen a cada género (mujer y hombre).

En este periodo de cambios durante la primera mitad del siglo XIX, se van construyendo proyectos que llevarán a México al progreso para unirse al concierto de las naciones. Estos cambios permiten que se vaya desarrollando la figura del *ángel* en la vida cotidiana de las señoritas mexicanas, principalmente se dan por medio de la imitación adaptándolo al contexto mexicano, ya que, como explicaré más adelante en el segundo capítulo, se creía que al tomar su cultura se verían dentro de este mundo lleno de progresos y avances.

---

<sup>10</sup> Esto entendido, como ya muy interiorizado dentro de sus prácticas cotidianas.

<sup>11</sup> En términos políticos, considero como primera etapa independiente en México de 1821-1867; que va desde la culminación de la Guerra de Independencia con el Primer Imperio Mexicano (1821-1823) hasta el final del Segundo Imperio (1863-1867), ya que a partir de la Restauración de la República con Benito Juárez se plantea ya un tipo de gobierno que va perdurar hasta la actualidad (un gobierno liberar y de república).

Con este estudio comparativo, lo que pretendo traer a la discusión es ver cómo se da la transferencia del ideal de la figura del *ángel del hogar* por medio de los manuales de urbanidad. Ya fueran para educar a las futuras madres mexicanas o victorianas, para relegarlas a otras actividades en torno a la vida privada, o civilizar a las niñas dentro del ideal de los hombres que construían el Estado. Además de que el punto importante es tratar de comprender cómo se dan las transferencias, qué cambios se dan o no, porqué se acepta este ideal, cuáles son las diferencias entre las prácticas en Gran Bretaña y México que hacen que en la sociedad mexicana realmente lo practique o no.

Todas estas preguntas las desarrolle en tres sencillos capítulos. En el primero se explica todo en lo que consiste y engloba la figura del *ángel del hogar*, y como es asimilada esta figura en la sociedad victoriana, por medio del Romanticismo y de la figura que va ejercer la familia. El segundo capítulo pretende ser un puente entre Gran Bretaña y México, ya que plantea trazar el camino por el que pasan las transferencias culturales por medio de los impresos y las artes impresas con relación a la figura femenina en la literatura junto con los manuales de urbanidad y la importancia que va cobrando el acto de leer en los jóvenes.

Y finalmente, creo yo, que además de ser el capítulo culminante es el más importante, dado que en este tercer y último capítulo, busco comparar como se ve la figura del *ángel del hogar* en la literatura mexicana decimonónica, basada en dos investigaciones: *Las mujeres de la ciudad de México, 1790-1857* de Silvia Marina Arrom (1988) e *Historia del Bello Sexo: La Introducción del Renacimiento en México* de Monserrat Galí (1995) en donde ambas describen la vida cotidiana femenina mexicana de la primera mitad del siglo XIX que me permite hacer un balance con relación a la figura del *ángel del hogar* y como es que se veía concebida la figura en la vida cotidiana de las mujeres mexicanas en su imaginario para ser o no cumplida.

Finalmente, puedo decir que el tema es de importancia porque tiene relación con nuestra actualidad. El hecho de que dicha idealización se heredó de mujer a mujer, de madre a hija por generaciones hasta nuestros días; hace representación de la “misión de la mujer” también se puede observar en la literatura, que la acompaña a largo de todo el siglo XIX y XX hasta nuestros días, a pesar de que a partir de la Primera Guerra Mundial en Europa y la Revolución de 1910 en México, la misión como *ángel del hogar* deja de cobrar fuerza me

parece que se puede seguir identificando algunos aspectos de la esencia de la idealización que se tenía sobre la misma misión dentro de en la literatura y en la práctica del día a día en los siglos XX y XXI.

## CAPÍTULO I.

### ***THE ANGEL IN THE HOUSE. WHO ARE THE VICTORIAN ANGELS?***

Al breve periodo que se le conoce como la Regencia (1811-1820) en Gran Bretaña, que se desarrolló durante la era georgiana<sup>12</sup> (1714-1837) cuando el Rey Jorge III (1760-1820) no se encontraba apto de sus facultades mentales para gobernar, por lo que el Príncipe de Gales – quien se convertiría en Jorge IV (1820-1830)- asumiría el gobierno del Estado británico hasta que su padre falleciera.

Entre las décadas de 1810 y 1860 se pueden vislumbrar periodos, corrientes y acontecimientos diferentes y simultáneos que se cruzan en Gran Bretaña con el resto de Europa.<sup>13</sup> El desarrollo de la literatura durante la Regencia marcó el inicio del género de la novela con Jane Austen (1775-1817), este género tendrá un gran auge durante la era victoriana (1837-1901),<sup>14</sup> al igual que en el resto de Europa con sus respectivos personajes.

Paralelamente el Romanticismo se fue desarrollando en Alemania y Gran Bretaña desde finales del siglo XVIII teniendo un gran auge en la década de 1820, expandiéndose al resto de Europa hasta llegar su influencia en México. Desde el punto de vista religioso, así, como en las diferentes naciones, se desarrolló esta corriente con características propias. Por ejemplo, el romanticismo británico se destaca por la poesía lírica, la novela gótica, la novela histórica y el teatro romántico; en el caso del romanticismo español el estilo es parecido, sólo cambia la novela gótica por la prosa, y en México lo que lo caracteriza son los ensayos de géneros populares.

---

<sup>12</sup> A era georgiana me refiero al periodo que va de 1714 a 1820 en donde todos los monarcas que gobernaron se hicieron llamar George (Jorge en español): Jorge I (1714-1727), Jorge II (1727-1760), Jorge III (1760-1820), Jorge IV (1820-1830). El periodo en muchas ocasiones se llega a ampliar para integrar a Guillermo IV (1830-1837), es un breve periodo que permite el paso y da continuidad al periodo victoriano.

<sup>13</sup> Hubo varios procesos que se compaginaron (el periodo victoriano, el ascenso de la burguesía, el Romanticismo, la revolución industrial, el desarrollo del niño lector, el tiempo libre...)

<sup>14</sup> Con era victoriana se entiende en principio al periodo en el gobernó la reina Victoria I de Reino Unido (1837-1901). El papel de la reina como el de su familia, ejerció mucha influencia en la nobleza, el sector burgués, obreros y trabajadores; es muy conocido por la moral que se practicó durante todo el período; y principalmente se le califica de esplendorosa en diferentes aspectos: económicos, científicos, culturales, tecnológicos, social y político.

*El ángel del hogar* –como veremos en el desarrollo del capítulo- funge como una figura discursiva construida por un discurso que se relaciona con las prácticas e instrucciones sociales dentro de los “nuevos ricos”<sup>15</sup> –es decir, la clase burguesa- y la aristocracia. Este tipo de discursos podemos entenderlos como un producto que pretende vender, analizar, describir y regular las actividades de la sociedad,<sup>16</sup> y se promueven por medio de diferentes prácticas como puede ser por la literatura.

“La literatura ha desempeñado [menciona Jonathan Culler] un papel fundamental en la construcción de la identidad de los lectores”.<sup>17</sup> Desde los poemas hasta las novelas, sus discursos nos piden que nos identifiquemos con lo que nos quieren transmitir, es decir, llegar a identificarnos con las figuras que nos representa la lectura como *el ángel del hogar*.

En la novela *Orgullo y prejuicio* (1813) de Jane Austen hay una parte en la que se habla sobre el comportamiento ideal que debe tener una señorita desde el punto de vista del Sr. Darcy y el Sr. Bingley.<sup>18</sup> No mencionan el término *ángel del hogar*, pero describen los conocimientos básicos que “ahora en la modernidad” una señorita debe tener al igual que lo desarrolla en su manual Sarah Ellis<sup>19</sup>. De igual forma en la novela *Frankenstein* de Mary Shelley (1797-1851) publicada en 1817, donde el personaje de Elizabeth va siendo instruida para ser una *ángel* y así reemplazar a la figura de la madre de Víctor Frankenstein.

---

<sup>15</sup> Los “nuevos ricos” era un término despectivo que se utilizaba la aristocracia para referirse a aquellas personas que recientemente habían adquirido una gran riqueza (está en su mayoría de casos había sido a través de la industrialización, el comercio o la inversión) y que no pertenecían a sus mismas clases sociales, ya que, de acuerdo a su prejuicio, carecían de educación, refinamiento o que no provenían de un linaje de clase social preestablecido (noble).

<sup>16</sup> Michael Foucault lo entiende como biopolítica.

<sup>17</sup> Jonathan Culler. “1. ¿Qué es la teoría?”, “2. ¿Qué es la literatura, y qué importa lo que sea?”, “8. Identidad, identificación y sujeto”. En: Breve introducción a la teoría literaria. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo, 2000, p. 133.

<sup>18</sup> “[...] no se puede considerar instruida de verdad a una mujer que no supere con mucho lo que se suele encontrar. Una mujer debe conocer a fondo la música, el canto, el dibujo, la danza y las lenguas modernas para merecer ese título; y además de todo esto debe poseer un algo en su porte y en su manera de andar, en su tono de voz, en su manera de hablar y sus expresiones, pues de lo contrario solo merecería a medias el calificativo.

-Debe poseer todo esto- añadió Darcy-, y a todo esto debe añadir todavía algo más sustancial, la cultura adquirida a base de muchas lecturas. En: Jane Austen. *Orgullo y Prejuicio*. España, RBA editores, 2020, pp. 34-35.”

<sup>19</sup> *The Daughters of England, their Position in Society, Character and Responsibilities* publicado en 1842. Es la primera de tres entregas.

De igual forma, el historiador Alejandro Lillo,<sup>20</sup> al hacer un análisis cultural sobre la novela de *Drácula* de Bram Stoker, se da cuenta que las figuras femeninas de Lucy y Mina representan hasta cierto punto a la figura sin la necesidad de que Stoker utilice el término en la novela de 1897 de forma textual.

Culler retoma una idea de Nancy Armstrong, en la que propone que las novelas y los manuales de urbanidad<sup>21</sup> del siglo XVIII crearon a lo que ella denomina “el individuo moderno”, de acuerdo con Armstrong, este individuo en un principio es femenino, ya que, esta identidad moderna se centraba en la esfera doméstica. Al igual que la figura del *ángel del hogar* se desarrolla entre los siglos XVIII y XIX como parte del concepto con el que se va a identificar la mujer con la vida doméstica, el hogar y la familia.

Es por ello, que en este primer capítulo pretendo identificar qué es *el ángel del hogar* y comprender cómo es que la sociedad de las *Young ladies* adoptan la figura. Para poder analizar estos objetivos, pretendo hacerlo explicando desde puntos generales e ir bajando a ideas particulares, primero voy hablar del romanticismo en general en toda Europa enfocado a su relación con la representación de la figura.

Después hablaré en general sobre la figura doméstica en Europa (qué es, qué se identifica como *ángel del hogar*, cuál es su misión, sus objetivos, etc.), es decir, todo lo que la engloba; siguiendo esta línea, hablaré sobre la familia porque, como ya mencioné, se convertirá en un punto central con el cuál la mujer se debe de identificar, así como se explicará la influencia que tiene la familia sobre la figura del *ángel* y a que clase social es donde socializa y se encuentra. Y finalmente, me enfocaré en el tema más particular que es el caso británico, donde se analizará más en concreto la figura en relación al manual de Sarah Ellis para comprender como era promovida la figura en Gran Bretaña y relacionarlo un poco con algunas obras literarias de la época.

---

<sup>20</sup> En: Alejandro Lillo. Miedo y deseo: Historia cultural de *Drácula* (1897). Madrid: Siglo XXI de España, 2017.

<sup>21</sup> Debo aclarar que para los usos de esta tesis, entenderé a los manuales de urbanidad como un género más de la literatura, ya que hay manuales que están escritos como instructivos también los hay que estén escritos como si fueran una novela; así mismo, se mencionará que hay novelas que parecen ser manuales pero que no están catalogadas como manual de urbanidad, como es el caso de *Esposas e hijas* de Elizabeth Gaskell.

## **1. EL ÁNGEL DEL HOGAR EN EL ROMANTICISMO EUROPEO**

En general, el Romanticismo fue un movimiento cultural, artístico e intelectual en el que se plasmaron los sentimientos y emociones que experimentaba la sociedad para escapar de la realidad en que vivían y contraponerlo a la razón y el conocimiento, que no les estaba ayudando en mucho dado el contexto en el que se encontraban.

Este movimiento se gestó en Europa pero principalmente se inició en Gran Bretaña y Alemania desde finales del siglo XVIII hasta su auge en 1820. Se plasmó en la literatura, el arte y la música donde se representaron las emociones y se acercaron más a la realidad “trágica” en la que vivían. Se enfocaban en las historias del común, regresaron al pasado medieval y buscaban identificar características en común que heredaran para una identidad nacional.

Aunque esto no significa que se dio de la misma forma en toda Europa, principalmente por el contexto en el que se va desarrollando y la religión que se profesa en cada nación. Dentro de las naciones católicas, el romanticismo que se desarrolló se veía fuertemente influenciado por la doctrina –promovida por la misma religión católica- con tendencia hacia lo místico y lo sobrenatural; en el caso contrario, dentro de la religión anglicana, profesada en Gran Bretaña donde inició el movimiento, se ve influenciado por la Iglesia de Inglaterra y una fuerte apreciación a sus tradiciones y con menos énfasis en lo sobrenatural.

Otra diferencia notable a remarcar, para los usos de esta tesis, es que el renacimiento como movimiento no se gestó de la misma forma en Europa que en América Latina –especialmente en México-. El romanticismo europeo se fue extendiendo en todo el continente a mediados del siglo XIX y hay que pensarlo más como un movimiento en respuesta a la Ilustración y lo racional; mientras que el movimiento en América Latina se fue desarrollando con las guerras de independencia del siglo XIX, en donde podemos pensar, especialmente en el caso de México, la diferencia crucial es que el movimiento ayuda a forjar la identidad nacional. Lo que permite ver, de acuerdo con Monserrat Galí, es que este movimiento fue profundamente interiorizado en las sociedades europeas y en México, como veremos a lo largo de la tesis en estos mismos territorios.

El ángel<sup>22</sup> como figura en el Romanticismo adquirió diversas connotaciones y simbolismos que reflejaron las preocupaciones, aspiraciones y visiones dentro del imaginario de los artistas y escritores de la época, proporcionando un vehículo para explorar temas como la espiritualidad, la redención y la búsqueda de la belleza y la verdad. Lo que se relaciona con la figura del *ángel del hogar* es principalmente esta pureza angelical que a menudo se veía como una aspiración o un ideal a alcanzar para las mujeres en un mundo caracterizado por el pecado y la depravación.<sup>23</sup>

Durante el siglo XIX en el Romanticismo hubo una apropiación de figuras religiosas en el discurso burgués porque la sociedad de la época estaba experimentando cambios significativos, además, esta clase social iba desarrollando una forma de legitimidad y valores a través de la cultura y el arte. Así mismo, habría que incluir, que el movimiento mismo es una reacción a la ilustración viendo como se refleja la compleja intersección de factores históricos, culturales y sociales, y la nostalgia por un pasado perdido.<sup>24</sup> Siendo así, que estas figuras se convirtieron en vehículos poderosos para expresar las preocupaciones y aspiraciones espirituales, emocionales e intelectuales de la época.

El tránsito de finales del siglo XVIII al XIX permitió que la sociedad burguesa fuera imponiendo estas nuevas ideas y prácticas que traía consigo estos cambios<sup>25</sup> (el romanticismo y la revolución industrial), como la intimidad e ir definiendo a los espacios (las actividades que se realizaban dentro y fuera del hogar, así como también que actividades y espacios dentro de la casa se realizaban). Tanto la Revolución Industrial como el Romanticismo<sup>26</sup> y las prácticas burguesas fueron las que permearon estas prácticas más recatadas del siglo XIX.

---

<sup>22</sup> Entender el término ángel (sin itálicas) como un ser de aspecto celestial, que tiene conexión con lo divino, tienen un aspecto de gran belleza y generalmente tienen un papel como mensajero y protector de los seres humanos. (Cuando la palabra se encuentre en cursivas, me estoy refiriendo al *ángel del hogar*).

<sup>23</sup> En donde se puede ver una muy clara descripción del modelo que se le adjudica a la figura doméstica es en: el poema de Coventry Patmore *The Angel in the House*, el tríptico de George Elgar "Women's Mission" y en las novelas de Elizabeth Gaskell (casualmente todas estas son publicadas dentro de la misma década).

<sup>24</sup> Debo mencionar que hubo varios procesos que se compaginaron (el periodo victoriano, el ascenso de la burguesía, el Romanticismo, la revolución industrial, el desarrollo del niño lector, el tiempo libre...) y que ello permitió que se fueran desarrollando y normalizando (pensar este término como una norma, una forma de reglamentar) la figura del *ángel del hogar*.

<sup>25</sup> Ya que la burguesía se iba imponiendo sobre todo mediante formas entendidas como prácticas que se veían influidas por los modelos promovidos y viceversa (prácticas que promovía modelos).

<sup>26</sup> Por medio de prácticas culturales románticas (teatro, ópera, conciertos y tertulias) que se hicieron distinguir entre las clases de poder: burguesas y aristocráticas.

Al hablar de forma general de los discursos asociados al *ángel del hogar* durante el siglo XIX, se puede decir que se promovieron dos nociones: el decoro femenino y el confinamiento de la mujer en la esfera de lo privado y lo doméstico. Fue a partir de la ideología burguesa de las esferas separadas,<sup>27</sup> que al igual que la división sexual del trabajo se basaba en una forma de organización social en la que se determinan las actitudes que pueden realizar hombres o mujeres. Esto es: las actividades de los hombres se asociaban a los espacios públicos, mientras que las tareas femeninas se ven recluidas a los espacios privados: **labores domésticas**.

Este discurso se fue consolidando a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, con la división de trabajo, la aparición del concepto del tiempo libre, además del papel importante en el que se va a convertir la familia como estructura social y durante todo el periodo decimonónico.

Para el siglo de las Luces –entendida esta como parte del Antiguo Régimen– las mujeres tenían prácticas públicas,<sup>28</sup> no había un espacio determinado para ciertas actividades ni para que una mujer tuviera intimidad. En cambio, el siglo XIX fue permeando esta situación por medio de otros procesos que fueron ocurriendo al mismo tiempo, como ya mencioné algunos por poner ejemplos. Es decir que en el siglo XIX fue estableciendo y delimitando los espacios, la intimidad, así como los roles por sexo y la vida pública de lo privado.

Entendido esto, podemos decir que las mujeres del siglo XIX tenían una vida circunscrita en el hogar determinada a los ritos sociales preescritos por la sociedad de la época. Este encierro, hay que entenderlo, va dirigido a las mujeres burguesas (clase media y alta) que aprenden a distribuir su tiempo para dedicarlo a sus diferentes actividades que deben

---

<sup>27</sup> “la división en esferas –como la división sexual del trabajo– forma parte de un discurso que trataba de justificar, aunque también de edificar, una determinada organización social; aquella en la que las mujeres debían ocuparse de las labores del hogar y los hombres de los asuntos públicos” En Alejandro Lillo. “Segunda parte: El diario de Mina”. En *Miedo y deseo: Historia cultural de Drácula (1897)*. Madrid: Siglo XXI de España, 2017, p. 131.

<sup>28</sup> Las mujeres del Antiguo Régimen que fueron educadas con las ideologías y filosofías del siglo de las Luces no vivían en una sociedad en la que los espacios estuvieron definidos, ni tuvieron conocimiento de lo que es la intimidad. Para comprender mejor este punto pensemos en la aristocracia francesa donde no había privacidad, todas las prácticas que realizaran podían verlas los aristócratas y burgueses, esto tiene que ver con que no estaban definidos los espacios del hogar (en este caso del palacio) sobre qué actividades se realizan en cada espacio y a la vez cuáles eran para espacios privados y públicos.

realizar como *ángeles*, punto que se encuentra mucho en los consejos que se dan en los manuales de Sarah Ellis, María del Pilar<sup>29</sup> e incluso se llegan a mencionar en las novelas.

El encierro doméstico de las mujeres de clase media alta, más el tiempo libre facilitó que lo ocuparan para leer novelas sentimentales, que alimentaran sus sueños romancescos descabellados y fantasías amorosas que “distorsionaban” el papel que debía cumplir la mujer como madre y esposa. El ocio, las novelas y las fantasías se veían como un fenómeno generalizado en el mundo occidental. La realidad era que no todas las mujeres gustaban de usar su tiempo en leer, había mujeres que preferían dedicar ese tiempo a los paseos y las visitas.

En general (...) las fuentes de la época difundieron dos tipos de discurso contradictorios: por una parte los textos didácticos, moralizantes y aún costumbristas que tienden a enfatizar el rol de la mujer como madre de familia, abnegada esposa, atenta a todas las necesidades domésticas, mujer laboriosa y siempre ocupada en actitudes que beneficiarán el bienestar familiar; por otra parte de la literatura –novela, cuentos o poesía- se encargará de difundir un modelo de mujer fantasioso, romancesca, dada a vivir en el ocio y solamente interesada en el amor romántico.<sup>30</sup>

Galí concluye planteando que solo se representan dos tipos de mujeres: las que son más ociosas y las que son más activas en sus deberes. Estas ideas que plantea, llegan a ser un poco exageradas, dado que a pesar de que la literatura dibuja a un tipo de mujer ociosa, en cierta forma se necesita para que pueda tener ese tiempo para dedicarlo a sus actividades del hogar, de la familia. El que tengan tiempo libre les permite usarlo para leer y soñar e imaginar –hasta el grado de idealizar- ser como alguno de los personajes femeninos que leen y que

---

<sup>29</sup> *El ángel del hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer*. Publicada en 1859, del cual tenemos también una versión en físico de 1884.

<sup>30</sup> Monserrat Galí, “Historia del Bello Sexo: La Introducción del Renacimiento en México”. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 97.

después sin que se den cuenta o sean plenamente conscientes lo van a poner en práctica (las actividades que realiza el personaje) dentro de sus actividades del día a día.

Para los objetivos de nuestra tesis, nos parece importante ver cómo son representadas las mujeres en la literatura de su época porque nos permitirá identificar si a pesar de que las representen como mujeres ociosas, tal vez haya características que las delimitaran dentro de las prácticas del *ángel del hogar* como en la novela *Esposas e hijas* de Elizabeth Gaskell donde los personajes principales se ven a sí mismas como esta figura preocupándose por las labores del hogar y no por mantener de forma económica a la familia.

## 2. *EL ÁNGEL DEL HOGAR*

La muerte de mi madre y mi cercana marcha nos deprimía, pero Elizabeth intentaba reavivar la alegría en nuestro pequeño círculo. Desde la muerte de su tía había adquirido una nueva firmeza y vigor. Se propuso llevar a cabo sus obligaciones con la mayor exactitud, y entendió que su principal misión consistía en hacer felices a su tío y primos. A mí me consolaba, a su tío lo distraía, a mis hermanos los educaba. Nunca la vi tan encantadora como en estos momentos, cuando se desvivía por lograr la felicidad de los demás, olvidándose de sí misma.<sup>31</sup>

Este fragmento es sobre la muerte de la mamá de Victor Frankenstein, de la novela de Mary Shelley, donde se puede ver como el personaje de Elizabeth –prima de Victor- poco a poco empieza a tomar las responsabilidades que antes tenía la mamá de este, es decir que se está convirtiendo en la figura del hogar que voy a describir a continuación.

Si bien, puede ser que no encontremos descripciones en las que se detalle a cada aspecto que englobe a la figura del hogar en las novelas u otro tipo de publicaciones,

---

<sup>31</sup> Mary Shelley. *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Editorial LibrosEnRed, 2004, p. 31.

encontramos fragmentos de rasgos muy característicos de las prácticas o actitudes que deben de tener las señoritas como el caso, ya mencionado, de Elizabeth.

El origen del *ángel del hogar* es antiguo y en cada época adoptó formas que recubrió de diferentes ideologías únicas en su momento. Prácticas e ideologías que se le fueron adjudicando a la mujer, que conforme avanzaban los siglos se fue adaptando hasta las ideas conservadoras del siglo XIX. Para poder entender mejor este punto pensemos en las novelas *Orgullo y Prejuicio* de Jane Austen y *Frankenstein* de Mary Shelley, ambas fueron publicadas a principios del siglo XIX (1813 y 1817 respectivamente), ambas historias reflejan valores –dentro de las representaciones femeninas- del siglo XVIII; valores e ideologías que se están construyendo por medio de prácticas promovidas por la burguesía.<sup>32</sup>

De las investigaciones del historiador Alejandro Lillo y la historiadora del arte Patricia Mayayo,<sup>33</sup> puedo identificar que el concepto que se maneja en el siglo XIX sobre lo que considera la sociedad que es la figura, se van reglamentando algunas prácticas que lo conforman en la primera revolución industrial<sup>34</sup>, con la división del trabajo, es decir, en la segunda mitad del siglo XVIII y con el ascenso e influencia de la familia burguesa.

Como consecuencia de este proceso industrial se dio una migración del campo a la ciudad, convirtiendo al hombre y a la mujer en obreros asalariados y que por medio de la ideología de las esferas separadas –entendida como un sistema de trabajo- se asignará de forma más tajante los roles para cada género. Ambos sexos –femenino y masculino- recibían un salario. En el caso de los hombres, no se veía mal porque se pensaba que debían tener un salario suficiente para alimentar a su familia (discurso que se mantiene aún hoy en la

---

<sup>32</sup> Principalmente se piensa en estas dos obras como ejemplos porque ambas historias se basan o se desarrollan en el siglo XVIII, por lo que podemos ver como la concepción que se tenía en ese momento sobre el comportamiento del sexo femenino: el rol que debía cumplir.

Esto valores e ideologías que está desarrollando la burguesía se pueden apreciar más en la investigación de Liza Picard, donde la misma estructura que plantea para dividir su libro en capítulos, permite ver los intereses que tiene esta clase social para irse “civilizando” y por medio de que prácticas las realiza. Ver: Liza Picard. *Dr. Johnson's London: Life in London 1740-1770*. Londres: Wiedenfeld & Nicolson, 2000.

<sup>33</sup> En Historia de Mujeres, historia del Arte. Madrid: Ensayos Arte Cátedra, 2003.

<sup>34</sup> Eric Hobsbawm propone y explica que la primera revolución industrial se da en Gran Bretaña alrededor de la década de 1850 por una serie de factores que se fueron desarrollando y que permitieron una primera etapa preindustrial (económica por los metales traídos de América) dentro del mismo territorio, trayendo consigo una serie de cambios que principalmente van en torno: los espacios (privado y público), las actividades (de campesino a obrero), los salarios (pensado en los roles de género), la producción, etc. Ver: Eric Hobsbawm. *Industria e Imperio de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*.

actualidad); en caso contrario se pensaba que las mujeres: no deberían de trabajar fuera del hogar porque lo descuidaban y, por ende, no deberían recibir un salario.

Como se puede apreciar en la novela *Esposas e hijas* (1866) de Elizabeth Gaskell (1810-1865) donde se puede ver al personaje de Clare Hyacinth que es institutriz antes de casarse con el Sr. Kirkpatrick, al fallecer éste vuelve a retomar su profesión (no por gusto, sino para mantener a su hija) aunque siempre está pensando en la posibilidad de volver a casarse y dejar de trabajar para solo tener que preocuparse por el hogar y las actividades que lo engloban. Siguiendo este mismo camino, se puede ver como en el resto de los personajes de la novela promueven esta idea de que ella ya no tenga que generar ingresos y más bien sea el marido quien los provea.

Podemos comprender con ayuda del estudio de Eric Hobsbawm, *Industria e Imperio de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*, los cambios sociales, culturales y económicos que se van desarrollando en Gran Bretaña y porque apoyamos la idea de que lo que desencadena la Revolución Industrial son clave para que se fueran institucionalizando las prácticas femeninas privadas con las del *ángel del hogar*.<sup>35</sup> Es clave para entender la ideología de las esferas separadas, porque va ir reforzando lo que la sociedad considera que deben ser las actividades que se realizan fuera del hogar y dentro de este. Es decir, se van a ir difundiendo o mejor dicho reafirmando “nuevos modelos” que deben de practicar las señoritas y los caballeros dentro o fuera del hogar.

Muchos autores se centran en describir las funciones que se le adjudicaron a la figura como prácticas cotidianas, así como a quienes va dirigido este discurso, sus tareas, los cambios que se le han hecho, quienes lo construyeron o incluso como se fue convirtiendo en un ideal. Por lo que los autores que he consultado concuerdan con lo siguiente: su misión, su tarea, su deber y sus cualidades.

---

<sup>35</sup> No apoyamos mucho la idea de que en el caso de Gran Bretaña el proceso que promovió principalmente a dicha figura sea el romanticismo, dado lo explicado en el apartado anterior sobre las características que se relacionan con las características del movimiento y con la religión que se practica. Es más probable que el romanticismo en las naciones que profesan la religión católica se viera la figura del ángel del hogar más influida por el movimiento ya que se ve más relacionada por la separación de la iglesia y la influencia de crear una identidad.

¿Qué representaba el *ángel del hogar* en las mujeres? La respuesta es algo compleja para contestar. Dado que son una serie de características que se le fueron asignando a la figura para que se utilizara como representación de las actividades que hacen las mujeres. Su misión era reconfortar a su marido, educar a sus hijos y transmitirle a toda su familia su abnegación y virtudes características que vemos en la cita anterior sobre Elizabeth en *Frankenstein*.

“Intentaba reavivar la alegría”, “se propuso llevar a cabo sus obligaciones con la mayor exactitud y entendió que su principal misión consistía en hacer felices a su tío y primos”, “se desvivía por lograr la felicidad de los demás, olvidándose de sí misma”. Estos puntos reflejan la figura del *ángel del hogar* que se encuentra dentro de la misión que se impuso al personaje de Elizabeth, así como su deber como *ángel* con su familia al querer reconfortarlos, ayudar a educar a sus primos, y sobre todo se olvida de sí misma para pensar en los demás.

La tarea que se le asignó a la figura tenía que ver concretamente con crear un refugio de paz (en el hogar), belleza y seguridad emocional, recordando siempre permanecer en la casa y asumir las actividades que debía realizar dentro de esta. Entendiendo así que el “hogar tiene que ser un santuario en el que la esposa reinará como un “ángel guardián”,<sup>36</sup> es decir, se esperaba que las mujeres se convirtieran en heroínas serviciales y devotas, esposas virtuosas y madres felices.

A lo largo de la Gran Bretaña victoriana la figura se convirtió en un ideal de femineidad que debía ser: modesta, recatada y recluida en su entorno familiar. Entendiendo así que los ideales domésticos se asociaban con lo femenino y sus labores, se tenía la preocupación por: el matrimonio, la vida familiar, la maternidad y la crianza de los hijos, así como la naturaleza física y mental (son preocupaciones que en menor grado aún se mantienen en la actualidad). Debían convertirse en señoritas respetables, ya que se les consideraban como el centro de la familia: debían jugar el papel de madres y esposas.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> J. Lewis en Alejandro Lillo, *Op. Cit.*, p. 135.

<sup>37</sup> Dentro de la novela de Gaskell, se ve claramente como a Molly, siendo una niña de diecisiete años, se le envía con la familia Hamley para que siga siendo una señorita respetable y la señora de la casa le muestre comportamientos aún más recatados. Esta ideología se mantiene aún hoy en día y se sigue difundiendo de forma muy marcada, como lo podemos ver en las películas de Barbie. Concretamente se puede retomar toda la oración como si fuera parte del diálogo de la película *Barbie y las 12 princesas bailarinas*.

*The angel in the house* –como se dice en inglés- es una expresión que se empezó a usar mucho en el siglo XIX, en Gran Bretaña, concretamente, entre 1854-1862 a partir de la publicación del poema del inglés Coventry Patmore (1823-1896) titulado: *The Angel in the House*. Fue a partir de esta publicación que en Gran Bretaña se le designó este nombre a una figura que representaba y englobaba la vida “perfecta” que debía llevar una señorita.<sup>38</sup> Debo aclarar que no es exclusivo del ámbito romántico, lo que es interesante dado que de igual forma se dio en otros países de forma simultánea como en España, Francia e incluso en México. Por lo que no es un caso aislado, y como ya he mencionado no se convirtió en una práctica única del siglo XIX, pero si fue en este siglo cuando se institucionalizó.

La realidad es que hubo mujeres que trabajaban fuera del hogar para ayudar a mantener sus familias,<sup>39</sup> por lo que dentro de la teoría, las mujeres que quisieran trabajar debían pedir permiso a su marido o padre (dependiendo quien fuera su tutor) para que les permitieran laborar. Lillo explicaba que los ideales que conformaban al *ángel del hogar* se fueron asentando entre las clases burguesas de la segunda mitad del siglo XVIII a partir de la Revolución Industrial con la división por sexo en el trabajo, el tiempo libre entre la clase burguesa y la conformación de la familia.

Clare Hyacinth es un ejemplo de personajes de la literatura que representan un poco este ejemplo de mujeres que se salen de esta norma. Además hay que entender que las señoritas de clase burguesa tratan de seguir el modelo de la figura del hogar, y, aunque no logran seguir todos los puntos al pie de la letra, buscan que se cumpla en su mayoría. El manual español *El ángel del hogar* de María del Pilar también promueve que se siga este discurso, pero ella misma es una señorita que tampoco puede cumplirlo tal cual porque ella misma trabaja escribiendo publicaciones aconsejando a las señoritas, Sarah Ellis hace lo mismo en Gran Bretaña o incluso las hermanas Brönte eran de clase media pero debían trabajar para poder ayudar a proveer a su familia.

Debo aclarar que todo lo que he mencionado hasta el momento sobre lo que consistía actuar como *ángel del hogar* formaba parte del discurso y filosofía que se manejaba en la

---

<sup>38</sup> Antes de la propuesta de Coventry Patmore, se puede encontrar que la figura era más bien llamada “la perfecta esposa” o “las señoritas de la nación”, esté último se va encontrar en el manual de Sarah Ellis.

<sup>39</sup> Sobre todo mujeres de clase baja y media que no podían darse el lujo de mantener a sus propias familias con el trabajo del esposo.

época. La realidad, como lo mencioné en el párrafo anterior, fue muy difícil de cumplir al pie de la letra. Con esto me refiero a que la ideología decimonónica estableció valores morales que predominaron en el imaginario de la sociedad, pero en la práctica, sólo algunas mujeres burguesas -de clase alta- fueron las que llegaron a cumplir en su mayoría las normas de ser *ángeles*.

Hasta el momento puedo resumir que el *ángel del hogar* fue un discurso dominante que se convirtió en un ideal femenino al cual debían aspirar, que a su vez indicaba su deber y espacio que tenían designado las señoritas, así como, la obligación moral y de advertencia de las consecuencias que podían surgir de no seguir este comportamiento “natural”.

Como ya he mencionado, las tareas de las *ángeles* debían enfocarse al hogar. Según Sarah Ellis (1799-1872), mayor representante de la ideología del género victoriano, los deberes principales de las señoritas victorianas eran: la maternidad y el matrimonio. Por lo que podemos deducir que la relación entre madre-hija fue muy estrecha y promovida por lo que muestra la literatura de la época, como en *Orgullo y Prejuicio*, donde la Sra. Bennett está todo el tiempo buscando junto a sus hijas un esposo para ellas y al mismo tiempo vemos esa fuerte relación entre ella como madre con ellas; otro ejemplo claro lo tenemos con Molly y Clare en *Esposas e hijas* donde se puede vislumbrar esta idea de que el deber principal del sexo femenino está en ser esposa y madre, Clare quiere dejar de ser una viuda y de trabajar para volver a ser una esposa y llevarse bien con la hija del Sr. Gibson (padre de Molly).

A lo largo del siglo XIX hubo muchos impresos, desde la literatura, los periódicos, las revistas hasta las imágenes gráficas que promovieron y llevaron la representación del *ángel del hogar* a todos los lugares donde hubiera grupos burgueses. La gran mayoría de estas publicaciones fueron europeas y fueron estas las que influyeron en otros países para seguir esta misma vía para difundir este modelo femenino *angelical*.

Sarah Ellis escribió varios manuales para señoritas con el objetivo de aconsejarles el buen comportamiento y los deberes que tenían que cumplir, así como el rol que deben de cumplir dentro de la familia. Entre las décadas de 1830 a 1840 escribió una gran variedad de manuales, entre los que se encuentran: *The Women of England, their social duties and domestic habits* (1838), *The Daughters of England: Their Position in Society, Character and Responsibilities* (1842) –el cual es que revisaremos al final del capítulo-, *The Wives of*

*England: Their Relative Duties, Domestic Influence and Social Obligations* (1834), *The Mothers of England: Their Influence and Responsibility* (1843), *The Family Monitor and Domestic Guide* (1844), por mencionar algunas.

Otras obras que promueven el discurso de la figura del *ángel del hogar* son: *Why Are Women Redundant?* Artículo publicado en 1862 de William Rathbone Greg, *La esclava femenina* de John Stuart Mill en 1861, la publicación de William Morris en 1890 *Noticias de ninguna parte*, la conferencia de John Ruskin publicado en *Sésamo y Lirios* en 1864 titulado “Los jardines de las reinas”, el poema que ya mencionamos de Coventry Patmore que fue publicado en varias entregas entre 1854-1862, el tríptico de George Elgar Hicks de 1863 *Woman’s Mission*, el cual es muy interesante de analizar ya que se puede decir que es una representación del poema de Patmore de forma gráfica (es decir que no hay que imaginar lo que describe el autor, ya se puede ver).

Como mencionaba, no todas las mujeres en el siglo XIX podían seguir al pie de la letra el modelo de la figura doméstica y además hubo señoritas que no estaban de acuerdo en seguir este modelo. Un discurso en el que se puede ver esta otra opinión se encuentra en el ensayo de Florence Nightingale (1820-1910) de 1852 titulado *Cassandra*. Este ensayo remarca la fuerte opinión de Nightingale respecto a la vida de encierro en la familia que debe de llevar una mujer, y a la cual, no está de acuerdo en que las mujeres deban dejar de lado todo su conocimiento adquirido –lo piensa sobre todo en su madre y hermana que son señoritas educadas y que saben más de lo que normalmente se les instruía a las mujeres- para ser esposas y madres.

Fuera del ámbito británico, también tenemos el manual español de María del Pilar Sinués de Marco titulado *El ángel del hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer* publicado en 1859, después se convirtió en una revista entre 1864 y 1869 y reimpresso en México (del cual tenemos una copia original de 1884). El *Manual de Urbanidad y buenas maneras*, conocido como “el manual de Carreño” escrito por el venezolano Manuel Antonio

Carreño, publicado en 1853, el cual trata de etiqueta y civismo al igual que da consejos de comportamiento en lugares públicos y privados, y se siguió editando durante el siglo XX.<sup>40</sup>

Dentro de la literatura como las novelas de la época, encontramos que los personajes eran una representación espejo de la vida cotidiana de las sociedades decimonónicas, con esto retomamos la idea que mencionábamos al inicio, los modelos que el Estado que quería que se impusieran se fueron difundiendo en los discursos, que como hemos visto hasta ahora, se encuentran incluso hasta en la literatura, haciendo que los personajes representen los valores, misiones u objetivos que se les plantea en las figuras discursivas –como *el ángel del hogar*- y que la sociedad se identifique con ellas y quiera reproducir por medio de algunas prácticas dichas figuras de las cuales leyeron.

Como en las novelas de las hermanas Brönte, las de Jane Austen, Elizabeth Gaskell (en sus novelas describe la vida cotidiana de las mujeres, la posición en la que se encuentran por ser mujeres y deber pensar en la familia, el matrimonio y la reproducción), la novela de *Drácula* de Bram Stoker o *El escarabajo* de Richard Marsh.

Y no nada más la cultura literaria, que ya hemos mencionado, también las leyes reflejaban la realidad de su ideal, los derechos vistos con avances y retrocesos que logran ellas con su lucha respecto a su representación jurídica y social ante la política. Todos estos textos mencionados, influyeron en la forma en la que se debía educar a las señoritas, en los contenidos que se les debía dar para instruir las, el comportamiento que debían observar – especialmente relacionados a las etiquetas del buen comportamiento-, las modas impuestas de la época, etc. Todo con el objetivo de convertirlas en *ángeles del hogar*.

### **3. LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA BURGUESA**

La influencia que tuvo la figura del *ángel del hogar* en las señoritas, no se puede entender sin la influencia y el fuerte poder que fue ejerciendo la burguesía y la vida familiar en el siglo XIX. El rol que cumplía la burguesía era importante para la conformación de la nueva forma

---

<sup>40</sup> Un equivalente al manual de Carreño en Gran Bretaña puede ser *Mrs. Beeton's Book of Household Management* de Isabella Beeton publicada en 1861 y sigue reeditándose aún hoy en día.

de vida contemporánea, que se mostraba muy relacionada con la vida familiar, así como la relación entre el consumo y el ocio, actividades promovidas por los burgueses relacionadas a lo artístico.

En términos generales, la influencia de las madres fue determinante para los miembros de la familia. Lo que lleva a preguntarnos qué es la familia, concretamente podemos resumir que la familia es la representación del sistema de organización que se ve en la sociedad, es decir es una representación en pequeño de cómo está organizada la sociedad. Cada miembro de la familia (madre, padre e hijos) ejerce un rol que le enseña a comportarse con el resto de la sociedad bajo ciertos parámetros. Jean-Louis Flandrin hace todo un estudio sobre la familia y sus prácticas, por lo que nos quedamos con la siguiente cita que consideramos base para poder desarrollar este tema

[La familia es considerada como una] sociedad doméstica que constituye el primero de los estados accesorios y naturales del hombre. En efecto, una familia es una sociedad civil establecida por una naturaleza: esta sociedad es la más natural y la más antigua de todas, sirve de fundamento a la sociedad nacional; pues un pueblo o una nación sólo es un compuesto de varias familias, las familias comienzan por el matrimonio, unión a la que la propia naturaleza invita a los hombres, y de la cual nacen los hijos, que, al perpetuar a las familias, mantienen la sociedad humana y reparan las pérdidas que la muerte produce todos los días.<sup>41</sup>

Esto se puede entender visto desde dos ideas. En primera instancia, la familia se va convirtiendo en un asunto de Estado en donde se transforman las costumbres, preserva la moral tradicional y acelera las evoluciones “necesarias”. Y por el otro lado, hablamos del problema de la vida privada, es decir los derechos y deberes de los roles del marido y la esposa con relación a su autoridad sobre sus hijos y su reproducción y perpetuación de la misma familia.

---

<sup>41</sup> Jean-Louis Flandrin, *Familias, parentesco, hogar. Sexualidad en la sociedad antigua*, España, Editorial Crítica, 1979, p. 16.

Esto quiere decir que la familia es una representación a menor escala de la organización social, ya fuera monárquica o de república: el rey o el gobernante estaba sobre sus súbditos o en su caso sobre los ciudadanos, así como el padre de familia ve su soberanía sobre la de sus hijos y su esposa. Además, la familia fue desarrollando, apropiando y transformando a lo largo de la historia ritos y costumbres tan sencillas y simples que no nos imaginamos que aún hoy en día los seguimos practicando. Me refiero a prácticas burguesas que se fueron imponiendo sobre las de la corte y la aristocracia.

La burguesía generó cambios profundos en la sociedad que se vieron muy marcados a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Norbert Elias en su libro *Proceso de la civilización* se enfoca en describir como de forma paulatina la burguesía se fue imponiendo sobre las cortes y aristocracia generando cambios profundos que mantienen en la actualidad. La literatura fue el medio por el cual la burguesía empezó a moverse para desarrollar sus ideales y opiniones con los que no estaba de acuerdo que se mantuvieran con el régimen absolutista de las cortes.<sup>42</sup>

Así la burguesía se fue abriendo paso por medio de sus ideas y sentimientos que fueron adquiriendo mayor conciencia. A pesar de que se veían fuera de la participación política, la actividad literaria se convirtió en un espacio en el que podían ejercer su participación por medio de la pluma y el papel.

Tanto la burguesía cortesana como la aristocracia cortesana hablaban el mismo lenguaje leían los mismos libros y, con la correspondiente jerarquía tenían los mismos modales; y, cuando las desigualdades sociales y económicas hicieron saltar el marco industrial del *ancien régime*, esto es cuando la burguesía se convirtió en nación el carácter nacional se constituyó con mucho de lo que había sido patrimonio también de los grupos burgueses cortesanos en un movimiento de difusión muy intensivo: las convenciones del estilo, las reglas del teatro, la modelación de los afectos, la valoración de la cortesía, la importancia del bien hablar y de la conversación, las matizaciones del lenguaje y muchas otras cosas, todo lo cual empieza a generarse en

---

<sup>42</sup> La literatura y en general los impresos, como ya se vio en el apartado anterior.

Francia dentro de la sociedad cortesana y merced a un movimiento continuo de difusión, se va convirtiendo lentamente en carácter social y nacional.<sup>43</sup>

Desde finales del siglo XVIII los ritos y espacios familiares se vieron en tránsito. Se empezaron a ver de forma muy marcada las diferencias entre la aristocracia y la burguesía urbana y del campo, de igual forma se puede apreciar como poco a poco se van delimitando las funciones de las habitaciones (que espacios son privados y cuales son públicos).

Esto se puede entender como un paso al individualismo del seno familiar, que desarrolló una serie de rituales y actitudes más rigurosos dentro de la vida familiar. Algunos de los rituales son la educación religiosa que estaba a cargo de los poderes; plegarias en común, entendidas más bien como de carácter ceremonial; las veladas; festividades religiosas o nacionalistas, que aún hoy en día se siguen celebrando en familia (bautizos, bodas, cumpleaños, navidades, año nuevo, etc.).

Por lo que podemos observar hasta ahora, desde mediados del siglo XVIII y todo el largo siglo XIX se fueron creando costumbres desde reunirse para transmitir a los demás una ideología, hasta que la misma familia va creando sus mismos ritos privados que les enseñan los adultos (los padres) a los niños (los hijos) como la moral, comportamiento, opiniones, educación, entre otras.

Como he venido diciendo, *el ángel del hogar* era un ideal al cual las señoritas debían aspirar, ya que establecía los valores morales y condicionaba la vida, el comportamiento y las actitudes que debían tener las damas. Se debían al hogar y a la familia, ya que a través de la estrecha relación entre madres e hijas se iban a transmitir los valores y conocimientos con los que la sociedad consideraba que fueran instruidas las niñas.

Consideraban que las madres no se debían separar de sus hijas para poder aconsejarlas y enseñarles mediante su ejemplo como madres. Las sociedades tradicionales del siglo XIX consideraban que las niñas deberían recibir conocimientos y formarse opiniones por medio del ejemplo materno. La función educadora se le confirió a la madre, porque dentro de los

---

<sup>43</sup> Norbert Elia. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, 4ta ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2016, pp.114-115.

parámetros de la época, esta era parte de sus tareas otorgadas por la “naturaleza”, es decir, las madres eran las más adecuadas para mostrar las virtudes morales del romanticismo. En resumen, la madre influye en los hijos e hijas desde los sentimientos, las opiniones hasta en los gustos.

La sociedad burguesa tiene a la mujer como educadora, tanto como madre como abuela, además de que de acuerdo con este pensamiento las sociedades se reestablecen por medio de las familias y estas a su vez se moralizan por la influencia de la madre, por lo que, la realización de la familia con la madre hijos y sociedad se debe de entender como un círculo en la que uno influye al otro.

Dale Spencer explica que el lenguaje es crucial para la construcción de la realidad y de los discursos que se van empleando alrededor de esta. Dichos discursos, la sociedad y las familias, sobre todo los que fueron planteando y asimilando por medio de diferentes formas: un lenguaje oral (pensado como comentarios), un lenguaje escrito (los discursos que se leían en los periódicos, revistas, etc.) y prácticas cotidianas (tareas dentro del hogar, el matrimonio o incluso criar a los hijos por dar algunos ejemplos).

Los discursos se fueron asimilando poco a poco en el imaginario decimonónico en ambos sexos y todas las edades, al grado de institucionalizar una figura discursiva en una práctica cotidiana que debería ser traída a la vida en el cuerpo físico de una mujer burguesa<sup>44</sup>. Hay que entender que a lo largo de este periodo hubo muchos teóricos, políticos y oradores que fueron esparciendo sus ideales de forma oral y escrita a la sociedad y esta la fue aceptando en la medida en que ellas lo iban haciendo.

---

<sup>44</sup> Hablo de las mujeres burguesas porque son ellas quienes tienen el tiempo y el dinero para poder atender a sus hijos. Tienen tiempo libre el cual lo utilizan para el ocio –su propio auto entretenimiento- y la crianza de los hijos, estos necesitan de una institutriz que muchas veces es contratada para ayudar a la madre a instruirlos, por lo que están deben de dejar a sus familias para poder ayudar a otras y así permitirle a la madre tener tiempo libre para poder ponerles atención a sus hijos y retroalimentarse de los discursos promovidos por medio de prácticas, eventos o la lectura.

#### 4. EL CASO INGLÉS. SARAH ELLIS Y EL ÁNGEL DEL HOGAR DENTRO DEL MANUAL *DAUGHTERS OF ENGLAND*

El siglo XIX sobre todo en Gran Bretaña, se le concibe como sombrío y retroactivo para las mujeres, ya que ellas se veían sometidas a una codificación colectiva y socialmente elaborada, hay una sobrevaloración de la maternidad vista como la asignación de su función. Las normas colectivas definen la función social de esposas y madres que a su vez reglamentan las funciones por sus deberes designándoles roles y comportamientos que al final terminan idealizando, como se puede ver en los manuales *The Daughters of England, their Position in Society, Character and Responsibilities* y en *El ángel del hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer*.

Recordemos, que para que las señoritas burguesas pudieran idealizar e interiorizar la figura del *ángel del hogar* debían ser instruidas. ¿Cómo las iban a convencer de querer ser *ángeles*? Para ellas, la sociedad –en general- creó modelos y contramodelos que permitieron moldear el ideal femenino profundamente en las familias burguesas. Modelos que se usaron para moldear el comportamiento de la sociedad.<sup>45</sup>

Estos contramodelos tenían como objetivo señalarles a las niñas que no hacer para no perder su honra y respeto. *The fallen woman*, llamado así en inglés a la mujer prostituta y adúltera, representaba la otra cara que se contraponía a los ideales domésticos, ya que, eran planteados como problemas de la vida urbana del siglo XIX. Específicamente la prostitución era la más preocupante en las clases burguesas, ya que simbolizaba los peligros que acechaban a los ciudadanos “de bien”, transgredían las normas que definían a las mujeres como respetables y eran consideradas fuente de polución física y moral.

En palabras de la historiadora del arte Patricia Mayayo “si el campo es el lugar de los valores tradicionales y eternos, las calles de la ciudad constituye el escenario de lo cambiante, de lo degradado y de lo inmoral”.<sup>46</sup> La figura de la perdida promovía la vergüenza y la

---

<sup>45</sup> María del Pilar en su manual describe al principio de su obra a dos tipos de mujeres: las que aceptan casarse con quiénes sus padres les eligieron y aquellas señoritas que huyen por amor, estas últimas parecen terminar siendo el contra modelo, ya que son ellas quienes reciben más castigos en la vida por sus actos impulsivos.

<sup>46</sup> Patricia Mayayo. “Capítulo 3. Imágenes de mujeres”. En *Historia de Mujeres, historia del arte*, Ensayos Arte Cátedra, Madrid, 2003, p. 158.

deshonra femenina, ya que se contraponía al de la Iglesia y porque es un conflicto entre la virtud y el vicio.

Aunque estas ideas eran muy planteadas en el siglo XIX, hay que decir que tampoco eran únicas de este periodo, en el siglo XVIII ya se preveían estos ideales como lo presenta Liza Picard cuando explica la creación y las prácticas cotidianas en las fundaciones e instituciones benéficas como los orfanatos de la segunda mitad del siglo XVIII para las niñas sin madre y de la calle, dice lo siguiente: “La mayoría de las filantropías parecen compartir la misma idea: encontrarlas jóvenes antes de que pierdan el camino en las calles, pero si ya o han probado, hay que traerlas de regreso”.<sup>47</sup>

No pretendo desarrollar más esta idea porque se harían muchas comparaciones entre el modelo del *ángel del hogar* y *the fallen woman*, lo cual se aleja de nuestro objetivo. Solo quería señalar que había un lado que mostraba dentro de las prácticas cotidianas a lo que no debían aspirar a convertirse las señoritas.

¿Cómo lo aprendían? Por un lado tenemos la apertura de escuelas para señoritas desde el siglo XVIII –en muchos reinos occidentales y sus colonias- el problema era la sociedad, en su práctica de la vida cotidiana, no estaban acostumbradas a la idea de la escuela y menos de que asistieran las señoritas por lo que los gobiernos implementaron leyes para obligar a las familias a que llevaran a sus hijos e hijas a la escuela.

En segundo lugar, las clases burguesas y aristocráticas pagaban por un o una institutriz, pero aun así el rol que debía ejercer una señorita en sí no se lo iban a enseñar sus instructores. Lo que nos lleva al tercer punto. En el apartado anterior hablábamos de la influencia materna, y, de hecho, eran las madres a las que se les confería la instrucción de las hijas. Ellas eran las más adecuadas y preparadas para poder darles cátedra sobre todas las labores que debían ejercer.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Liza Picard. *Dr. Johnson's London: Life in London 1740-1770*. Londres: Wiedenfeld & Nicolson, 2000.p. 83.

<sup>48</sup> Las señoritas en el siglo XVIII debían aprender a bordar, tener conocimientos básicos de aritmética (para poder llevar la economía doméstica), conocimientos de arte, saber francés e italiano, tocar algún instrumento (piano o guitarra) y saber bailar. Ver: Liza Picard, “Chapter 17. Childhood, Schooling and Religion”, *Op. Cit.*, pp. 174-184.

En sus tiempos libres serían usados para ser instruidas en sus labores, tal vez las ilustrarían un poco con conocimientos que les ayudarían para el manejo del hogar, así como de igual forma algunas irían desarrollando algunos gustos por la lectura, la moda, los paseos o incluso de los bailes. Mi interés es particularmente en la instrucción que recibían las señoritas en el hogar, recomendado por los manuales, ya que eran “dueñas” y debían tener conocimientos esenciales para poder gobernarlo. Mi objetivo va relacionado en identificar los valores que se le enseñaban a lo largo del siglo XIX como también a finales del siglo XVIII, dado que se atisban preocupaciones burguesas en el ámbito, en torno al *ángel del hogar*.

Picard resalta que en los retratos familiares del siglo XVIII dejan ver que los niños y niñas, hasta que cumplieran la edad de cuatro años, momento que se consideraba crucial para introducirlos al mundo de los hombres y de las mujeres, respectivamente; esto lo puedo interpretar como el primer momento en el que se les empieza a guiar a los niños a las actividades que realizan los hombres y a las niñas a ser *ángeles*.

La educación del siglo XIX marcaba las tareas y deberes que debían ejercer las señoritas a lo largo de su vida, estas eran coreadas por: clérigos, filósofos, moralistas y hombres de Estado, con esto se buscaba reafirmar en la sociedad los papeles de esposa, madre e hija. A pesar de que la pedagogía en este siglo tomó conciencia sobre el poder de la instrucción y el rol de la familia, se les confirió a las madres el papel de educadoras de sus hijas.

La educación de las señoritas en un inicio fue privado, es decir, en el hogar por la madre y alguna institutriz que le fuera contratada, con el tiempo pasó a ser de asunto público, sobre todo en los países de modelo liberal, y la construcción de la moral se convirtió en un aspecto más exigente, así lo deja ver la filósofa Geneviève Frasisse.<sup>49</sup>

Retomando la frase de Picard, “encontrarlas jóvenes antes de que pierdan el camino”, es por eso que en el siglo XIX había que educarlas desde muy jóvenes y por eso las publicaciones (revistas, novelas, libros de urbanidad, etc.) estaban dirigidos a las señoritas

---

<sup>49</sup> Geneviève Fraisse. “Del destino social al destino personal. Historia filosófica de la diferencia de los sexos”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (58-96). Barcelona: Taurus, 2018.

de edades jóvenes. La alfabetización es considerada la primera adquisición de conocimiento elemental, esta permite la facultad de leer de corrido, escribir y contar; el tema religioso es un segundo factor en el proceso de escolarización.

La historiadora Marie-Claire Hook Demarle considera que la verdadera educación no se encontraba en las escuelas públicas o privadas, menos en los conventos, más bien la verdadera educación está en el hogar.<sup>50</sup> Esto es, -de acuerdo con la autora- el hogar es un espacio en el que se despertaban sus personalidades y suscitaba cuestionamientos; los pedagogos varones de la época consideraban que de esta forma protegían a las niñas de un saber excesivo, por eso había manuales de urbanidad y revistas que tenían como finalidad prevenir a las señoritas de toda erudición que chocara o fuera en contra del “buen sentido” establecido por la sociedad.

Los manuales de urbanidad representan las buenas maneras que articulan el sentido común de cierta clase social como lo es la burguesía. Representan los cambios a largo plazo en el lenguaje de la conducta social que se enfoca –sobre todo en el siglo XIX- en los lugares comunes como lo es el espacio privado: modos de vida y tipos de felicidad, como tampoco hay que olvidar que también exploran los ideales y las normas que establece la sociedad como las buenas maneras.

Si bien la literatura y las artes se encuentran en el corazón de la metamorfosis, quizá ninguna otra literatura ha reflexionado más que la del siglo XIX sobre el poder de las imágenes, sobre la seducción que estas ejercen sobre la vida propia de que están dotadas son de amenazar la integridad del sujeto, a menos que, por el contrario, regulan su carácter.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Es en el hogar donde inician las primeras lecciones de vida que van relacionadas con el decoro (comportarse) y aprender a controlar el cuerpo (el apetito o el esfínter por poner ejemplos).

<sup>51</sup> Stéphane Michaud. “Idolatrías: Representaciones artísticas y literarias” en Geneviève Fraisse, Michelle Perrot (coord.) *Historia de las mujeres. Siglo XIX*, vol. 4, Taurus, p. 142-143.

Con lo anterior Stéphane Michaud se cuestiona si las representaciones que vemos del *ángel del hogar* en las obras gráficas las podemos considerar como modelos. Por lo que hay que hacer hincapié en que la mujer en las imágenes en el arte. La fuerza de las imágenes hace que la mujer sea imaginaria, entendido esto como un modo de ver y estudiar a la mujer.

En el periodo victoriano se pueden encontrar muchas obras de arte que representan lo doméstico como lo muestra George Elgar Hicks en sus obras. En muchas de sus obras las mujeres se ven representadas en determinados aspectos culturales que muestran las aptitudes de *ángeles del hogar* (madres jugando con sus hijos, mujeres casándose, sentadas frente al mar o a una ventana).

Su gran obra y la más conocida fue un tríptico que tituló como *Woman's Mission* (la misión de la mujer) en el que buscaba representar tres momentos en la vida de la mujer victoriana. La primera obra nombrada *Guide of the childhood* (Guía de los niños) muestra a “una joven madre que se inclina atentamente para guiar los primeros pasos por un sendero boscoso (un símbolo evidente del camino de la vida)”.<sup>52</sup> Esta obra, ver ilustración 1, la realizó entre 1862 y 1863 y se encuentra perdida, aunque hay un boceto en la Galería de Arte de Dunedin en Nueva Zelanda que recreó esta parte del tríptico.

La segunda obra es la más conocida de las tres, en la que podemos observar a una mujer que está tratando de consolar a su marido por las noticias que acaba de recibir y al parecer no son muy buenas por lo que deja ver la expresión del hombre, la expresión de ella en cambio es de preocupación, como se puede observar en la ilustración 2; se tituló *Companion of Manhood* (acompañar al hombre o belleza del día) que fue creada en 1865, se encuentra en el Museo Tate de Londres y es el que representa con más exactitud el poema de Coventry Patmore.

---

<sup>52</sup> Patricia Mayayo, *op. cit*, p. 154.



*Ilustración 1. Geprge Elgar, Woman's Mission: Guide of Childhood, 1862-1863, boceto, Dunedin, Nueva Zelanda*



*Ilustración 2. Geprge Elgar, Woman's Mission: Comanion of Manhood, 1863, pintura al óleo sobre lienzo, soporte: 762 mm, marco: 851 x 727 x 70 mm. Tate Britain, Londres*



*Ilustración 3. Geprge Elgar, Woman's Mission: Confort of Old Age, 1863. Tate Britain, Londres*

Y finalmente la última obra del tríptico titulado *Confort of Old Age* (cuidar a los ancianos) creada en 1862 que al igual que la segunda se encuentra en el Museo Tate de Londres, la cual representa “la mujer, sentada junto a su padre inválido, le prodiga tiernos cuidados: lleva un libro en la mano [...] y se inclina con solicitud hacia él para darle un vaso de agua”,<sup>53</sup> como se puede ver en la ilustración 3.

Sus escenas de Hicks representan una sagrada familia en la que lateralizó un santuario doméstico. Hicks en sus obras pensaba a la mujer en su hogar cumpliendo su misión en su lugar de trabajo y las consideraba como las personas indicadas en llevar hacia adelante el proyecto de nación y de mantener la idea de estructura familiar a la británica. Por ello, en cada escena de la obra representa un momento y papel de la mujer que ejercen en su vida y lo que vemos en la segunda obra es la representación de la idea del compañerismo femenino

<sup>53</sup> Patricia Mayayo, *Ibid.*, p. 155.

que se puede observar en su expresión corporal y facial de la mujer los valores y misión de la mujer como *ángel de su hogar*.

Los teólogos victorianos de la época proponían que no se podía volver al Edén, pero se podía reemplazar y reconstruir en un lugar más cercano: el hogar, que logra retratar Georges Elgar Hicks en este tríptico. Por medio del arte, Hicks representa de forma muy bella la figura del hogar. Aunque no es el único, ya imaginamos a las *ángeles*, por lo que ahora vamos a pasar al discurso escrito.

Sarah Ellis (1799-1872) como ya había mencionado es considerada la mayor representante de la ideología del género victoriano, desde muy joven su vida se ve dividida entre la vida familiar y la literatura; tiene un total de 34 obras entre ellas se encuentran novelas, poemas y ensayos. Y además de aconsejar a las jóvenes británicas sobre cómo ser la mujer ideal también se preocupaba por la educación lo que la llevó en 1848 establecer en su casa una escuela para niñas.

*The Daughters of England* es un manual que publicó en 1842, en el cual la autora decide enfocarse en temas que considera que educadores no los toman importantes. Desde su punto de vista Ellis divide su obra en tres partes en las cuales va tratar de desarrollar el rol de las mujeres en distintas etapas de su vida: hija, esposa y madre, desde un inicio marca que sus escritos van dirigidos a una clase media de Gran Bretaña y a lo largo de toda su obra va repetir que se dirige a las jóvenes mujeres de su país que considera que no están empleando correctamente su rol de mujer dentro de la esfera familiar.

Puede ser que esta obra no emplee el término *ángel del hogar*, a pesar de eso, no parece importante y pertinente ocuparla, ya que se enfoca en desarrollar todo lo que hemos venido describiendo a lo largo del capítulo. Esta figura doméstica va dirigida a señoritas de edad joven, se les hacen recomendaciones para poder llegar a ser las *ángeles* ideales que su nación espera en que se conviertan, remarca los valores que el siglo XIX sin cansancio pretende difundir a lo largo del reinado de Victoria I y continúa con el de su hijo Eduardo (1901-1910).

Es así como Ellis plantea desde un inicio cuál es el objetivo de su obra:

Es necesario hacer una clara clasificación de las diferentes épocas de la mujer; por lo tanto, propongo dividir el tema en tres partes, en las que se considere por separado el carácter y la situación de las hijas, esposas y madres de Gran Bretaña. “Las Hijas de Inglaterra” es una parte de este proyecto, y al igual que en otros trabajos, las observaciones que se ofrecen al público sobre los deberes sociales y domésticos de las mujeres se limitan expresamente a los niveles medios de sociedad de Gran Bretaña, por ser especialmente esta clase de mujeres la más interesante e influyente del país.<sup>54</sup>

Estas tres partes en las que pretende dividir su trabajo se convertirán en tres obras: la primera es la que estamos analizando, la segunda *The Wives of England: Their Relative Duties, Domestic Influence and Social Obligations* (1834) y la *The Mothers of England: Their Influence and Responsibility* (1843); cada una retomando lo importante que debe de ser una mujer al pasar por ser hija, esposa y madre. Conforme vayamos más adelante en la obra, nos podemos dar cuenta que es didáctica dentro de los parámetros de la época, ya que podemos ver cómo por medio de preguntas y respuestas Ellis les va explicando a las señoritas cuál es su misión en esta vida terrenal:

[...]aquellas jóvenes damas que –como se dice usualmente– han completado su educación [...] y cuya mente es materia de nuevas impresiones, [...] mujeres que se preguntan: ¿cuál es mi posición en la sociedad?, ¿cuál es mi objetivo? [...]Ser buena y feliz [...] [;] hay una diferencia importante en dar prioridad a una u otra de estas dos palabras [...]. En un caso, el objetivo es asegurarte a ti misma todas

---

<sup>54</sup> “The more minute the details of individual, domestic, and social duty, to which allusion is made, the more necessary it becomes to make a distinct classification of the different eras in woman’s personal experience; the Author, therefore, proposes dividing the subject into three parts, in which will be separately considered, the character and situation of the Daughters, Wives and Mothers of England. The Daughters of England (...)upon the social and domestic duties of woman, were expressly limited to the middle ranks of society in Great Britain; so, in the present, it must be clearly understood as the intention of the writer to adress herself especially to the same interesting and influential class of her Country-women.” En Sarah Ellis, *The Daughters of England, their Position in Society, Character and Responsibilities*, Londres: Fisher, Son & Co, 1842., en el prefacio (sp).

las ventajas que puedas disfrutar, en el otro nos fijamos primero en nuestros deberes y nos sometemos sin reserva.<sup>55</sup>

Remarca la superioridad del hombre sobre la mujer y que esta debe de saber cuál es su lugar, como usar su tiempo para poder realizar todas sus actividades y cómo usar su tiempo libre para realizar otras actividades en el hogar o dedicarlo para ilustrarse de conocimientos necesarios para poder seguir desarrollando sus función en el hogar y lo más importante es que estos conocimientos más que ayudarle a ella es para enseñarle a otras señoritas (sean sus hijas o hermanas) las cualidades y actividades que deben de realizar.

Debemos agregar que esta obra es publicada en 1842, antes ya había publicado otra obra en la que desarrollaba su opinión con respecto a que las señoritas victorianas de la época parecían estar perdiendo los valores esenciales de sus funciones como mujeres dentro de la esfera familiar, como *ángeles*, por lo que la llevó a escribir esta segunda obra donde desarrolla todo lo que hemos explicado aquí sobre como realmente deben de comportarse y actuar. Importante es que se dirige a las jóvenes porque como menciona Picard hay que llegar a ellas jóvenes antes de que pierdan el camino y no puedan regresar a su realidad.

Sarah Ellis no es la única mujer que busca por medio de consejos representar a *las ángeles del hogar*. Podemos pensar que esta obra salió de Gran Bretaña y se diera a conocer en otras naciones, la realidad es que esta es una hipótesis porque esa respuesta no la conocemos; creemos que pudo haber pasado eso, porque en España en 1859 María del Pilar Sinués de Marco publicó su manual titulado: *El ángel del hogar* donde al igual que Ellis decide dibujar por medio de sus palabras y cartas la figura haciendo uso de contra modelos y temas que aún hoy en día podemos decir que siguen siendo controversiales.

Esta obra fue reeditada 30 veces al grado que llegó a publicarse en México en el año de 1884, además entre 1864 a 1869 dirigió y escribió en una revista propia que se dirigía a las mujeres que llevó el mismo nombre que la obra. Importante aquí remarcar que la obra de Pilar al igual que la de Ellis, se enfocaban en mujeres jóvenes para que rectificaran su camino

---

<sup>55</sup> *Ibid*, pp.10-11.

como *ángeles* que les confirió Dios como su misión en la vida terrenal y al mismo tiempo la nación espera que cumplan.

Por un lado, tenemos dibujadas las figuras de los diferentes momentos que pasan por la vida de *una ángel*: hija, esposa y madre representada por un hombre. Esta representación va dirigida a la importancia que las mujeres deben de darle a la familia. Por el otro lado tenemos dos obras importantes de la época escritas por mujeres que buscan representar a su mismo sexo todo lo que la sociedad les ha enseñado en englobar en la figura de *ángel del hogar*.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

¿Qué es lo que podemos concluir de este primer capítulo? En primer lugar podemos concluir que el *ángel del hogar* como figura discursiva va dirigida a las mujeres principalmente, sino es que es el objetivo, a las señoritas jóvenes de clase burguesa, se encuentra dentro de un círculo de prácticas cotidianas: en las expresiones que usa la gente para referirse a las actividades y a los espacios en lo que debe de estar la mujer, en las publicaciones que leen las señoritas desde novelas hasta ensayos publicados en periódicos o revistas, y en las prácticas que realizan las mujeres.

Lo que leen las mujeres no es que lo digieran y pensarán mi lugar y mis actividades son estas porque lo dice esta publicación, es algo más complejo, es algo cultural y que sucede de forma paulatina. Y lo que a mí me interesaba identificar era como se daba esta apropiación de la figura del hogar y es que la literatura fue un medio por el cual se difundió esta figura. No todas las obras escriben explícitamente el término de *ángel del hogar* pero sí describen cómo son las actitudes de las mujeres. En las novelas, en los cuentos o en los manuales como lo hemos descrito aquí, puede ser que se hayan ayudado por imágenes o en describirla con palabras, pero terminan de retratar al *ángel*.

En segundo lugar es claro que pensando en las prácticas que se le fueron asociando a la figura no la podían realizar las mujeres de clases bajas porque necesitaban vivir bajo ciertas

condiciones de vida y de tiempo libre que les permitiera poder dedicarse a su hogar, a su familia y a la instrucción ciclónica.

En tercer lugar debemos de mencionar la parte más importante: *El ángel del hogar* se hereda de madre a hija, de generaciones en generaciones. La filosofía de verse encerrada en el hogar, las actividades que deben de realizarse y lo más importante, es que debe de instruirse en otros conocimientos generales, que debe de enseñar a otras *ángeles* para que las puedan, por un lado, conocer y por el otro ponerlas en práctica.

Por lo que el tiempo libre y el ocio son importantes para poder seguir desarrollando esta actividad y prácticas que se fueron arraigando tan profundamente en las mujeres que aún hoy en día las seguimos haciendo, nos seguimos reuniendo entre mujeres para compartimos recetas y cómo hacerlas mejor, una charla con vino para poder platicar de lo que hemos hecho y novedades que nos han pasado; las mujeres que conocemos que están esperando un bebé les damos consejos de cómo cuidarlo qué hacer en ciertos momentos, etc.; o si leímos alguna novela o publicación en el periódico o revista (incluso sobre una película) nos reunimos para contarnos que identificamos del texto, que nos hace sentir. Todo esto que hacemos actualmente también lo hacían las señoritas del siglo XIX.

Por último, habrá que concluir, que en efecto el término *ángel del hogar* es una figura que nació en las palabras de Coventry Patmore y que tanto su poema como el manual de Sarah Ellis tuvieron mucho éxito que creemos que salió de Gran Bretaña y se difundió a otros lugares. Lo hizo claramente por medio de las traducciones porque no en todos lados y no todos podían leer el inglés o incluso no lo podían leer. En México es claro que debió llegar por medio de las casas editoriales que se instalaron en el territorio después de la guerra de Independencia. Pero ¿Por qué ruta pasaron los textos para poder cruzar el Atlántico y llegar a México? Y aún más importante cómo se estructuraban los cuentos y novelas para que plantearan los buenos modales y el buen talante que debían de llevar las señoritas.

## II. LITERATURA INFANTIL, TRADUCCIONES, TRANSFERENCIA, EDITORIALES Y OTRAS PUBLICACIONES

La literatura es un medio por el cual se puede educar y transferir ideas. En el siglo XIX la literatura en general cobra un valor importante en las clases sociales burguesas porque en sus tiempos libres pueden ocuparlo leyendo. Y como se pudo observar en el capítulo anterior, *el ángel del hogar* es una figura que se puede identificar dentro de la literatura (en libros infantiles, manuales de comportamiento, novelas, artículos, poemas, etc.), así como de igual forma en otro tipo de expresiones como lo es el arte gráfico.

Al parecer, [explica Beatriz Alcubierre] entre el ideal de conducta que se buscaba en los niños y aquel que se esperaba encontrar en las mujeres, particularmente en las esposas, no existía una distancia grande: ambos estaban sujetos a la disciplina externa, así como a las mismas expectativas de docilidad. Por lo tanto, los consejos y advertencias que buena parte de los cuentos parecen dirigir a las mujeres resultan igualmente válidos para los niños.<sup>56</sup>

Con esto, la autora quiere explicar que por un lado la literatura, o en este caso los cuentos de hadas, plantean un discurso donde imponen papeles de género, que como ya habíamos explicado, estos discursos manejan figuras con las cuales van a fortalecer los roles de género que la sociedad espera que se practiquen, como lo es el de la mujer con la figura doméstica. Y que a su vez desde la infancia se les empieza a instruir.

El concepto de infancia hay que entenderlo como un proceso que se va desarrollando desde el siglo XVIII en Europa –como veremos en el capítulo-. En México, este mismo concepto, de igual forma hay que pensarlo como un proceso pero de imitación de: actitudes,

---

<sup>56</sup> Beatriz Alcubierre Moya. “El cuento de hadas como un código de conducta y sus adaptaciones en el contexto iberoamericano”. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, vol. X, núm. 1 y 2 (primer y segundo semestre de 2005), pp. 27-28.

modelos e imágenes europeas. Los cuales en muchos de los casos se aprendían por medio de los cuentos de hadas, estos en el México durante la primera mitad del periodo independiente (1821-1867) fungieron como un medio por el cual se les planteaba a los niños y niñas una serie de códigos ajenos a ellos. Estas historias eran una recreación o una traducción del cuento original europeo, por lo que al modificarse (aunque fuese muy leve) la idea que se quería transmitir originalmente sufría una transformación que se adaptaba al contexto del territorio.

En el capítulo anterior se buscaba identificar y contextualizar al *ángel del hogar* como figura en el siglo XIX y en la educación sugerida por los manuales y en general centrado en las señoritas burguesas británicas del siglo decimonónico. Por lo que con este capítulo busco reconocer y describir los circuitos por los que se dan las transferencias culturales entre Gran Bretaña y México para poder identificar cómo por medio de las traducciones se transfiere la figura doméstica y se apropia a su estilo en el México del siglo XIX.

El presente capítulo lo dividiré en tres subtemas que me ayudarán a reconocer, describir e identificar el camino que hace *el ángel del hogar* para llegar de un libro de manos de una señorita británica a la de una señorita mexicana. Primero hablaré sobre el desarrollo de la literatura infantil y el niño lector en el siglo XIX y su relación con la literatura femenina. En segundo lugar desarrollaré el camino de las traducciones en los libros y para terminar en nuestro tercer apartado daré una introducción al caso mexicano.

## **1. EL DESARROLLO DE LA LITERATURA INFANTIL**

Como pudimos observar en el capítulo anterior la familia desempeñó un papel muy importante en la formación y estructuración de la sociedad<sup>57</sup> ya que fue creando costumbres a lo largo de la historia que antes no había. Costumbres que consideraría “civilizadas”, como lo fue el reunirse en familia o en grupo para leer en voz alta. Jean-Louis Flandrin describía algunas de ellas como la lectura en voz alta, que era una reunión que le seguía a la cena – llamada velada- en donde todos escuchaban atentos al padre de familia leer algunas plegarias de la Biblia. Conforme fue pasando el tiempo y se fue desarrollando la revolución industrial,

---

<sup>57</sup> Relacionado a la educación y cuidado de los hijos para ejercer su papel en la sociedad, además de que esta misma considera a la familia base de un ejercicio de control y respeto.

con los avances de la luz a gas y con la electricidad, la lectura se fue haciendo de forma individual, pero aún seguía esta tradición de reunirse y hablar de ello o leer en conjunto.

La literatura infantil se fue desarrollando en el siglo XVIII como un mercado al cual apostar para los niños y niñas principalmente del sector burgués que estaba en crecimiento y quienes se les estaba enseñando a leer y que además tenían tiempo para esta actividad. Cabe aclarar que la literatura infantil y todo lo que conlleva como los cuentos de hadas no estaban pensados para niños y niñas de edad temprana, más bien eran para jóvenes y señoritas.

Los libros para niños<sup>58</sup> que tuvieran la intención de entretener además de educar tardaron en aparecer después de la creación de los cuentos de Perrault<sup>59</sup> en el siglo XVII. De acuerdo con tres autoras –Lizza Picard, Joyce Irene Whalley y Tessa Rose Chester-, parece ser que las primeras publicaciones de libros “infantiles” se remontan a 1740 con Thomas Boreman<sup>60</sup>, quién creó libros de tamaño pequeño, didácticos y contenían ilustraciones. Aunque realmente al que se le reconoce por esta creación, de acuerdo con la mayoría de los autores<sup>61</sup> a los que recurrí, es a John Newberry que también aparece alrededor de la década de 1740 de acuerdo con lo que señalan Beatriz Alcubierre, Whalley, Chester y Liza Picard.

Newberry además de ser de los primeros en producir libros para niños, también supo apreciar y reconocer la importancia de un mercado infantil, que al igual que él poco a poco más librerías se fueron dando cuenta de este evento y para finales del siglo XVIII ya había más editores de libros para niños, reafirmando así la literatura infantil como un género propio.

---

<sup>58</sup> Al término **niños** me refiero tanto a los varones como a las señoritas, no específicamente de edad pequeña ya que como explicaré más adelante no eran específicamente a los más pequeños a quienes iban dirigidos.

<sup>59</sup> A Perrault se le dio la tarea de pasar al papel los cuentos populares que eran orales.

<sup>60</sup> Tanto Thomas Boreman como John Newberry eran ingleses y sus creaciones se remontan a la misma década. En esta investigación no importa quién apareció antes o después, ya que lo interesante es ver como a dos personajes les surge un interés por un área que no había sido explorado. También puedo mencionar que las autoras Whalley y Chester explican que Newberry tenía conocimiento de lo que logró Boreman y que éste le permitió [a Newberry] continuar con su idea de los libros a escala pequeña en tamaño. “[Newberry] *did not copy the miniature size which has never been popular with booksellers, even if it has with children. Most of the next generation of children’s books, with the needs of commerce in mind, conformed to the more usual shape and size of small books. With the entry of commercialism into the production of books for young, a new era had begun*”. En: Joyce Irene Whalley y Tessa Rose Chester. *A History of Children’s Book Illustration*, London: John Murray, Victoria & Albert Museum, 1988, p. 21.

<sup>61</sup> Se puede consultar en: Joyce Irene Whalley, Tessa Rose Chester, *History of Children’s Book Illustration*; Liza Picard, *Dr. Johnson’s London. Life in London 1740-1770*; Beatriz Alcubierre Moya, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*.

Lo importante a destacar de este personaje es que se dio cuenta de que los ideales morales de su época se podrían transmitir por medio de los títulos de sus cuentos para niños y además vislumbró un método en el que podía compaginar los ideales morales establecidos por la sociedad y la época haciéndolos amigables para los jóvenes lectores.

La literatura ayudó a promover los modelos y sobre todo los ideales que se tenían en la época (finales del siglo XVIII y todo el periodo victoriano). La literatura infantil, sobre todo los cuentos de hadas, fueron una herramienta de control para los padres que les ayudaron a que los niños aprendieran modales y un buen comportamiento que imponía la sociedad.

Para poder entender la literatura infantil hay que pensar en procesos paulatinos, es decir que se van desarrollando al mismo tiempo como es el caso del público lector infantil y la noción del niño lector. Esta noción fue surgiendo a la par de la literatura infantil y de la naciente noción de la niñez. Phillipe Ariés propuso el concepto de descubrimiento de la infancia donde proponía que se le reconocía al niño distinguiéndose del adulto, este fenómeno moderno se puede apreciar en los primeros registros de mitad del siglo XVII en Francia e Gran Bretaña, alcanzando su culminación en el siglo XIX cuando se estableció un estereotipo en el mundo occidental, y también se puede observar esta distinción en las ilustraciones de las primeras décadas del siglo XIX donde se podían observar a los niños vestidos con diferentes ropajes a la de los adultos.

Mencionaba que hay que pensar en procesos paulatinos que permitieron el desarrollo de la literatura infantil, la noción del niño lector y de la niñez. Y es que su desarrollo no se puede entender por sí solo, sino, más bien a la par de otros, como lo es la conformación de los Estados nacionales, el ascenso acelerado de la burguesía, el desarrollo de la familia nuclear –mamá, papá e hijos-<sup>62</sup> y la búsqueda por una identidad nacional, además de tener en cuenta el sentido de privacidad por el espacio en el que se están desarrollando: principalmente el hogar.

La noción de lectura la puedo considerar como una práctica privada y se fue construyendo por el desarrollo que iban teniendo las prácticas en torno a los discursos y la

---

<sup>62</sup> Beatriz Alcubierre Moya. “Notas para una genealogía de la literatura Infantil”, En Bernal, Monica, Fnoglio Irene, Harrasti Lucille (Coords.), *La lectura como acto*, Bonilla Artigas Editores, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2015, p.24.

construcción de la noción de la infancia. Esto se relaciona con la individualidad, factor con el que se relaciona la sociedad burguesa que al transportarlo al niño lector consideraban que los niños y niñas tenían la capacidad de memorizar, repetir, comprender e interpretar el contenido y el sentido de los textos al hacer una lectura silenciosa e introspectiva.

Además, tomando en cuenta los aspectos culturales, políticos y sociales, habría que agregar los religiosos, porque este apoya a la cultura y la ideología que se va desarrollando ayudando a promover o no la lectura en la mayoría de los sectores.<sup>63</sup> Como en el caso de la sociedad británica, que tienen religión protestante, donde se les promovía desde edades tempranas leer, en principio la Biblia y más adelante otro tipo de textos que fueran considerados apropiados, y hacer una lectura introspectiva.

Por lo que se puede apreciar en palabras de Beatriz Alcubierre que retoma de Witman

La lectura, para la que la burguesía reserva por fin el tiempo y poder adquisitivo necesarios, desempeña ahora una función emancipadora y se convierte en fuerza productiva social: elevaba el horizonte moral y espiritual, convertía al lector en miembro útil de la sociedad, le permitía perfeccionar el dominio de las tareas que se organizaban y servía además de ascenso social.<sup>64</sup>

Esto se puede comprender mejor al revisar los manuales: *The Daughters of England, Their Position in Society, Character and Responsibilities, El ángel del hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer*; ya que hacen que las señoritas (en este caso) se den cuenta del papel que van a ejercer en la sociedad como hijas, esposas y madres de su nación y que más bien son lecturas en silencio y los consejos que estos dan les permita hacer una introspección en cómo debe de ser su comportamiento, además de que están dirigidos a un público lector joven.

---

<sup>63</sup> La religión anglicana promovía la lectura al igual que la luterana, mientras que la religión católica no.

<sup>64</sup> Beatriz Alcubierre, *Ibid.*, p.25.

Roger Chartier propone el término revolución lectora que de acuerdo con él, conforma parte de un fenómeno moderno y considera que los factores que intervienen son: el niño como ciudadano del futuro, ya que es un aspecto importante para el desarrollo de los Estados nacionales; reformas y métodos de enseñanza de la lectura; interacción de nuevas prácticas sociales relacionadas con las innovaciones tecnológicas y las transformaciones que conforman la estructura familiar.

De acuerdo con Alcubierre, estos puntos ayudaron a que la noción del niño lector se introdujera a la cultura occidental y además de otros dos factores que Alcubierre considera aún más importantes que en sus palabras desataron efectos culturales trascendentales entre los siglos XVIII y XIX, como lo son: la expansión de la industria editorial y el comercio de libros.

Además de otros factores que ayudaron al comercio de los libros, el contenido fue uno de los más importantes, ya que llamó la atención de los lectores, especialmente de los niños y los padres. Contenido de imágenes y diferentes géneros literarios como manuales de urbanidad o los cuentos de hadas, fábulas, por mencionar algunos. Estos tienen relación con la moral y lo religioso, así como de los buenos modales y el comportamiento correcto del cuerpo que como veremos se ven implícitos en los textos, ya sea de forma literal o entre líneas.

La literatura infantil y los cuentos de hadas tuvieron un gran auge en el siglo XIX. No solamente por el aumento de publicaciones, sino que también era por la gran cantidad de temas de las que había para leer. El cuento en general es un estrategia de educación, transmisión de valores, códigos de conducta y roles de género; en el caso de los cuentos de hadas también se esperaba que al final tuvieran una lección o una moral aunque no vinieran escritos textualmente,<sup>65</sup> la moral podía cambiar de acuerdo al lector y además los adultos eran quienes le ponían el verdadero significado al cuento y decidían cómo transmitir el mensaje a los hijos – entendido este como el público lector-.

---

<sup>65</sup> El cuento narraba la historia de algún personaje que no actuará correctamente y por medio de castigos el personaje aprendía como realmente debía comportarse. El o la lectora per medio del cuento, sí es que en algún momento está teniendo un mal comportamiento por medio de lo que leía y después de hacer una introspección hacia que él o la lector

Alcubierre propone que “Los cuentos de hadas (...) publicados en el siglo XIX constituyen una serie de códigos de conducta especialmente diseñados para contribuir de forma determinante el proceso de socialización del público lector infantil”.<sup>66</sup> Con esta idea me refiero al uso de los elementos corporales como una forma de mostrarle al joven lector cómo comportarse utilizando castigos. María Tatar descubrió un fenómeno relacionado con la intolerancia de las funciones corporales que se fue adentrando aún más en el siglo XIX sobre todo con elementos sexuales. El castigo corporal se planteaba como una enseñanza moral que tenía un valor universal,<sup>67</sup> el cual se fue intensificando conforme fue avanzando el siglo.

Este control corporal estaba impulsado por la familia, la iglesia, los moralistas y el Estado. Las historias se fueron moldeando de acuerdo a un patrón común de transgresión y castigo donde su intención era proporcionar un comportamiento de disciplina y moral laicos, basados en la reglamentación de los sentimientos y los impulsos corporales que buscaba el objetivo del autocontrol. Una forma de presentar las historias era por medio de las fábulas, ya que dentro estaban los relatos que ayudaban a un mayor entendimiento, esto encantaba a los niños al igual que los educaba; las fábulas fueron una constante que se mantuvieron durante el siglo XVIII y XIX.

Los editores y los libreros del siglo XIX crearon formas de apropiarse de las historias traduciendo dialectos, seleccionando e interpretando las variantes de una misma historia, como lo hicieron los hermanos Grimm o Saturnino Calleja por dar un ejemplo. Unificando estilos y reestructurando la narración encontraron una forma de asimilar los cuentos y adaptarlos a lo que ellos y la sociedad consideraba apto para la crianza de los niños y niñas.

Los cuentos germánicos y británicos marcaban la prohibición, la transgresión y el castigo, como lo podemos observar en las publicaciones de los hermanos Grimm y sus traducciones inglesas, en contraste los cuentos de Calleja que eran españoles, agregaron

---

<sup>66</sup> Beatriz Alcubierre Moya. “El cuento de hadas como código de conducta y sus adaptaciones en el contexto iberoamericano”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, vol. X, 2005, p.25.

<sup>67</sup> Los valores universales estaban correlacionados con ideales religiosos: la herencia de Eva, estaba inclinada a la curiosidad asociada a la debilidad ante las tentaciones pecaminosas y la desobediencia; y los pecados capitales, cada uno representaba una actitud corporal en los personajes de la historia (soberbia, indocilidad, envidia, avaricia, pereza, gula, ira y lujuria).

elementos de indulgencia, esto es, suavizaron los castigos dándole más privilegio al sentido de compasión que se ve íntimamente relacionado con la religión católica.

La diferencia de la literatura española con la británica es que la literatura hispana es considerada picaresca, imparte lecciones presentando el buen talante en lugar de hacer el mal, los castigos eran compensados con la compasión y el amor al prójimo y muchos de sus personajes tenían nombres relacionados con las virtudes laicas ya que intentan alejarse un poco de la Iglesia.

En contraste con los cuentos mexicanos, se presentan los valores y los vicios por medio de relatos más acercados a la realidad mexicana, y más alejados del contexto religioso, también se llegaban a encontrar elementos del imaginario popular de la religiosidad indígena. Los cuentos plantearon en el inconsciente infantil mexicano una serie de códigos ajenos a ellos, gracias a las adaptaciones que se fueron haciendo de los cuentos europeos.

## **2. TRADUCCIONES Y EDITORIALES EN EL SIGLO XIX**

La infancia en la actividad editorial diseñó y distribuyó material específico para el consumo infantil, así como también lo provocó el público femenino. De acuerdo con la historiadora del arte, ilustradora y bibliotecaria Tessa Rose Chester junto con la bibliotecaria Joyce Irene Whalley hablan de algunos procesos que se cruzaron y permitieron avances en la literatura como lo fueron las guerras napoleónicas<sup>68</sup> por mencionar un ejemplo.

En la primera mitad del siglo XIX tanto la forma de escribir como el mercado de libros infantiles sufrió un gran cambio, además del desarrollo en el que se encontraba este mercado. En el caso de Gran Bretaña su mercado se vio afectado, lo que provocó que no hubiera mucho contacto comercial con otras naciones y que volteara hacía adentro de sí misma y empezara a apoyar su mercado interno. Esto permitió que muchas disciplinas y trabajos florecieran dando como resultado muchos descubrimientos e inventos de los cuales se podía leer y aprender.

---

<sup>68</sup> Iniciaron a finales del siglo XVIII y terminaron en la batalla de Waterloo en 1815.

Jean François Botrel es uno de los mayores expertos en torno al tema de la cultura popular ligada a la lectura del siglo XIX, por lo que en sus investigaciones ha obtenido resultados que no solo van relacionados a la lectura en sí, sino que también en los factores que lo rodean. Por lo que menciona lo siguiente

las consecuencias de este desarrollo [de la literatura] no son solo económicas: al permitir la circulación no solo de las personas sino también de su expresión escrita o impresa en toda España y hacia el extranjero, los ferrocarriles y el correo transforman los sistemas de relación y comunicación social en beneficio de la comunicación mediatizada.<sup>69</sup>

Aunque la investigación que realiza se enfoca en España, veremos que lo que menciona Botrel también aplica para el resto del mundo occidental. Este desarrollo al que se refiere el autor permitió que en otras naciones también hubiera avances en sus sistemas sociales y de comunicación permitiendo que se compartiera conocimientos relacionados a los mismos avances en otras naciones (relacionadas a técnicas, maquinaria, literatura, transporte, etc.).

Dentro de la fabricación del impreso, por ejemplo, se encuentran: los adelantos técnicos en la producción de impreso, como lo fue la introducción de otras formas de hacer papel y otros tipos de papel, así como también la forma de encuadernar; el desarrollo de la comunicación relacionado con el transporte: el ferrocarril y el correo; la mecanización, es decir, la introducción de máquinas; el abaratamiento de costos y la manifestación de producción, que permitió que se desarrollara una apertura de consumo; y las nuevas formas de literatura, por ejemplo las novelas por entrega.

El aumento de técnicas innovadoras, especialmente las que estaban marcando una gran influencia en la producción de libros, llevó a que se reemplazara el viejo sistema (a mano) por uno más barato y con mejores métodos mecánicos. Lo que en el caso de los libros

---

<sup>69</sup> Jean-François Botrel. *Libros, prensa y literatura en la España del siglo XIX*, traducción David Torra Ferrer, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, p. 263.

llevó a que a mediados del siglo XIX estos fueran muy diferente a lo que había sido en sus inicios con Newberry y Boreman, al igual que su contenido.

Todos estos avances, cambios y expectativas dejaron marcas en la literatura juvenil de las siguientes décadas del siglo XIX, es decir habilidades lectoras. De acuerdo con José Simón Díaz<sup>70</sup>, un punto importante para poder entender la compleja extensión de características que explican la lectura en el siglo XIX tiene que ver con los problemas educativos en especial el analfabetismo. En el caso de Francia hubo varias leyes en la primera mitad del siglo XIX relacionadas con abrir escuelas y promover la educación; en el caso de la Europa Latina la educación estuvo en pugna entre la Iglesia y el Estado, mientras que en el caso de Alemania e Gran Bretaña había algunos aspectos que coincidía con Francia.

Algunos componentes que caracterizan al libro infantil son: las ilustraciones que sirven para guiar a una mejor comprensión del texto, un lenguaje infantil; elementos narrativos fantásticos; e interés mercantil, que se puede considerar como de las características determinantes de su comercialización y difusión.

Su aportación en el siglo XIX no se puede entender sin los avances y mejoras de los transportes, principalmente el ferrocarril y el correo. Lo que me lleva a preguntarme sobre el impacto que tuvieron las traducciones y su gran difusión en el mundo occidental.

Para poder entender la gran influencia que tuvo el libro en sus traducciones hay que pensarlo al libro en sí como un material de comunicación impreso, el cual desde la aparición de la imprenta con Johannes Gutenberg se fueron desarrollando nuevas técnicas. Desde el surgimiento de los cuentos de Perrault y los cuentos de hadas permitieron un gran número de material para la lectura infantil durante los siglos XVIII y XIX, sobre todo en contenido moral y, desarrollar lo que llama Alcubierre: aproximación natural a la infancia. El primer libro infantil tuvo su primera aparición hasta el siglo XVIII en un contexto británico con Newberry quien publicó libros de tamaño pequeño para niños.

Newberry no fue el único en publicar, Madame de Beaumont lo hizo, ella era de origen francés, tenía un estilo moralista británico al escribir por lo que sus textos en Francia fueron modificados. Se había ajustado a los convencionalismos morales de la clase

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 1.

dominante y del régimen, lo que permitía su espontaneidad. Escribió una obra donde una institutriz cuenta un relato sobre modales de urbanidad, normas de moral y buenas maneras, también es autora del famoso cuento *La bella y la bestia*.

Para poder describir los circuitos por los que se dan las transferencias culturales entre Gran Bretaña y México de las traducciones y el camino que toman para llegar a otras naciones. Chester y Whalley hacen un gran análisis historiográfico de la historia de las ilustraciones en los libros infantiles británicos desde el siglo XVIII hasta el siglo XX, y por medio de este análisis puedo inferir claramente una triangulación de traducciones<sup>71</sup> y de redes de comunicación entre Alemania (Prusia)-Gran Bretaña-Francia.

Esta triangulación está muy relacionada con la influencia que ejercen estas naciones entre sí, y lo que puedo identificar es que en principio Prusia es un centro de influencia –en el siglo XIX- en torno a cultura y en un segundo lugar encontramos a Gran Bretaña principalmente con el mercado de libros. Este proceso lo describen Chester y Whalley, más no es un punto en el cual ellas se centren en su investigación, y es que mucha influencia prusiana es adquirida y adaptada por los ingleses en su cultura, en el caso de la literatura hubo varias traducciones de libros al inglés y del cual se conoce más es de las traducciones al inglés que se hicieron sobre los hermanos Grimm a lo largo de todo el periodo decimonónico.

El primer circuito que yo deduzco que toman las traducciones va del alemán-inglés y del inglés-francés. Llegó a esta deducción por el trabajo que presentan Chester y Whalley, su investigación como expliqué anteriormente muestra una serie de traducciones y hay algunos títulos que ellas siguen este circuito de traducción (desde la importancia que tuvo en Alemania, hasta llegar a ser una tendencia en Gran Bretaña que se hicieron varias traducciones por diferentes personas y como es que algunos de estos también llegan a Francia, o como es que desde Francia hay textos que se traducen de una nación a otra y viceversa, es decir, de Francia a Gran Bretaña y de Gran Bretaña a Francia).

---

<sup>71</sup> El lector puede hacer esa inferencia, más el objetivo de las autoras no es marcar esta triangulación, esa inferencia la deduje yo, solo señalan una serie de traducciones que se hacen entre Inglaterra, Alemania y Francia para que el lector pueda comprender la influencia que tiene y ver la popularidad que tenían algunos libros y cuentos.

Esta inferencia la comprendí gracias a que Chester y Whalley describieron con su investigación de las ilustraciones en los libros para niños desde el siglo XVIII hasta el siglo XX, donde no solo describen los avances que se van desarrollando para mejorar las imágenes, también hablan de las traducciones que se hacen y de donde provienen originalmente y por medio de estas descripciones y recorridos es que llego hacer la deducción de este primer camino.<sup>72</sup>

Aunque en Francia no gusta mucho la forma de escribir de los británicos, lo adaptan a los gustos franceses como lo podemos observar en el caso de Madame de Beaumont. Tampoco hay dudas de que hubiera traducciones directas del alemán al francés, así como en algunos casos que marcan las autoras también hay traducciones del francés al inglés; algo que no marcan y que puede quedarse como una idea para trabajar en otra investigación es que no identificamos títulos que se hayan traducido del francés al alemán ni del inglés al alemán.

Siguiendo con los circuitos de transferencias culturales, Botrel identifica y muestra los diferentes círculos por los cuales se dan las transferencias y que también podemos considerarlas como caminos por los que los libros llegan a otras naciones para ser traducidos. Y estos principalmente se dan por medio del transporte y de los conocimientos que se comparten de los avances en técnicas y tecnología.

“[...] se puede retener la idea de que el establecimiento y el auge de la comunicación social, a través, en especial, de los medios impresos, supone la implantación y el desarrollo de un determinado número de factores materiales, institucionales y culturales”.<sup>73</sup> Eso significa que la imprenta junto con el desarrollo de la revolución industrial ayudó a que progresaran cambios que ya se asomaban siglos atrás. También se puede decir que estos

---

<sup>72</sup> Porque también al analizar el texto de Botrel y de Alcubierre, el primer autor habla de la relación que hay entre Francia y España en las traducciones y sobre todo en la relación de comunicación para compartir los avances que se tienen en los métodos para hacer papel y la industria de la imprenta, también llega hablar de que estos métodos llegan a América. Alcubierre en cambio identifica una comercialización de traducciones y empresas editoriales entre Francia-España-México y la influencia que ejercen en este último país. Por lo que al revisar las tres investigaciones (Chester y Whalley, Botrel y Alcubierre) de acuerdo a la información que ellos manejan y lo que proponen deduje que había dos triángulos o dos circuitos (carreteras) de traducciones que siguen los textos para que los puedan entender en otro idioma y conocer lo que está de moda en otras naciones.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 179.

avances promovieron la importación de máquinas, técnicas y materiales que ayudaron a que se divulgaran y se tradujeran ideales (culturales en su mayoría) entendidos mejor como modelos para ser adaptados a las de otras naciones, como en el caso mexicano.

### **3. INTRODUCCIÓN AL CASO MEXICANO**

Durante el siglo XIX México consideraba a los países europeos en sociedades ilustradas, que además, se encontraban en un Estado de progreso porque estaban pasando por un proceso de industrialización. Sin embargo en el caso de México era otra, ya que consideraban que el haber estado bajo el yugo español no les permitía avanzar y tras apenas emanciparse de los españoles era muy reciente el desarrollo de la industrialización en el territorio mexicano.

Retomando lo que mencionábamos de Witman, señalaba que el libro se había convertido en una mercancía cultural a partir de la segunda mitad del periodo georgiano. En un inicio el contenido de los libros era exclusivamente religioso, luego se empezaron a editar y distribuir libros infantiles con contenido secular, principalmente franceses y británicos, su distribución, de acuerdo con los estudios de Alcuin, eran por su belleza estética -su edición y sus ilustraciones- y no por su contenido. Además su objetivo era plenamente didáctico por lo que se hicieron esfuerzos en traducir, adaptar y asimilar las historias.

Por esta razón es que la sociedad mexicana consideraba que su nación se encontraba en un atraso social e intelectual, por lo que hablando del mercado editorial, los editores mexicanos buscaban el progreso social y alcanzar la “ilustración”, que según ellos lo lograrían basándose en la importación de la cultura de los otros.

¿Por qué de los otros? Porque los editores mexicanos consideraban que con los textos extranjeros podrían apropiarse de la cultura europea imitando lo que hicieron los estadounidenses: de los europeos buscaban trasplantar la cultura e imitar a la sociedad; y también querían imitar a los Estados Unidos buscando apropiarse de los conocimientos sobre tecnología, valores y gustos.

Por consiguiente se trata de una apropiación de textos y conductas que de acuerdo con un personaje de la época como Vicente García Torres, la traducción permitiría que la cultura se llevara de una nación a otra, dado que era urgente para llevar a México al progreso.

De acuerdo con el libro de Beatriz Alcubierre *Ciudadanos del futuro: Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, durante el siglo XIX hubo dos tipos de publicaciones en México: la primera parte de 1840-1870 donde hubo producción para el consumo infantil limitado a las traducciones europeas, es decir, de lengua extranjera y el segundo de 1870-1900 donde el discurso era de índole liberal y las publicaciones de contenido mexicano. Por lo que nuestro estudio va de 1850 a 1880 y se encuentra en medio de estos dos tipos de publicaciones que veremos a continuación.

Para empezar a hablar del caso mexicano, hay que mencionar que en este territorio por un gran periodo de tiempo los jesuitas tuvieron una gran influencia que se reflejó con el método y la ideología que practicaban, esta era muy cercana a la pedagogía que se relacionó con sus publicaciones que además también se dirigían a los niños.

Es importante mencionar esto, ya que al igual que cuando hablé sobre el caso de Gran Bretaña conocer la cultura religiosa que tiene la sociedad nos ayuda a comprender más la noción y la práctica que tienen sobre la lectura y por medio de quien era promovida. En el caso de México, los españoles eran quienes tenían el control del comercio y difusión de las traducciones durante el periodo colonial y este cambió con la guerra de independencia.

Entre 1820 y 1850 México atravesó por varios procesos de cambios y ajustes en torno a diferentes temas como lo fue la actividad editorial. Esto se puede comprender mejor con lo que señala Alcubierre

[...] la traducción e importación de textos infantiles durante el siglo XIX permitió que se conocieran en México modelos de fantasía y comportamientos extranjeros, y “a pesar del interés que hay en fomentar el nacionalismo mediante materiales educativos

para niños, el mercado se ve inundado de libros extranjeros que no reflejan ni la cultura ni el fenotipo mexicano”.<sup>74</sup>

Y no representan la cultura y entorno mexicano porque lo que se buscaba por un lado, es lo que ya mencionaba en párrafos anteriores, que es el trasladar comportamientos europeos a México para demostrar que la sociedad era “civilizada”, y por otro lado buscaba nacionalizar a los lectores y la forma de hacerlo era por medio de la aprobación de una realidad ajena la cual se implantaría como una imagen sobrepuesta de su realidad hasta que se volvieran propia, tal como la figura infantil, el ángel del hogar, los comportamientos civilizados, etc.

En general las publicaciones para niños, como la prensa, contenían un gran número de referencias al buen comportamiento y a la urbanidad.<sup>75</sup> Se habla de que México se ve influenciado por la cultura francesa, aunque la realidad es que también fue muy importante la cultura británica<sup>76</sup> y norteamericana. Dado que México tenía la meta de demostrar que había dejado atrás la barbarie y se encontraba ya como una sociedad civilizada, durante la primera etapa (1840 a 1870) las publicaciones para niños consistieron en copias de libros europeos.

Durante esta primera etapa dos editores impulsaron en México la literatura infantil: Vicente García Torres y Rosas Moreno. El primero aprovechó la abundante cantidad de publicaciones para niños que surgieron en Gran Bretaña en el siglo XVIII como la obra *Seminario de las niñas mexicanas*, mientras que el segundo innovó e incorporó diferentes discursos en la literatura nacionalista.

Hay autores que coinciden en que hay factores que deben de intervenir para poder entender la comunicación impresa como lo son los niveles de escolarización, los niveles económicos y culturales, los hábitos de consumo cultural, entre otros. La alfabetización y la educación son dos elementos clave para entender la comunicación, la literatura infantil, la

---

<sup>74</sup> Beatriz Alcubierre Moya. *Ciudadanos del futuro: Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México: Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010, p. 75.

<sup>75</sup> En muchos de los casos eran mujeres quienes colaboraban en estas publicaciones.

<sup>76</sup> que como expliqué más arriba, Francia se ve influenciada por la cultura británica.

literatura femenina y la práctica de leer. En el caso de España sus avances con respecto a la población alfabetizada se ven a partir de 1860, que de acuerdo con los resultados que muestra Botrel en su investigación se debe a que los resultados estadísticos muestran un aumento en la población de la sociedad que sabe leer. A pesar de este avance, tanto México como España se verían lejos de alcanzar a otras naciones como Bélgica, Australia e Italia.

El analfabetismo fue un problema durante el siglo XIX, no se buscaba erradicarlo pero se tenía la meta de propagar las habilidades lectoras. Por ello, Botrel hace énfasis al proceso de escolarización, ya que este permite “el arraigo de la alfabetización”<sup>77</sup> y que los jóvenes y todos aquellos que sepan leer y escribir pueden tener acceso al consumo editorial porque lo van a comprender.

Durante la segunda etapa (1870-1900) en México había dos tipos de editores: los que hacían una traducción doméstica, es decir que pensaban en el contexto mexicano y en que su público lector era mexicano por lo que había que introducir elementos mexicanos -en el léxico- para los lectores mexicanos; y los que hacían traducciones más fieles, con esto me refiero a que buscaban que la traducción fuera de lo más neutral y buscaba mantener su esencia extranjera pero de forma que un lector que hablará castellano lo comprendiera.<sup>78</sup>

A partir de este momento debo remarcar que los editores fueron quienes eligieron los materiales que debían publicarse, además diseñaron estrategias para convertir las historias más cercanas a la realidad mexicana que rodeaba a los lectores en este territorio, así como también definieron las publicaciones para cierto público lector como el de los niños y el que se iba construyendo de las mujeres.

Es entonces que las editoriales además de que se estaban haciendo versiones mexicanas, se traducían textos del inglés y del francés, se ampliaron tomando influencias de Alemania, Italia y España. Lo que no solo insinúa, sino que muestra que hay una clara transferencia. Botrel en su obra *Libros, prensa y literatura en la España del siglo XIX* y en las investigaciones de Alcubierre, dejan ver que hay una segunda triangulación o un segundo camino por el cual se dan las traducciones. Este proviene de Gran Bretaña que puede o no

---

<sup>77</sup> Jean-François Botrel, *op. cit.*, p. 320.

<sup>78</sup> Beatriz Alcubierre Moya. *Ciudadanos del futuro, Op. Cit.*, p. 77.

hacer una parada en Francia para llegar a España, cruzar el atlántico y finalmente llegar a México. Esto al igual que mencionaba Botrel al inicio se apoya de los transportes y de las innovaciones que se van dando, es por medio de estas que se puede difundir aún más estas traducciones o que llegan a oídos de otros que toman la decisión de traducirlo.

*Simón de Nantua* o *El mercader forastero* es una obra francesa de Laurent Pierree Jessieu de 1818, este texto fue oficial en las escuelas francesas para la práctica de la lectura. Su traducción al castellano lo realizó el español Torcuando Torio de la Riva y estuvo en México durante el siglo XIX por diferentes casas editoriales. Durante este periodo hubo varias editoriales extranjeras en México como lo muestra Macrina Rbadan en un apartado de su investigación al hablar de los extranjeros durante el siglo XIX.<sup>79</sup>

De igual forma se hizo una versión mexicana titulada *Simón mexicano: libro de la lectura para las escuelas* publicado en 1868, la cual buscaba que las escuelas primarias instruyeran sana moral y practicar la virtud, la cual, de acuerdo con Alcubierre lo logró, ya que la versión mexicana daba lecciones donde ponía la moral en acción y se proponía la felicidad como conductor de las virtudes. Las obras de Rosas Moreno, de quien ya he mencionado, estaban cargadas de enseñanzas morales y de urbanidad, tomados en muchos de los casos de obras extranjeras al igual que la versión mexicana que se hizo de *Simón de Nantua*.

Debo mencionar que no solo eran obras del extranjero europeo las que llegaban a México, también eran de otras naciones hispanoamericanas, como la obra del chileno José Bernardo Suárez publicada en Santiago de Chile en 1859, en México se anunciaba en 1868 en la librería de Aguilar y Ortiz. También se encuentra el *Manual de Urbanidad y buenas maneras*, conocido como “el manual de Carreño” escrito por el venezolano Manuel Antonio Carreño, publicado en 1853, el cual trata de etiqueta y civismo al igual que da consejos de comportamiento en lugares públicos y privados, y se siguió editando durante el siglo XX.

---

<sup>79</sup> Macrina Rabadán Figueroa. “Capítulo 5. Los extranjeros vistos por los mexicanos”. En *Propios y extraños: la presencia de los extranjeros en la vida de la ciudad de México 1821-1860*. México, D.F.: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 204.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN: RELACIÓN CON LA LITERATURA FEMENINA**

Para poder concluir con dicho capítulo retomaré algunas ideas que desarrollé en los tres temas que se trabajaron a lo largo de este segundo capítulo para relacionarlo con la figura del *ángel del hogar*. Sí bien, veníamos diciendo en el capítulo anterior que la figura del *ángel del hogar* se difundió por medio de los impresos como la literatura infantil, las novelas o periódicos, podemos decir que la primera idea que se planteaba desarrollar era que los impresos europeos difundieron modelos de comportamiento que llegaron a América a las clases burguesas de estas sociedades que deseaban copiar dichos modelos para mostrarse como sociedades civilizadas.

Sí bien, la literatura infantil, por medio de los cuentos de hadas, fue ocupada como herramienta de control para los padres con el fin de que los niños aprendieran modales y buen comportamiento impuesto por la sociedad, la realidad es que a la par que se desarrollaba el público lector infantil también lo iba haciendo el público femenino. Público que tenía más tiempo libre para usarlo en su instrucción por medio de libros que las educaran, de comportamientos, cuentos o incluso novelas; y que además el sector femenino de la sociedad era quien iba a instruir a los más jóvenes en el comportamiento y saberes generales para después desarrollar su rol en la sociedad.

Por lo que para poder concluir con esta primera idea, puedo decir que así como los cuentos estaban llenos de valores y modales que se buscaba que los niños comprendieran para que tuvieron el correcto comportamiento, las lecturas que iban dirigidas a las mujeres también se encontraban personajes que representaban comportamientos que no estaban bien vistos o que el imaginario de la sociedad buscaba que ellas cumplieran, es decir, la literatura femenina era un espejo –una representación- de su realidad.

La segunda idea que desarrollaba era el camino que recorrían las traducciones para llegar a México. En el capítulo anterior mencionaba que no sabíamos con claridad si el texto de Sarah Ellis *The Daughters of England, their Position in Society, Character and Responsibilities* de 1842 llegó a ser traducido o si llegó a compartirse fuera de Gran Bretaña, pero podemos ver cómo por medio de este texto y la idea de la traducción se fueron

exportando los modelos que imponía la sociedad como el de la figura del *ángel del hogar* a otras naciones en primer lugar europeas y después llegarán a América.

Puede ser que primero haya pasado por Francia o por Prusia –entendiendo que son los territorios más cercanos a Gran Bretaña- y que después haya llegado a España y que de alguna forma por medio de este texto o de otros María del Pilar hubiera leído sobre el papel de la mujer y que ella además quisiera compartir a las señoritas españolas como debían de comportarse y evitarse momentos vergonzosos.

Además muchas casas editoriales se fueron estableciendo en México y también eso ayudó a que se difundieran las traducciones de textos traídos del extranjero. Lo que es claro y no se puede negar es algo que mencionaba Botrel, la literatura por sí sola no es que haya generado muchos cambios, es todo lo que con ella se rodea que ayudó a que se desarrollara aún más y que se expandiera a diferentes horizontes:

Los avances tecnológicos que se desarrollaron para agilizar las impresiones, como también lo hicieron los nuevos desarrollos de tipos de papel, etc. La introducción de las ilustraciones en los textos: desde que las pintaban a mano hasta las litografías y después las fotografías. Así como de igual los avances que se hicieron el transporte para poder llevar con menor tiempo y a más lugares las cartas, los periódicos, las noticias, etc. Es decir, como menciona Botrel “[se] transforman los sistemas de relación y comunicación social en beneficio de la comunicación mediatizada”.<sup>80</sup>

Todos estos avances, cambios y expectativas dejaron marcas en la literatura juvenil de las siguientes décadas del siglo XIX sobre todo en el imaginario de las señoritas. Porque como he mencionado eran las elegidas para promover los proyectos de nación. Además estos textos iban principalmente dirigidos a las clases burguesas porque eran quienes desarrollaban habilidades lectoras, que después se buscó que poco a poco el resto de la sociedad también tuviera.

También se puede decir que estos avances promovieron la importación de máquinas, técnicas y materiales que ayudaron a que se divulgaran y se tradujeran ideales (culturales en

---

<sup>80</sup> Jean-François Botrel, *Op. Cit.*, p. 263.

su mayoría) entendidos mejor como modelos para ser adaptados a las de otras naciones, como en el caso mexicano, idea que desarrollábamos en el tercer apartado del capítulo.

Mencionábamos que la sociedad mexicana decimonónica busca el progreso social y los editores pensaban que por medio de la literatura lo podrían hacer, ya que buscaban importar la cultura europea a México porque la sociedad burguesa consideraba que la nación se encontraba en un atraso social.

Así podemos retomar la idea que mencionaba en párrafos anteriores que mencionaba Alcubierre

[...] la traducción e importación de textos infantiles durante el siglo XIX permitió que se conocieran en México modelos de fantasía y comportamientos extranjeros, y “a pesar del interés que hay en fomentar el nacionalismo mediante materiales educativos para niños, el mercado se ve inundado de libros extranjeros que no reflejan ni la cultura ni el fenotipo mexicano”.<sup>81</sup>

A esto podemos agregar que no solo es en los libros infantiles, este género literario es un tipo de texto que llegó de igual forma a las señoritas burguesas, en donde se les difundió el modelo del *ángel del hogar*. Considero que hay dos tipos de vertientes dentro de “lo doméstico”, en primera instancia lo podemos identificar con el hogar y todas esas prácticas que trae consigo y se difunden al mismo tiempo en la literatura extranjera y en las prácticas cotidianas, y en segundo lugar lo podemos identificar con el nacionalismo, porque como ya mencioné en el capítulo anterior, la sociedad considera que las mujeres son las más adecuadas para promover, difundir y enseñar a los hijos –considerados como ciudadanos del futuro- los ideales de la nueva nación.

Hay autores que coinciden en que hay factores que deben de intervenir para poder entender la comunicación impresa como lo son los niveles de escolarización, los niveles económicos y culturales, los hábitos de consumo cultural, entre otros. La alfabetización y la

---

<sup>81</sup> Beatriz Alcubierre Moya. *Ciudadanos del futuro...*, Op.Cit., p. 75.

educación son dos elementos clave para entender la comunicación, la literatura infantil, la literatura femenina y la práctica de leer.

Si la literatura femenina promovió la figura del *ángel del hogar* como un modelo femenino al cual la sociedad femenina debía de asimilar como podemos comprobar que tan aceptado fue dicho modelo en la sociedad femenina mexicana del siglo XIX. Si el modelo estaba pensado en las mujeres burguesas, habrá llegado este ideal a las clases bajas, ¿habrán aspirado en algún momento de su vida en comportarse como las señoritas mexicanas de clase media alta?

En el último apartado hablábamos de los diferentes textos que llegaron a México por medio de diferentes casas editoriales y como algunas se tradujeron y los dos tipos de traducción que podían llegar a sufrir los textos: uno más apegado a la cultura extranjera, es decir apegado a lo que dice el texto, y el segundo tenía que ver con una mexicanización del texto para ponerlo en un contexto cultural y de prácticas de la nación mexicana.

Por lo que en el siguiente capítulo se pretende mostrar cuál era la realidad de las mujeres en relación con la literatura. Adelantándome un poco a lo que se desarrollará, tenemos dos ideas que pretendo desarrollar en el capítulo para poder dibujar la silueta de lo que fue la vida cotidiana de las mujeres mexicanas de la primera mitad del México independiente: las mujeres que se apegaban a la figura del *ángel del hogar* y las que por leer se les consideraban que mal gastaban ese tiempo en el ocio.

Aunque las ideas centrales que se deben de analizar a detalle y tiene relación con este capítulo, es si la literatura y el arte impreso eran el medio por el cual puedo identificar que se fue transfiriendo todo lo que engloba a la figura del *ángel del hogar* que tan acertadas son las investigaciones que hablan de que el papel de la mujer era muy apegado a la práctica que representaba el *ángel del hogar* como ama de casa.

“Puesto que el siglo XIX, gran siglo de la pedagogía, toma conciencia del poder de la educación, del papel de la familia y, sobre todo, del de las madres en la primera infancia, desarrolla discursos y acciones dirigidas a las niñas”,<sup>82</sup> mencionan Geneviève Fraisse y

---

<sup>82</sup> Geneviève Fraisse y Michelle Perrot. “La producción de las mujeres, imaginarias y reales”, En Duby Georges, Perrot Michelle, 4. *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, Taurus, año, país, p. 139.

Michelle Perrot. Discursos como el que denominaré como “las mujeres de la nación”, que es otra forma en la que se puede identificar al *ángel del hogar*, en cada Estado-nación del mundo Occidental se fue desarrollando esta idea de la mujer como un pilar de la nación que va apoyar instruyendo a los demás (principalmente con los miembros que conforman a la familia) para ser unos buenos ciudadanos.

Se buscaba promover un modelo femenino alineado a la religión que principalmente se profesaba en la nación junto con los ideales que se esperaban de la mujer dentro del hogar, es decir, ser un *ángel del hogar*. Michela de Giorgio lo explica en su análisis con el texto italiano de 1855 del Padre Ventura *La mujer católica*, donde explica que se tomaba como arquetipo de la “madre educadora”.<sup>83</sup>

Es decir, las mujeres de la nación son otra forma de presentar al *ángel del hogar* como lo muestra Sarah Ellis en 1842 “(...) la autora propone dividir el tema en tres partes, en las que considera por separado el carácter y la situación de las hijas, esposas y madres de Inglaterra (...) sobre los deberes sociales y domésticos de la mujer”<sup>84</sup>

Por lo que la relación que se puede encontrar entre la literatura “europea” con los circuitos que toman las traducciones y la apropiación en México tiene que ver con los modelos civilizatorios que se busca siga la sociedad. Alcubierre habla de la relación que hay sobre el ideal de conducta entre los niños y las mujeres que era muy parecido, ambos se veían sujetos a un individuo superior que los disciplinara y a su vez se esperaba de ellos docilidad, es por esto que los consejos y advertencias que se les daba en la literatura, aplicaban de igual forma para las mujeres como para los niños.<sup>85</sup>

La búsqueda de una identidad nacional y emular los modelos europeos para parecer civilizado, provocó que de igual manera las expectativas e ideales que tenían las sociedades europeas sobre la mujer llegaran e influyeran a que la sociedad mexicana se apropiara de

---

<sup>83</sup> Con su alma femenina complementaria al hombre y ella misma sería un recurso civilizador que le enseñaría a sus hijos cómo comportarse en un mundo civilizado.

<sup>84</sup> “(...) the Author, therefore, proposes dividing the subject into three parts, in which will be separately considered, the character and situation of the Daughters, Wives and Mothers of England. (...) The Daughters of England (...) upon the social and domestic duties of women...” En: Sarah Ellis. *the Daughters of England, their Position in Society, Character and Responsibilities*, 1842, p. 10.

<sup>85</sup> Beatriz Alcubierre Moya. “El cuento de hadas...”, *Op. Cit.*, pp.27-28.

ellas. Lo que llevó a que estos modelos en su mayor parte llegaran por medio de ideas desarrolladas y pintadas como cuentos o consejos por medio de los impresos como los libros o panfletos e incluso por medio del arte gráfico para que la sociedad lo asimilara y a su vez esta se viera reflejada en los textos que leía.

Ya fueran para los infantes o las mujeres, este camino que siguieron las traducciones ayudó a que cada nación lo impregnara con características e ideales de cada una de ellas para apropiarse así de estas y crear un estilo propio. En el caso de México decimonónico independiente, buscaba una identidad propia que en la literatura también se viera reflejada la realidad de la sociedad burguesa pero a su vez emular los comportamientos europeos.

En resumen, puedo decir que el desarrollo de la literatura infantil y su relación con la literatura femenina con el *ángel del hogar* no se puede entender de forma aislada, ya que como he descrito aquí muestra como a la par de otros procesos es que mutuamente se apoyan para promover conocimientos, métodos de control, discursos, figuras discursivas, modelos, educación sobre los jóvenes, entre otros que finalmente los intentaré exponer en el siguiente capítulo ya en forma de prácticas cotidianas y diferentes representaciones de lo descrito en el capítulo anterior.

### CAPÍTULO III. EL ÁNGEL DEL HOGAR EN CONTRASTE CON LA REALIDAD FEMENINA DEL MÉXICO DECIMONÓNICO

Entre las décadas de 1830 y 1860 en México se fueron desarrollando e interiorizando ciertas prácticas y representaciones asociadas a la figura del *ángel del hogar*, éstos se fueron institucionalizando al grado de que al finalizar el siglo ya formaban parte del imaginario mexicano, manteniéndose a lo largo del periodo porfiriano y hasta en nuestra actualidad.

Si bien el romanticismo fue el resultado de una serie de fenómenos en el siglo XVIII que culminaron en el siglo XIX otorgándole el triunfo a la burguesía, surge un nuevo tipo de mujer que será portadora y transmisora de la nueva forma de ver al mundo. Por ello, en el presente capítulo pretendo comprender como se ve retratada la vida cotidiana de las mujeres entre 1830 a 1860 para identificar qué tan cierto es que las señoritas mexicanas del siglo XIX abrazan y se cobijan con el ideal que se le carga a la figura del *ángel del hogar*.

Es por ello, que el presente capítulo lo desarrollaré apoyándome de dos investigaciones importantes que ayudarán a explicar dicho objetivo que retratan la vida cotidiana de las mujeres en el México del siglo XIX. En términos concretos para este trabajo, las investigaciones son de importancia dado que hasta el momento no ha habido trabajos que se enfoquen en analizar y descubrir la importancia de la figura femenina en el siglo XIX mexicano como transmisora de prácticas en su vida cotidiana contrastándola con los discursos que se difundían en la época.

La primera investigación a la que hago referencia es *Las mujeres de la ciudad de México 1790-1857* publicada en 1988 por Silvia Marina Arrom. Las experiencias de las mujeres mexicanas cambiaron durante la primera mitad del siglo XIX por lo que la autora busca en este trabajo comprender la naturaleza de estos cambios. Y lo que se relaciona el objetivo de este capítulo con el trabajo de Arrom es comprender si los papeles y las esferas de las mujeres estaban tan estrictamente definidos como sugiere la literatura de la época y la actual. Ya que, como se puede observar a lo largo de la tesis de Arrom, se llega a mencionar, sobre todo en la literatura, representaciones del ideal de *ángel del hogar*, entonces se pregunta

Arrom ¿por qué hay pocos matrimonios y hay más mujeres solteras? Lo que me lleva a cuestionarme qué tan cierto es lo que representa la literatura histórica y de la época.

De igual forma pero desde otra metodología Monserrat Galí con su tesis publicada en 1995 *Historia del Bello Sexo: La Introducción del Romanticismo en México* busca entender el proceso por el cual un estilo –el romanticismo- se introduce en una sociedad y la manera en que esta sociedad se va transformando en el tiempo que dura dicho estilo para que la vaya adoptando e interiorizando. En otras palabras, busca descubrir por qué y qué llevó a que la mujer se convirtiera en la principal sostenedora y difusora del romanticismo a través de las prácticas del momento.

La situación es que en la literatura de la época raramente se menciona a las mujeres y cuando llegan a aparecer en el escenario son descritas como seres pasivos, impotentes, que ven sus vidas absorbidas por los deberes familiares, además de que se ven confinadas en el hogar y subordinadas al hombre; a lo que Arrom agrega “Generaciones subsiguientes aceptaron esa literatura prescriptiva o las impresiones superficiales de viajeros como descripciones exactas de las vidas de las mujeres del siglo XIX. Según su propia perspectiva sobre el papel adecuado para las mujeres, esos autores, alababan a los “ángeles domésticos” del pasado o denunciaban a su opresión”,<sup>86</sup> lo que me lleva a deducir que de acuerdo a los discursos que se difundían se deja entrever que tanto las mujeres como los autores concordaban con los lineamientos básicos que estereotipaban a las mujeres latinoamericanas del siglo XIX y sobre todo, en nuestro caso, a las señoritas mexicanas como *ángeles del hogar*, pero no responde a la pregunta de si realmente en las prácticas cotidianas las señoritas se apegaban al modelo del *ángel*.

Por lo que para entender un poco más cuál era el imaginario de las mujeres mexicanas de la primera mitad del México Independiente<sup>87</sup> mostraré un contraste entre las

---

<sup>86</sup> Silvia Marina Arrom. *Las mujeres de la ciudad de México 1790-1857*. España: Siglo veintiuno editores, 1988. p. 14

<sup>87</sup> Cuando me refiero a la primera mitad del México Independiente estoy hablando de 1821 a 1867, la República se pone ante el imperio y el ideal liberal ante el conservadurismo. La primera mitad del México independiente es un estado de inestabilidad política y social que a partir de la Reconstrucción se empieza un proceso de estabilidad y control del país. De 1867 hasta la caída del gobierno de Porfirio Díaz lo tomaremos como la segunda mitad del México Independiente, donde las ideas propuestas en el periodo anterior son puestas en práctica y el gobierno busca imponer estabilidad a lo largo y ancho del territorio mexicano.

investigaciones de Arrom y Galí, ya que ambas muestran a las mujeres de este periodo desde diferentes ángulos. La primera autora, como ya mencioné, buscaba comprender la naturaleza de los cambios en la vida cotidiana de las mujeres para entender si la representación de las mujeres en la literatura se relacionaba con la de las mujeres de la Ciudad de México en su vida cotidiana y la segunda autora pretende identificar cómo es que el Romanticismo se interiorizó y se mezcló dentro de las prácticas cotidianas de las mujeres del *Ancien Régime*<sup>88</sup> con las del México de la primera mitad del siglo XIX.

El contexto en el que vivían las mujeres, en primer lugar, se atravesó por un aumento de la población urbana a principios del siglo XIX y continuó haciéndolo a lo largo del periodo. Tras la guerra de Independencia, la nueva nación mexicana experimentó: dos imperios, cuarenta y cuatro cambios de gobierno, tres invasiones extranjeras entre 1821 y 1857, la ley y el orden se deterioraron generando facciones que organizaban golpes de estado, se crearon movimientos secesionistas que amenazaban con fragmentar la nación, se extendió el contrabando y el bandolerismo y se perdió parte del territorio con la invasión norteamericana de 1847.<sup>89</sup>

Montserrat Galí explica que en este contexto encontramos dos tipos de mujeres, las que lucharon en la revolución y que fueron educadas con los ideales de la ilustración y las señoritas que vivieron en este contexto de muchos cambios y eran criadas bajo estos nuevos ideales que quiere imponer la República y que en general exporta Europa occidental. Por un lado tenemos a las mujeres del antiguo régimen como “La Güera” Rodríguez que de acuerdo a los lineamientos que explica la autora, esas mujeres tenían una vida más pública, vivían para sí mismas, buscaban la felicidad y practicaban aquellas costumbres que podían proporcionar por sus atributos (cortejos, bailes, amantes, tertulias y paseos).

En cambio, la burguesía a lo largo del siglo XIX contribuyó a desarrollar nuevos ideales y a construir otro modelo de mujer por medio del romanticismo. Ni el Romanticismo ni el llamado a la rebelión representaron algún cambio en los roles y responsabilidades de los hombres y las mujeres, más bien hizo más notorio las esferas separadas, con esto me

---

<sup>88</sup> Montserrat Galí hace referencia a lo largo de su tesis a las mujeres del *Ancien Régime* entendidas como las mujeres del periodo colonial.

<sup>89</sup> Silvia Arrom, *Op. Cit.*, p. 22.

refiero a: la separación de espacios, roles, tareas y misiones. Para poder ayudarse a dibujar a la mujer del Romanticismo, Galí se apoya de la vida de Leona Vicario y de las hijas de la Güera Rodríguez. Y lo que muestra es que las mujeres en este “nuevo” contexto tienen una formación e intereses intelectuales, es decir, una educación literaria; una vida amorosa íntima y virtuosa que se resume en la vida familiar (absolutamente privada). ¿Qué quiere decir esto?, que la vida de la mujer romántica es conservadora y busca que las señoritas cumplan con los preceptos de la iglesia, que adquieran conocimientos de cultura general así como interés por la historia y las novelas.

Tanto Galí como Arrom hacen referencias en sus investigaciones a “La Güera” Rodríguez (1778-1850) y Leona Vicario (1789-1842). ¿Por qué referirse a ellas? ¿En qué radica su importancia? Estas dos mujeres además de la importancia que tiene en la historia por el papel que fueron ejerciendo durante la Guerra de Independencia, su importancia radica tanto para los usos de este capítulo como lo podemos entender en las investigaciones de las dos autoras, es su importancia como mujeres –y no cualquier rango social- burguesas que llevaron una educación como las que he descrito en el primer capítulo.

¿Por qué referirse a ellas? Más que referirse a ellas, las autoras –y sobretodo Galí- tratan de usarlas como figuras representativas de los comportamientos y prácticas que se van describiendo sobre lo que la sociedad en teoría le impone a la mujer y ponerlo en contraste en su vida cotidiana y estos dos tipos de mujeres a los que se refiere Galí, además esta autora también incluye a las hijas de “La Güera” Rodríguez lo que ayuda a entender se van enseñando, aprendiendo y heredando las prácticas que se le imponen a las mujeres.

## **1. DE EUROPA A MÉXICO: IMITACIÓN DE LA CULTURA EUROPEA EN EL MÉXICO DECIMONÓNICO**

La burguesía romántica buscaba moralizar a las mujeres, encerrarlas en el hogar con la finalidad de que cumplieran con sus deberes, pero había que convencerlas de la máxima virtud de una mujer es su capacidad de sacrificio, y, para poder convencerlas de que aceptaran este ideal de *ángel del hogar* había que hacerlo de una forma atractiva. Arrom lo plantea de la siguiente forma “los reformadores coloniales y republicanos entendían que la movilización

de las mujeres requería la modificación de valores, leyes e instituciones tradicionales, emprendieron la realización de los cambios necesarios”.<sup>90</sup> Hay que comprender que todo esto es visto desde un punto de vista de una élite ilustrada, los resultados de este objetivo se vieron de forma gradual y alteraron cómo se veían las mujeres a sí mismas y a las demás.

Lo que me lleva a deducir por la información que presentan a ambas autoras, es que por medio de la literatura y la prensa se difundía entre las señoritas mexicanas de clase burguesas los “nuevos” ideales y el modelo de mujer, siendo así que lo retrataban de formas más “atractiva”; en el caso de la literatura –novelas, cuentos o poesía- se crearon personajes que por un lado representaban: el comportamiento que tenían las mujeres (y que consideraban que no era el más correcto) y otros personajes femeninos que al contrario representaban los ideales de la época.

Durante el siglo XIX se manifestó la intención de asimilar la civilización europea, de incluir una religión, una moral y unos hábitos consonantes con la idea de la civilización, con esto me refiero que México buscaba imitar a los europeos y a lo cual Macrina Rabadán complementa mencionando lo siguiente “La tendencia a imitar mecánicamente a los demás y a seguir indiscriminadamente las modas fue censurada por Zarco, quien emprendió la crítica de lo que llamó “el hombre-eco”, ocupándose de la costumbre de imitar las modas extranjeras”.<sup>91</sup> La cita que toma Rabadán de *El Zarco* para remarcar con un comentario algo sarcástico sobre la moda va más hacia la imitación francesa.

Conviene subrayar que es claro que en México había mucha influencia extranjera por el comercio que llegaba (productos importados y servicios proporcionados por extranjeros). Dicha influencia tuvo diferentes alcances dependiendo de las clases sociales y las relaciones que se tenían con los sectores extranjeros. Ya que si retomamos la cita de Rabadán, podemos ver que la influencia francesa se ve muy marcada, al grado de que es la que se mantiene en el porfiriato.

La moda fue un campo donde con gran intensidad hubo mayor influencia francesa, sobre todo entre las señoritas de las clases acomodadas. De acuerdo con Rabadán, casi la

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 29

<sup>91</sup> Macrina Rabadán, *Op. Cit.*, p.204

totalidad de las publicaciones relacionadas con la moda provenían de París, al grado de considerar a esta ciudad como “capital de la moda”. Otro ejemplo que propone la historiadora es a lo que llama “colonia francesa” que era un barrio formado en 1830 en Nuevo México, era un asentamiento de franceses en el cual se podía ver de forma muy clara el intercambio cultural franco-mexicano.

“Pero el asunto del vestido y las modas rebasaba el ámbito de la frivolidad, pues se le atribuía también un efecto regenerador en la población femenina: al tiempo que servía de nivelador social, alejaba a las jóvenes de la prostitución”,<sup>92</sup> Si las mujeres del extranjero podían aprender para ser modistas –considerado como un nuevo arte-, las señoritas mexicanas de igual forma por medio de este arte podían aprender maneras y costumbres, así como poco a poco iban cambiando la vestimenta de la población.

Caso contrario, la influencia británica no se notó mucho en la moda de vestir, más bien en el mobiliario de las casas, principalmente en las de clase alta y en menor medida las de clase media, además de la influencia de la que ya hemos hablado en el capítulo anterior, con esto me refiere a la cultura editorial, por parte de los cuentos y el modelo de la figura del *ángel del hogar*. Además, Monserrat Galí señala que “desde los años 20 (y quizá desde antes) existía en la ciudad de México una librería Ackerman de Londres, ubicada en frente de la iglesia de La Profesa. Se trataba sin duda de la casa editorial de El Instructor [y para nosotros indica la importancia e influencia de Gran Bretaña en el rubro de las publicaciones], tanto en México como en la América española en su conjunto”.<sup>93</sup>

Por lo que puedo advertir que la influencia extranjera se fue introduciendo a la sociedad mexicana decimonónica en diferentes niveles, como lo expliqué en los párrafos anteriores, y además de igual forma entre las clases sociales hubo niveles a lo que llegaron las influencias extranjeras: a la clase alta- con mayor medida-, la clase media, de forma moderada, y la clase baja- prácticamente inexistente-. Por lo que ya podemos ir deduciendo a qué niveles llegó el ideal de la figura del *ángel del hogar*. Para poder comprender mejor este punto, pongamos el ejemplo que utiliza Galí de Manuel Payno

---

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>93</sup> Monserrat Galí, *Historia del bello sexo, Op. Cit.*, p. 32.

En un cuento que publicó en 1843 el primer capítulo se dedica a describir la felicidad conyugal. Una pareja formada por un maduro militar y una niña de 16 años se abandona a las delicias de la vida doméstica. Recuerdan abrazados la felicidad vivida en sus dos años de matrimonio. El esposo exclama: ¡Qué feliz sería yo si la muerte me sorprendería en tus brazos; así, acariciando tu frente; así, mirando mi ventura en esos ojos negros; así, sintiendo el contacto tu cabello; así besando tus labios rosas! ¡Oh, Clarencia! sería pasar de un cielo a otro cielo, sería acabar la vida abrazado con un ángel, sería morir de placer y de amor.<sup>94</sup>

De la cita anterior, lo que puedo identificar son esos ideales de la época que se le asignaban al *ángel del hogar*: en principio la autora explica que el capítulo de Payno se dedica a “describir la felicidad conyugal”, felicidad que le tiene que emitir la mujer al hombre para que ambos sean felices y esta felicidad es porque la señorita que describe Payno debió haber cumplido con todas las categorías que se le asignaron como *ángel del hogar*.

Después tenemos otro fragmento que escribe lo siguiente: “recuerdan abrazados la felicidad vivida en sus años de matrimonio”, para empezar el matrimonio está puesto en pedestal porque es por medio del matrimonio – de acuerdo al imaginario de la época- que se llegaba a “la máxima felicidad”, esto dirigido al sexo femenino. En segundo lugar está la idea romántica de recordar a pesar de que la muerte es inminente idea que se mantiene a lo largo del siglo XIX.

Más adelante hablaré sobre caer muerto en los brazos de ella, en principio me parece que es una idea muy importante que resaltar de este fragmento. “¡Qué feliz sería yo si la muerte me sorprendiera en tus brazos!”, me remite al tríptico de Georges Elgar (concretamente a la segunda obra) ver ilustración 2, porque solamente con esta idea retrata al *ángel del hogar*, así como el cuadro en sí mismo.

---

<sup>94</sup> Publicación de Manuel Payno en Monserrat Galí, *Ibid.*, p. 91.

En la obra se ve que de alguna forma con sus expresiones ella va abrazar a su esposo quien parece haber recibido malas noticias que parecen preocuparle, ella va a buscar la forma de reconfortarlo, esto mismo sucede con este pequeño fragmento el esposo va mencionando características de Clarencia (su esposa) que podemos pensar que son parte de sus atributos y por medio de ellos va a causarle felicidad. Por el otro lado tenemos la expresión “caer muerto en sus brazos” que se refiere a que va a reconfortar de igual forma como lo podemos apreciar en el tríptico de Elgar. Debo de aclarar, que esta idea de ser reconfortado en los brazos de una mujer es una clara característica del *ángel del hogar*, porque eso significa que cumple con su tarea de crear un refugio de paz, belleza y seguridad emocional en su esposo.

De ahí el esposo dirá un diálogo sobre cómo se sentía en vida y como a la vez esos mismos sentimientos serán en muerte a lo que al final dice: “sería pasar de un cielo a otro cielo, sería acabar la vida abrazado de un *ángel*”. Esta alegoría al ángel nos remite al Romanticismo y el uso que se les daban a algunas figuras religiosas pero que trataban de buscarles otro sentido más laico, como mencionaba en el primer capítulo. Aunque en este fragmento es claro que el uso que le da Payno a esta figura está relacionado con la categoría de protección de tener un *ángel en su hogar* representado en su esposa, da a entender que incluso al pasar al otro cielo, a la otra vida, su esencia de Clarencia lo va acompañar en esa otra vida.

En resumen, hasta aquí, podemos observar que la literatura busca retratar los ideales de *ángel del hogar* para vendérselos a las señoritas como algo positivo tanto para ellas como para su familia y a la vez muestran las actividades, comportamientos, misión y objetivo que se les está asignando como *ángeles*.

## **2. DE EUROPA A MÉXICO: LOS DISCURSOS LITERARIOS EN CONTRASTE CON LA VIDA COTIDIANA FEMENINA**

Para poder contrastar estas ideas que se promovían en los discursos literarios con la “realidad”, hay que decir que exactamente cuál era la opinión de las señoritas de la época no lo sabremos con exactitud ni realmente cómo pasó. Así como la literatura y los periódicos nos retratan una imagen sobre los imaginarios y la vida cotidiana de las mujeres, los diarios

nos podrían dar otro ejemplo sobre cómo eran absorbidos estos ideales en sus subconscientes y como es que además ellas mismas se veían a sí mismas y a otras señoritas.

El ejemplo que pone al inicio Silvia Arrom nos ayuda para conocer cuál era la perspectiva que tenía Doña Frances Ingles de Calderón de la Barra, quien fuera esposa escocesa del primer ministro español en México Independiente, entre 1839-1841. Doña Frances hace un comentario sobre cómo ve a las mujeres mexicanas al llegar al territorio y después de dos años como cambia su opinión al poco tiempo de convivir con ellas. Llegó a la capital mexicana el día de Navidad de 1839, poco después se preguntaba en su diario:

“¿en que ocupan su tiempo las mujeres mexicanas? No leen; no escriben; no hacen vida social. En su mayoría no juegan; no dibujan; no van al teatro; no celebran bailes, ni fiestas, no conciertos; no se pasan las mañanas en las tiendas no pasean por las calles, y tampoco andan a caballo. Lo que no hacen está claro, pero ¿qué es lo que hacen?” Dos años más tarde Fanny, como era llamada habitualmente, respondió a sus anteriores preguntas: “con el tiempo que dedican a... obras de caridad, junto con sus muchos ejercicios devocionales y el cuidado que requieren sus casas y sus familias, no se puede decir que la vida de una señora mexicana sea ociosa –no tampoco puede considerársela, en tales casos una vida inútil”.<sup>95</sup>

En primera instancia podemos ver claramente algo que menciona Galí en su investigación las mujeres burguesas mexicanas les gusta el ocio, lo que deja ver Fanny al principio de su cita al no saber qué es lo que hacen las mujeres mexicanas, porque de acuerdo al modelo al que podemos creer que ella está acostumbrada es al anglosajón donde las señoritas están constantemente ocupadas, mismas ideas que propone Silvia Arrom para desarrollar su análisis sobre la vida cotidiana de las mujeres de la ciudad de México.

Después de dos años podemos darnos cuenta de que, lo que retrata Galí es solamente una representación de lo que la literatura de la época muestra, porque Fanny nos explica que

---

<sup>95</sup> Calderón de la Barca, cartas del 28 de febrero de 1840 y el 10 de noviembre de 1841, pp. 156-134, en Silvia Marina Arrom, *Op. Cit.*, p. 13.

las mujeres mexicanas están muy ocupadas en diferentes actividades, desde las obras de caridad (que si recordamos bien, Sarah Ellis también comenta en su manual de 1842 que las mujeres debían ayudar en obras de caridad porque ahí podrían mostrar sus dotes para reconfortar, ser un refugio y su abnegación) hasta su devoción en actividades de su hogar y del cuidado de su familia..

Galí también explica cómo es la vida de una mujer mexicana y muestra que está llena de actividades como las que muestra Fanny.<sup>96</sup> También habla de los miles de ejercicios devocionales; esta palabra es clave porque nos vuelve a remitir a la figura del *ángel del hogar* en la cual se le asocian algunas características como el de la devoción hacia su familia y su hogar, dos puntos a los que hace hincapié Fanny. Al final de su breve estadía en México, Fanny dibuja las siluetas de las señoritas mexicanas que no son ociosas ni inútiles como parece ser que son retratadas en el imaginario de la sociedad decimonónica del extranjero.

Otro ejemplo que muestra cómo los discursos se pueden ver identificados en la literatura y como los personajes de las historias que se van narrando buscan representar por un lado los ideales de la sociedad y por el otro los comportamientos “erróneos” que considera el autor que no deben de ser en las mujeres, es *La Quijotita y su prima* de Fernández de Lizardi de 1818. A pesar de que es antes del periodo que estamos estudiando permite ver cómo la influencia que se gestaba en Europa también llegaba a México.

*La Quijotita y su prima* se puede entender como un alegato a la reforma que se le hizo a la educación de las mujeres. Para empezar considera que hay errores en la educación femenina de lo que lleva el siglo XIX. Esto se puede identificar en los personajes, él considera que las mujeres deben verse limitadas a ser madres y esposas, así como las labores que manifiesten su sabiduría y talento en beneficio de su familia. Así es como el personaje de “Doña Matilde, por su parte, encarnaba la domesticidad ilustrada que Fernández de Lizardi deseaba cultivar en las mujeres. Tan humilde y modesta “como novicia”; se dedicaba personalmente al cuidado de su marido, su hija y su casa. (...) Pomposa [La Quijotita] cayó hasta los abismos de la pobreza y de la prostitución y encontró una muerte prematura”.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> Tal vez es por eso que hay otro tipo de manuales que explican cómo debían comportarse en ese tipo de actividades.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 34.

Lo que salta a primera vista es esta contraposición: el *ángel del hogar* como el comportamiento ideal de una mujer y el contra modelo relacionado a la prostitución. Hablaré brevemente de éste contra modelo representado en Pomposa. El autor describe que Pomposa “cayó hasta los abismos de la pobreza y de la prostitución y encontró una muerte prematura”, en primera instancia nos describe como es vista la prostitución en la época –más bien describe como los discursos de la época consideran a la prostitución-, usa la expresión “cayó al abismo de la prostitución” lo cual lo connota como algo negativo.

A lo largo del periodo decimonónico la prostitución fue vista como un problema social y moral ya que simbolizaba los peligros que acechaban a los ciudadanos de bien, además de que transgredía las normas que definían a una mujer respetable. La prostitución promovía la vergüenza y la deshonra femenina, es decir, es lo contrario de lo que se promueve con los ideales asociados a la figura del *ángel del hogar*.

Para poder identificar las connotaciones negativas, nos remitimos a algunos puntos del capítulo anterior. Mencioné un poco sobre la fórmula que utilizaron los editores para poder estructurar los cuentos y esta misma fórmula les ayudaron para difundir y enseñar a los lectores cómo comportarse. María Tatar explica en una de sus muchas investigaciones que se esperaba que al final de cada cuento o novela contuvieran una lección o una moral aunque no estuvieran escritos textualmente.

Incluso Beatriz Alcubierre agrega que los cuentos tenían como carácter el miedo por medio de la prohibición, transgresión y el castigo, además Alcubierre señala que Tatar descubrió un fenómeno relacionado con la intolerancia de las funciones corporales de los personajes, conforme avanzaba la centuria había una mayor intolerancia a los elementos sexuales en los personajes por lo que ella menciona que se puede apreciar una mayor violencia en los relatos.<sup>98</sup> En resumen, los elementos corporales fueron utilizados como una forma de castigo que se planteaban como enseñanzas morales que tenían un valor universal y además, estimulaban la buena fortuna.

---

<sup>98</sup> “La supervivencia y la buena fortuna promovidas a través de imágenes de muerte y desastre”, En Beatriz Alcubierre, “el cuento de hadas como código...”, *Op. Cit.*, p.26.

Recordemos que las lecturas que llegaban a las señoritas eran desde cuentos hasta novelas, ya fueran ellas niñas, jóvenes o adultas. Lo que explican Alcubierre y Tatar es que los elementos corporales como castigo se van a usar como una forma de transmitir una lección moral para la lectura de cómo deben comportarse y cómo no hacerlo. Por lo que puedo apreciar en estos dos personajes es que Pomposa es el ejemplo por el cual se espera que tanto las señoritas lectoras como el personaje de Doña Matilde, entiendan que seguir el camino de la prostitución las puede llevar por un mal camino, mostrado por la descripción que le hacen a Pomposa: sus castigos fueron caer en el abismo de la pobreza y la muerte prematura.

Otro punto a analizar en *La Quijotita y su prima* es el personaje de Doña Matilde. “encarnaba la domesticidad ilustrada... Tan humilde y modesta “como novicia”, se dedicaba personalmente al cuidado de su marido, su hija y su casa”. En primer lugar podemos ver cómo en México también llegan los ideales e influencias europeas como *el ángel del hogar* llevado como modelo para las señoritas: encarna la domesticidad, es obediente, humilde y modesta, así como se dedica personalmente a su familia y su casa.

Los reformadores de la época consideraban que sí se les limitaba la educación a las mujeres no les permitirían cumplir su función (lo que me lleva a pensar que en grados muy extremos los reformadores de la centuria podrían considerar como Lizardi, que llevaría a la mujer a convertirse en el personaje de Pomposa si no se les educaba).

En sí, la educación femenina era un tema polémico en los periódicos en la Ciudad de México a principios del siglo XIX. Algunos personajes influyentes que menciona Silvia Arrom (Conde Campomanes, Josefa Amar y Borbón, así como Feijóo), sostenían y promovían la instrucción femenina; buscaban preparar madres responsables, esposas ahorrativas y compañeras útiles para los hombres.

La educación femenina debía enseñar: hábitos de orden, de economía y de trabajo, lo cual, se consideraba esencial para la formación de ciudadanas informadas y que sirvieran para mejorar su condición de *ángeles del hogar*, al cual, estos últimos puntos los podemos ver en el manual del Sarah Ellis, ya que ella hacía una división sobre el ámbitos de orden economía y trabajo que la mujer debía de aprender a dividir su tiempo para poder realizar todas sus actividades que en ella se designan, esto nos permite ver que incluso las nociones

que debían de tener las señoritas en su instrucción provienen también de las nociones europeas.

El *Seminario Económico de México* insistía en que las mujeres podían ser educadas y además insistía en la necesidad de ser educadas,<sup>99</sup> Arrom muestra con la siguiente cita esta relación con los objetivos nacionales: “Cuestión interesante: si a las mugeres conviene la ilustración” con un sí, aseguraba a sus lectores que las “señoras mugeres” con “particularidad contribuyen de la felicidad del estado [...] En [su] seno comienza el hombre a existir, en [su] regazo vive, se sustenta y adquiere las primeras nociones de lo bueno y de lo malo”.<sup>100</sup> Es decir, el personaje de Doña Matilde retrata la figura del *ángel del hogar* que en ella Lizardi dibuja los ideales que se difundían en los discursos de época: ser madre y esposa.

Al mencionar que encarnaba la domesticidad ilustrada lo relaciono con lo que describe Monserrat Galí sobre la educación del *Ancien Régime*, basada en los ideales de la ilustración, es decir, con la razón, que se ve representada en la Güera Rodríguez. Pero a la vez, Lizardi considera que “el bello sexo” debe verse limitado al papel de madre y esposa, así como dedicarse a las labores que le manifiesten sabiduría y talante en beneficio de su familia, con estos ideales en transición nos muestra Galí que las hijas de la Güera Rodríguez fueron educadas.

Es decir, el personaje de Doña Matilde se ve envuelta entre ideales que trajo la ilustración, que llegó a México en el siglo XIX, y los ideales que se buscaban bajo la corriente romántica. Retomando a Galí, ella usa de ejemplo a Leona Vicario y a las hijas de la Güera Rodríguez que de acuerdo a la información que ella nos presenta, estas señoritas se encuentran en un proceso de transición de ideales y modelos que apenas están llegando al México Independiente.

Estas mujeres debían tener una formación e interés intelectual como la literatura, una vida íntima y virtuosa, y lo más importante a resaltar es tener una vida familiar privada. Así como lo muestra la instrucción que llevaron las hijas de la Güera Rodríguez en el colegio de Enseñanza, “Duraron varios años sujetas a la disciplina que reglaba el convento y salieron al

---

<sup>99</sup> Lo que me permite ver que dentro del discurso, la instrucción es algo que se remarca mucho, es decir que se le hace mucho énfasis para poder llevar a la sociedad a la civilización.

<sup>100</sup> Silvia Marina Arrom, *Op. Cit.*, p. 33.

mundo diestras para todo en lo que en aquella época era necesario a una doncella: habilidades de guía, el sabroso arte culinario, escribir con limpia y redonda letra española, con sus gruesos y finos hacer en uso y el gusto a la lectura en buenos libros”.<sup>101</sup>

Esta cita nos retrata la instrucción que se les daba a las mujeres para poder tener conocimiento que les ayudarán a llevar el orden en su casa, otros conocimientos que les permitía dedicarse personalmente a su familia, en resumen, dedicarse al hogar y todo lo relacionado con ello. Para poder terminar con este punto, debo mencionar que son mujeres de clase alta –burguesas- quienes pueden llegar a tener el acceso a este tipo de vida: tener conocimientos ilustrados y a la vez tener tiempo libre para instruirse y cuidar del hogar y la familia.

### **3. EL ÁNGEL DEL HOGAR: HERENCIA DE MADRE A HIJA**

Pero aquí no acaba este análisis, ya que falta mencionar el punto más importante de este capítulo sobre lo que representa el personaje de Doña Matilde en esta relación de madre e hija. Los papeles de madre, esposa e hija reforzaron a la familia, convirtiéndose en la imagen que constituyó un proceso histórico en torno a la estructura familiar y además a la identidad femenina.

La primera desembocó en la separación y delimitación de las esferas y espacios: público y privado, mientras que la segunda convirtió al matrimonio como el espacio idóneo para el desarrollo de la mujer y finalmente el tercero –la hija- se consideraba a la persona a la que se le debían instruir bajo estos ideales y aspiraciones para convertirse en esposa y madre, y así de igual forma le enseñara estos mismos ideales a sus hijas.

Las mujeres y las niñas eran centrales para esta sociedad porque por medio de ellas se iban a implementar los modelos que promovía el Estado -que como ya explicaba Rabadán y vimos a lo largo del capítulo anterior, estos modelos contienen influencia europea-, todo esto iba dentro de una imagen que se intentaba proyectar: debían performar el rol de *ángel del hogar*.

---

<sup>101</sup> Artemio del Valle-Arizpe, La Güera Rodríguez, p. 194, en Monserrat Galí, *Op. Cit.*, p.61

En términos generales, el discurso decimonónico consideraba que la influencia de la madre era determinante para todos los miembros de la familia. Galí retoma un comentario del *Consejo de las señoritas* de José Joaquín Pesado, que en él explica que este autor considera que las mujeres forman el corazón de sus hijos, estos conservan esas impresiones de virtud y el orden que reciben en su niñez. En otras palabras, la madre tiene la responsabilidad de educar y formar a sus hijas.

De acuerdo con Monserrat Galí “madre e hija constituye una cadena de transmisión que aseguraba la felicidad de la sociedad”. Este descubrimiento de Galí es de 1995, pero en 1859 María del Pilar ya lo mencionaba en su manual *El Ángel del hogar*, ahí explica desde el momento en que una madre tiene una hija y la relación que se va desarrollando entre ellas o entre la niña y la nodriza. María del Pilar regaña a las señoritas que piensan que “abandonar” a sus hijas con una nodriza, porque ella considera que es desde el seno que se empieza a forjar este lazo entre madre e hija, como lo podemos apreciar en la cita que mencionamos de *Seminario Económico de México*.<sup>102</sup>

Existen discursos que van sobre la convivencia de las madres en torno a la educación de sus hijas, y sobre todo es a partir de 1840 que vemos son más frecuentes. Dentro del imaginario de la sociedad colonial era normal que las hijas fueran educadas por sus madres, es decir, estaba dentro de su cultura y vida cotidiana, más no está puesto como algo normativo. En cambio, en el siglo XIX las ideas de la ilustración se pusieron en práctica y alrededor de 1830 se pueden rastrear esfuerzos más normativos para educar a las señoritas. Pero la discusión sobre la pertinencia de que se fueran a un espacio a ser instruidas aún era un tema polémico, porque la realidad era que la sociedad tenía miedo de que las mujeres descuidaran sus actividades y objetivos como *ángeles*.

El discurso del periodo va en torno a que las *ángeles* tienen la función de educar que se ve justificado por la concepción de que es parte de su “naturaleza”, además, son las adecuadas para mostrar las virtudes y morales (valores a fines del romanticismo), y la

---

<sup>102</sup> “Cuestión interesante: si a las mugeres conviene la ilustración” con un sí, aseguraba a sus lectores que las “señoras mugeres” con “particularidad contribuyen de la felicidad del estado [...] En [su] seno comienza el hombre a existir, en [su] regazo vive, se sustenta y adquiere las primeras nociones de lo bueno y de lo malo”. En Silvia Marina Arrom, *Op. Cit.*, p. 33.

influencia maternal en los hijos es por medio de los sentimientos, opiniones y gustos. A lo que Napoleón cita “el porvenir de un hijo es siempre obra de sus madre”.<sup>103</sup>

En la cita que analizábamos de Fanny, ella también hablaba de la importancia que le daban las señoritas mexicanas a la atención a sus familias, Lizzardi también menciona esto cuando describe el personaje de Doña Matilde: la mujer se debe ver limitada a ser madre y esposa “dedicarle personalmente cuidado a su hija”. Lizzardi hace un énfasis muy claro, se refiere a la atención a la hija, no al hijo barón, se refiere al bello sexo.

El papel de la madre termina siendo muy importante, y el de la hija está al mismo nivel. La madre se convierte en el *ángel del hogar* de su hija, es decir en su maestra, y es a ella a quien va instruir sobre todo lo que es en relación al modelo de la figura del *ángel del hogar* para que no solo la hija lo idealice, más bien es para que ella se convierta en uno y a su vez instruya a otras señoritas en este círculo interminable de *ángeles*.

En el *Diario de los niños* hay una traducción de un drama en tres jornadas que se tituló “El amor maternal” del año de 1836, es un drama traducido del francés al portugués y al español para esta edición, que habla sobre el robo de un hijo de su nido y que debe ser regresado con su madre, además de un breve poema al final que lo puedo considerar como un espejo al poema de Coventry Patmore de 1854.

¿Sabéis lo que es tener una madre? Sabeis que es ser una criatura tierna, pobre, débil, desnuda, miserable, hambrienta, sin ningún arrimo en el mundo, y conocer, y sentir que tenéis cerca de vos, á vuestro lado, en donde quiera que estéis; andando, si andáis; parándose, si os paráis; sonriendo, si lloráis; una muger... no, hasta ahora nadie sabe si es muger, porque es un ángel quien os enseña á hablar, á reír, á amar también; quien calienta vuestros dedos entre sus manos, vuestro cuerpo en su regazo, vuestra alma en su corazón; quien os da su leche cuando sois pequeñito, su pan cuando estáis mas crecido, y su vida siempre: á quien decís, ¡madre mía! Y quien os responde, ¡hijo mío! De un modo tan duce, que el cielo mismo se regocija de escuchar estas palabras!<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> Montserrat Galí, *Op. Cit.*, p. 141.

<sup>104</sup> *El diario de los niños*, p.97

Esta cita muestra el papel que tiene la madre que es muy claro, al del *ángel del hogar* y me remiten a dos ideas concretamente. En primer lugar la cita nos muestra lo que explica el *Seminario Económico de México*: en el seno de la madre los hijos o en este caso, las hijas, comienzan a existir, “en [su] regazo vive[n], se sustenta y adquiere las primeras nociones de lo bueno y de lo malo”. Estas nociones nos permiten comprender mejor la siguiente relación: la sociedad se restablece por medio de las familias, y a su vez, las familias se moralizan por la influencia materna. Y es tan fuerte este discurso que no solamente lo describe de forma literaria, se puede ver que en México también el arte las retrató para que se vieran representadas en este mismo discurso.

El arte también fungió como un medio por el cual el discurso del *ángel del hogar* se transmitía y se difundía de igual forma por medio de las revistas, periódicos o las ilustraciones que podemos encontrar en algunas novelas, cuentos o libros. Como lo podemos ver en estas dos ilustraciones que se encuentran en *El Diario de los Niños*.

La primera litografía titulada “amor maternal” acompaña el drama en tres jornadas, el cual ya mencionamos, que lleva el mismo título de 1836; muestra a una madre cargando a sus dos hijos, a quienes los tiene abrazados y cubiertos por una manta para protegerlos, a su vez parece ser que están protegidos en un segundo término al estar retratados dentro del hogar, y lo más interesante a mi parecer es la expresión de la madre, no es concretamente de ternura, más bien es de protección a sus hijos, es decir, los va a cuidar y reconfortar en un lugar seguro: su seno, sus brazos.



Ilustración 4. “El amor maternal” en *El Diario de los niños*, 1836.

La segunda ilustración es muy parecida a la anterior. También se puede observar a una mujer cargando y abrazando lo que parecen ser sus hijas, ambas se ven de edades jóvenes y traen un tocado en el cabello que nos permite deducir que son niñas a quienes está protegiendo. La mirada de la madre hacia ellas es de felicidad y, al igual que la litografía anterior, de protección. Esta ilustración se encuentra en el tercer volumen del diario de los niños de 1840 y es titulado “los esposos felices”.

Silvia Arrom utiliza esta imagen y en ella describe lo siguiente

La exaltación pública de la maternidad a mediados del siglo aparece claramente en este grabado idealizado de una revista popular de la época. Si bien los periodistas y escritores insistieron cada vez más en la importancia del amor en el matrimonio a medida que avanzaba el siglo, la mujer como madre fue adulada como jamás lo fue

la mujer como esposa y compañera. En este grabado, curiosamente titulado “los esposos felices”, el marido brilla por su ausencia.<sup>105</sup>



Ilustración 5. “Los esposos felices” en *El Diario de los niños*, 1840.

Estas dos imágenes nos permiten ver que al igual que la primera obra de Georges Elgar, muestran el papel de la madre como *ángel de hogar*, muestran la atención que le dan a sus hijas e hijos, esto se relaciona con los discursos que venía mencionando: la descripción que hacen de Doña Matilde, el drama sobre el amor materno del *Diario de los niños* y también con el fragmento de *El Seminario Económico de México*. La madre les da su tiempo personal para ponerles atención y cuidarlos, lo cual como hemos visto a lo largo de la tesis es una característica que se le asocia a las *ángeles del hogar*.

<sup>105</sup> Silvia Marina Arrom, *Op. Cit.*, np.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Hasta aquí, hemos hablado sobre cómo ha sido asimilada la figura del *ángel del hogar* como modelo en el México Independiente. En general hablamos de la primera mitad de este periodo porque por lo que hemos visto es un discurso que está en desarrollo y construcción, así como lo están adaptando a los ideales que se van imponiendo en los diferentes gobiernos que se van desarrollando en este inestable siglo XIX mexicano.

Tras la separación con la metrópoli, México a lo largo del siglo XIX independiente buscó cómo reunirse en el concierto de las naciones e incluirse con las potencias del momento (Gran Bretaña, Francia y Alemania). Desde el siglo XVIII (sobre todo en Gran Bretaña) ya se veía el ascenso de la burguesía y la conformación de la familia como la conocemos actualmente: madre, padre e hijos, al igual que la figura del *ángel del hogar* usada como modelo; siendo así que México no se quería quedar fuera de este círculo de apariencias sociales. Por lo que dentro de su política fue adoptando, incorporando e imitando los modelos europeos para cada sector de la sociedad.

“Antes de 1880, la sociedad mexicana era lo suficientemente pequeña como para que los controles sociales operarán dentro y fuera del ámbito familiar”,<sup>106</sup> afirma Valentina Torres Septién. Llegados a este punto, podemos decir que no es así, ya que como hemos visto a lo largo del capítulo la transferencia del modelo femenino basado en la figura del *ángel del hogar* afectaba paulatinamente a la sociedad, fuera grande o pequeña. Y como podemos ver, al igual que en Gran Bretaña, el ideal también llegó y se iba desarrollando desde el periodo colonial, pero de igual forma que los británicos, fue hasta el siglo XIX que se fue institucionalizando y difundiendo de forma masiva el modelo de la figura del *ángel del hogar*.

El discurso de las buenas maneras representaba lo que tradicionalmente la mirada masculina entendía como feminidad. Las publicaciones en los periódicos (sobre todo en los

---

<sup>106</sup> Valentina Torres Septién. “Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el Porfiriato. Notas sobre el comportamiento femenino”. En *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*, edición de Claudia Agostoni y Elisa Speckman, (271-289). México: UNAM, IIH, 2001, p. 285.

espacios sociales) por un lado reforzaba la construcción dominante sobre las mujeres pero la realidad que vemos cómo se va construyendo, en parte sí entra dentro de su vida cotidiana, pero esta solo la aplican las mujeres de clases burguesas y aristocracia.

No vamos a encontrar a mujeres de clase baja que pueda aplicar todas las características que construyen el modelo de *ángel del hogar*, ya que ellas deben de trabajar y abandonar a sus hijos, siendo así que se salen de estos parámetros discursivos. Por lo que desde el principio de la tesis he venido diciendo que por un lado encontramos los discursos que se difunden y se transfieren a otro territorio, y por el otro lado, tenemos diarios o testimonios en los periódicos que nos permiten reconstruir un fragmento de esa realidad en la que vivían las mujeres.

Al principio retomaba la pregunta de Silvia Arrom ¿por qué hay pocos matrimonios y hay más mujeres solteras?, siendo así que la literatura y la prensa nos muestran que los discursos que se difundían hacían parecer que las mujeres buscan de igual forma emular esos modelos e ideales que se promueven. Incluso, Arrom llega a sospechar que

[...] a pesar de las satisfacciones accesibles fuera del matrimonio, la mayoría de las mujeres deseaba casarse tanto por querer emular a sus madres como porque el matrimonio era la única oportunidad de tener relaciones sexuales lícitas, de tener hijos legítimos y, típicamente, de llegar a ser ama de casa.<sup>107</sup>

Silvia Arrom en su trabajo explica que los censos que ocupa para poder descubrir cuál es la razón de este fenómeno, menciona que la disminución de dotes no es un factor determinante, al igual que el sistema de herencia y la Iglesia,<sup>108</sup> para la autora, esto está más ligado a las prácticas culturales: “El hecho esencial es que, ya fuese circunstancias económicas, sociales o demográficas, la elección de una persona estaba condicionada por la

---

<sup>107</sup> Silvia Marina Arrom, *Op. Cit.*, p. 175.

<sup>108</sup> La Iglesia, de acuerdo con Arrom, no es un factor que haga que tanto hombres como mujeres decidan irse por el camino del celibato.

importancia cultural atribuida al mantenimiento de la posición social”.<sup>109</sup> Sin embargo, Pablo Mijangos y González explica que en el ámbito urbano hay un claro desequilibrio entre hombres y mujeres en el año de 1848 en donde aproximadamente el 59% de los habitantes eran femeninos “así como una baja de tasa de matrimonios durante las décadas intermedias del siglo XIX, lo cual daba lugar a un gran número de relaciones en concubinato, mujeres solteras e hijos, es decir, un orden familiar en crisis”.<sup>110</sup>

Lo que se entiende y podemos deducir por lo que hemos encontrado al analizar los ejemplos que se proponen, es que la cultura puede considerarse un factor determinante al igual que la posición social, porque como he venido diciendo, son las señoritas de clases medias y altas -burguesas- a las que va dirigido dicho ideal, además habría que incluir a la respuesta de Arrom, que esta aceptación del ideal va ir interiorizándose cada vez más conforme se vaya estabilizando el Estado mexicano y se impongan los ideales, normas y modelos europeos que se van a ir apropiando en el imaginario de las señoritas mexicanas, ya que si contextualizamos el periodo en el que está hablando Mijangos, hay que pensar que hay un quiebre entre el Estado, la religión y las arcas mexicanas que no permiten que haya muchos matrimonios.

Así puedo concluir el capítulo diciendo que la figura del *ángel del hogar* durante la primera mitad del México independiente en cuanto al discurso va ser muy promovido, pero en cuanto a la vida cotidiana no lo vamos a poder encontrar como una norma a seguir que no se pueda evitar cumplir, dado que como he explicado a lo largo del capítulo, no todas las mujeres podían aspirar a ser *ángeles*, ya que no tenían el tiempo ni el dinero para poder darse esos lujos. Sin embargo el romanticismo le fue de ayuda a las señoritas y a los editores-reformadores, porque por un lado las señoritas podían imaginarse siendo como uno de los personajes que leían en sus novelas, y por el otro lado los editores y reformadores educativos buscaban representar en la literatura los códigos de conducta que querían que practicasen las señoritas en su día a día que se veían reflejados en algunos personajes como Doña Matilde, Clarenia o Fanny.

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>110</sup> Pablo Mijangos y González. “¿Secularización o reforma? Los orígenes religiosos del matrimonio civil en México”. *Hispania Sacra*, vol. LXVIII, núm. 137 (enero-junio 2016), p. 110.

## CONCLUSIÓN FINAL

### **El *ángel del hogar* en los manuales de urbanidad para niñas y sus transferencias culturales entre Gran Bretaña y México durante la primera mitad del siglo XIX.**

Si bien, desde el inicio he planteado que el *ángel del hogar* es una figura discursiva que en el siglo XIX – y aún en la actualidad- se encuentra en la literatura, los manuales de urbanidad, la prensa, etc., al final del día es utilizada como un modelo que debía idealizarse, seguirse y aplicarse en la práctica femenina. La figura del *ángel del hogar* hay que entender que siempre ha estado ahí y se ha ido desarrollando, adaptando y transmitiéndose en el mundo occidental a lo largo de la historia entre la sociedad femenina, hay que decir qué como muchos modelos en el siglo XIX se le fueron asignando ciertas normas e ideales que se entendían como una serie de códigos de conducta idealizadas en las señoritas para convertirlas en las ciudadanas civilizadas.

El propósito de esta tesis era hacer un análisis sobre las transferencias culturales entre Gran Bretaña y México enfocadas en la representación y asimilación del *ángel del hogar* en las señoritas del siglo XIX. A lo largo de la tesis desarrollé diferentes ideas que voy a resumir y concluir en dos aspectos concretamente: la difusión y transferencia del *ángel del hogar* y la asimilación del *ángel del hogar* en la vida cotidiana.

### **DIFUSIÓN Y TRANSFERENCIA DEL *ÁNGEL DEL HOGAR***

Dentro de este primer aspecto identifiqué cuatro ideas principales que se desarrollan a lo largo de la investigación. En primer lugar tenemos la literatura como espejo de la realidad entendiendo que la literatura por medio de figuras discursivas –como el *ángel del hogar*- plantea modelos e ideales que busca la sociedad que ciertos sectores como los jóvenes o las mujeres se comporten, esto hay que entenderlo más allá, pensar como la literatura pasa a las prácticas culturales.

Para entender esto hay que retomar lo que mencionaba en el tercer capítulo sobre *La Quijotita y su prima* de Fernández de Lizardi en donde en la lectura planteaba desarrollar su

crítica sobre la educación que se vivía en el siglo XIX y lo que él consideraba que debía cambiar en la educación femenina, estos modelos se pueden apreciar en los personajes de la Pomposa (Quijotita) y de Doña Matilde. Retomando un poco lo que se explicaba de la literatura infantil por medio de los personajes representaban modelos, actitudes o comportamientos donde se buscaba que por medio del castigo el lector comprendiera cómo comportarse.

Si pensamos en otro ejemplo, habría que revisar *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen donde se pueden apreciar los personajes femeninos (Elizabeth Bennet, Lydia Bennet, Jane Bennet, Mary Bennet, Catherine Bennet y la Sra. Bennet) características promovidas por los burgueses e incluso de muchos aspectos que engloban a la figura del *ángel del hogar*, empezando con esta idea de buscar un marido. Este punto se liga con la segunda idea: una instrucción ciclónica, se refiere a una herencia de madre a hija, una herencia que se enseña. Esta relación con la familia Bennet tiene que ver porque es la Sra. Bennet quien educó a sus hijas y quien les enseñó, “heredó”, ciertos comportamientos que permiten ver cómo las concepciones que tiene la sociedad y las prácticas cotidianas se ven representadas en la literatura, así como en la *Quijotita y su prima*.

La llamo instrucción ciclónica porque es un círculo que no para y siempre está en constante movimiento porque una madre le enseña a su hija y al crecer ésta le enseña de igual forma a su hija y así sucesivamente, sin romper el círculo. Además, debo agregar que esta instrucción la podemos entender de dos vertientes que se relacionan entre sí. En primer lugar está lo que puedo entender como una enseñanza “dentro de lo doméstico”, engloba todas las actividades y prácticas que debe ejercer la mujer dentro del hogar junto con el rol de: madre, esposa e hija. Y en segundo lugar están “las mujeres de la nación” que tiene que ver con el rol que promueve el Estado en las mujeres como maestras que promuevan el proyecto de nación en sus hijas e hijos, donde estos a su vez también lo enseñen a sus hijas, es por ello que lo llamé ciclónico.

La cultura de la lectura se va desarrollando, es mi tercera idea en este primer aspecto. Explicaba que se iba desarrollando el público lector infantil y femenino. Haciendo a un lado la idea de que ambos los relacionaban, podemos hablar desde niñas de 4 años que están empezando a leer (que las podemos catalogar como público infantil o femenino) hasta

mujeres de 60 u 80 años (a quienes las podemos catalogar como público femenino). A su vez, se relaciona con la idea anterior, instrucción ciclónica, porque son las madres –burguesas- las que les enseñan a sus hijas e hijos como leer.

Este desarrollo de la práctica de la lectura, genera de forma paulatina que la sociedad vaya cambiando por las ideas, modelos o concepciones que se van implementando en la lectura para que la lectora traslade lo que entendió a sus prácticas cotidianas. Aunque no solamente el texto es el que difunde el discurso que engloba al *ángel del hogar*, también el arte gráfico, como el tríptico de George Eldgar o las litografías que se encuentran en el *Diario de los Niños*.

Botrel lo explica muy bien en su investigación, los avances tecnológicos y sobre todo del transporte ayudan a difundir: los avances tecnológicos, innovaciones, los textos e incluso por medio de los textos, los modelos. Pensemos en México, por medio de publicaciones extranjeras como las francesas, es que se trataba de emular el mundo francés en el México independiente –sobre todo en el periodo porfiriano-. Los editores mexicanos consideraban que con los textos extranjeros podrían apropiarse de la cultura europea imitando lo que hicieron los estadounidenses: de los europeos buscaban trasplantar la cultura e imitar a la sociedad ¿qué quiere decir esto?

Por medio de publicaciones extranjeras en México se va a difundir el modelo europeo, así como de igual forma lo va hacer la figura del *ángel del hogar*. Lo que se relaciona con la cuarta idea que tiene que ver con los circuitos de difusión, como lo son la literatura y el arte gráfico –para nuestros intereses de la tesis-, que no son los únicos, permitieron que se transfiriera el modelo femenino europeo<sup>111</sup> por medio de traducciones en los textos y en las imágenes.

Las traducciones permitieron que los editores se apropiaran de los discursos que se encontraban en el texto original para que pasaran dos cosas: hacer una traducción fiel al texto original o “tropicalizar” el texto, es decir apropiarse del discurso pero al traducirlo hacerlo un poco más mexicano, Alcubierre lo explicaba como: un texto para los mexicanos, con elementos mexicanos que lo entiendan los mexicanos.

---

<sup>111</sup> Con modelo femenino me refiero al modelo que se le asocia a la figura del *ángel del hogar*.

Hasta aquí puedo decir que la difusión y la transferencia de la figura del *ángel del hogar* lo podemos entender que está relacionado con el desarrollo de la literatura, los circuitos de comunicación que están íntimamente relacionados con los avances tecnológicos y de transporte, así como de igual forma con el papel que va ejercer la mujer para perpetuar la instrucción ciclónica.

## **ASIMILACIÓN DEL ÁNGEL DEL HOGAR EN LA VIDA COTIDIANA**

Así como México buscaba emular el modelo europeo, también pasó con el modelo femenino europeo: se transfirió, se apropió, se tradujo y se emuló. La pregunta que nos guía al segundo aspecto es hasta qué grado realmente se llevó a la práctica a la figura del *ángel del hogar*. Con la tesis quería intentar comprender un poco a que grado las señoritas mexicanas del siglo XIX realmente aspiraban a ser *ángeles de hogar* y en ese sentido que tanto lo ponían en práctica.

Con el primer aspecto me refería a características o ideas en las que podemos entender cómo se transfirió el modelo de forma teórica por lo que volvemos a retomar la primera idea pero ahora en forma de pregunta. Porque realmente hay que cuestionarse sí la literatura ¿es un espejo de la realidad? Ya decía que la literatura plantea modelos e ideales de comportamiento en los personajes que la sociedad busca que se emulen, es decir, en la literatura, en la prensa y en las artes gráficas vamos a encontrar el discurso que promueve a la figura del *ángel del hogar* como en el personaje de Doña Matilde en la *La Quijotita y su prima*, en Clarencia en uno de los textos de Payno. Es decir, la literatura la podemos ver como un manual en el cual se proponen códigos o normas que se espera que se cumplan en la práctica del día a día.

Otro ejemplo lo encontramos en la introducción del manual de María del Pilar *El ángel del hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer* en la que rescata dos aspectos importantes: 1. La autora tuvo contacto con lecturas y lo que le enseñaron para ser una *ángel del hogar* cuyo conocimiento lo va a compartir a las demás señoritas por medio de su manual, 2. Se basa en una conocida para recrear y recomendar el correcto comportamiento de una

señorita, de una esposa y de una madre. Aunque siguiera dando ejemplos de personajes no podría terminar de entender a qué grado realmente fue aplicado en la práctica este ideal.

Con las cartas de Fanny podemos ver una silueta de como señoritas identifican sí otras señoritas realmente cumplen con su papel de *ángeles*, esto se relaciona con el segundo punto, la literatura en la práctica: los manuales. Sí retomamos las propuestas de Sarah Ellis y de María del Pilar en sus manuales encontramos algunos consejos sobre cómo las mujeres deben de dividir su tiempo para poder realizar sus actividades, cuál es el rol que debe de cumplir la mujer en sus tres etapas de vida (hija, esposa y madre) que volvemos a encontrar en María del Pilar y que además da consejos y su opinión sobre amamantar a un hijo. No nada más lo vemos en la literatura o en los manuales, hay obras que nos retratan de forma que lo podamos ver y no imaginar como una señorita se debe de comportar, como en el tríptico de George Eldgar o en las litografías que encontramos en *El diario de los niños*.

¿Esto qué relación tiene con lo que mencionaba con Fanny? Ella nos describe cuál es su opinión a primera vista sobre cuál es el comportamiento que tienen las señoritas mexicanas, que es algo negativo porque no las entiende, y esta opinión cambia al pasar un tiempo con ellas. Es decir, a pesar de que la llegada de Fanny es antes de la publicación de estos dos manuales, podemos ver cómo es que la educación que ella ha recibido es europea, como lo que proponen Ellis y Pilar, en México las señoritas emulan el mismo comportamiento solo que con algunas variantes que en la práctica tradujeron a un estilo un poco más “tropicalizado”.<sup>112</sup>

¿Qué se puede entender hasta aquí de todo esto? Hay mucha difusión en donde podemos encontrar discursos que contienen una representación del *ángel del hogar* por medio de diferentes circuitos: literatura, prensa, arte gráfico y, el más interesante, la práctica cultural. Silvia Marina Arrom ya se preguntaba porque las mujeres no se casaban si demográficamente era mayor su número, lo que me lleva a desarrollar el último punto de la conclusión: *el ángel del hogar* en la vida cotidiana.

---

<sup>112</sup> Dos años más tarde Fanny, como era llamada habitualmente, respondió a sus anteriores preguntas: “con el tiempo que dedican a... obras de caridad, junto con sus muchos ejercicios devocionales y el cuidado que requieren sus casas y sus familias, no se puede decir que la vida de una señora mexicana sea ociosa –no tampoco puede considerársela, en tales casos una vida inútil”. En: Calderón de la Barca, cartas del 28 de febrero de 1840 y el 10 de noviembre de 1841, pp. 156-134, en Silvia Marina Arrom, *Op. Cit.*, p. 13.

Hasta qué grado realmente se llevó a la práctica a la figura del *ángel del hogar*, por lo que pude analizar en la tesis al hacer un balance en las investigaciones de Arrom y de Galí permiten ver una silueta de cómo era la vida cotidiana de las mujeres en el siglo XIX. Y por medio de personajes como Fanny, la “Güera” Rodríguez, sus hijas o de Leona Vicario permiten comprender todo lo que describí en el primer aspecto la figura del *ángel del hogar* se ve difundida de forma masiva por medio de literatura, prensa, imágenes pero realidad es que dentro de la concepción femenina no todas las señoritas aspiraban a cumplir al pie de la letra la misión del *ángel del hogar*, más bien la figura está relacionada con la práctica cultural.

Con esto me refiero a que como ya he explicado es una instrucción ciclónica que ha estado presente ahí por muchos años a lo largo de la historia que aún se mantiene hoy en día. A pesar de que hay mucha difusión del discurso no es realmente lo que convence a las señoritas a ser *ángeles*, hay excepciones como las opiniones que promueve Florence Nightingale en Gran Bretaña o la conversación que escuchó Payno de una chica que expresaba que no aspiraba a casarse y tener una familia.

Por lo que puedo concluir, sin importar que hay demográficamente más mujeres o que el discurso haya sido excesivamente muy difundido en el siglo XIX bajo los parámetros que “aspiraba” la sociedad burguesa de la época la figura del *ángel del hogar* ya se veía inmersa en la concepción femenina dentro de las prácticas que hacían desde muchos años antes. Lo único que cambió en el siglo XIX fue la forma en la que se adaptó la figura para seguir defendiéndose.

# BIBLIOGRAFÍA

## FUENTES PRIMARIAS

Austen, Jane. *Orgullo y Prejuicio*. España, RBA editores, 2020.

*Diario de los Niños, 1839-1840*.

Ellis, Sarah. *The Daughters of England, their Position in Society, Character and Responsibilities*, Londres: Fisher, Son &Co, 1842.

Gaskell, Elizabeth. *Wives and Daughters*. Nueva York: Barnes & Noble Classics, Penguin Classics, 2005.

Shelley, Mary, *Frankenstein o el modern Prometeo*. Editorial LibrosEnRed, 2004.

Sinués de Marco, María del Pilar. *El ángel del hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer*. Madrid: Señores Nieto y compañía, 1859.

Sinués de Marco, María del Pilar. *El ángel del hogar. Obra moral y recreativa dedicada a la mujer*. México: (edición del diario del hogar) Tipografía Literaria de Filomeno Mata, 1884.

## LIBRO

Alcubierre Moya, Beatriz. *Ciudadanos del futuro: Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México: Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010.

Arrom, Silvia Marina. *Las mujeres de la ciudad de México 1790-1857*. España: Siglo veintiuno editores, 1988.

Botrel, Jean-Francois. *Libro, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, traducción de David Farra Ferrer. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, traducción de Claudia Ferrari. Barcelona, España: Gedesia editorial, 1999.

- Ellias, Norbert. *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, 4ta edición. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Flandres, Judith. *Inside the Victorian Home*, 1 ra edición americana. Nueva York: W.W. Norton & Company, 2006.
- Flandrin, Jean-Louis. *Familias, parentesco, hogar. Sexualidad en la sociedad antigua*. España: Editorial Crítica, 1979.
- Hobsbawm, Eric. *Industria e Imperio de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días*. Madrid: Editorial Crítica, 2001.
- Picard, Liza. *Dr. Johnson's London: Life in London 1740-1770*. Londres: Wiedenfeld & Nicolson, 2000.
- Stone, Lawrence. *The Family, Sex and Marriage. In England 1500-1800*, edición de Abridged. Estados Unidos de América: Harper Trochbooks, 1979.
- Tatar, María. *Off With Their Heads! Fairy Tales And The Culture Of Childhood*. Estados Unidos: Princeton University Press, 1993.
- \_\_\_\_\_. *The Fariest Of Them All: Snow White And 21 Tales Of Mother And Doughters*. Estados Unidos de América: Belknap Harvard, 2000.
- Willson, A.N. *The Victorians*. Nueva York: W.W. Norton & Company, 2004.

## **CAPÍTULO DE LIBRO**

- Alcubierre Moya, Beatriz. “Notas para una genealogía de la literatura infantil”. En *La lectura como acto*, Mónica Bernal, Irene Fenoglio, Lucille Harrasti (coords.)(21-37). México, Morelos: Bonilla, Antiguos Editores, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2015.
- Arnaud-Duc, Nicole. “Las contradicciones del derecho”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (97-137). Barcelona: Taurus, 2018.
- Baubérot, Jean. “La mujer protestante”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (231-248). Barcelona: Taurus, 2018.

- Bryson Anna. “De la cortesía a la civilidad: Códigos cambiantes de conducta en la Inglaterra Moderna”. En *Producciones de sentido: El uso de las fuentes en la historia cultural*, Valentina Torres Septién (coord.) (365-3693). México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 2002.
- Culler, Jonathan. “1. ¿Qué es la teoría?”, “2. ¿Qué es la literatura, y qué importa lo que sea?”, “8. Identidad, identificación y sujeto”. En *Breve introducción a la teoría literaria*, (11-28, 29-55, 131-144). Barcelona: Biblioteca de Bolsillo, 2000.
- del Catillo Troncoso, Alberto. “Notas sobre la moral dominante a finales del siglo XIX en la ciudad de México. Las mujeres suicidas como protagonistas de la nota roja”. En *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*, edición de Claudia Agostoni y Elisa Speckman, (319-338). México: UNAM, IIH, 2001.
- de Giorgio, Michela. “El modelo católico”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (196-230). Barcelona: Taurus, 2018.
- Fraisse, Geneviève. “Del destino social al destino personal. Historia filosófica de la diferencia de los sexos”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (58-96). Barcelona: Taurus, 2018.
- Fraisse, Geneviève, Duby, Georges. “Introducción”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (9-15). Barcelona: Taurus, 2018.
- \_\_\_\_\_. “La producción de las mujeres, imaginarias y reales”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (138-141). Barcelona: Taurus, 2018.
- Hoock-Damarle, Marie Claire. “Leer y escribir en Alemania”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (171-195). Barcelona: Taurus, 2018.
- H. Hunter, Jane. *How YoungLadies Became Girls: The Victorian Origins of American Girlhood*. Estados Unidos: Yale University Press, 2002.

- Lillo, Alejandro. “Segunda parte: El diario de Mina”. En *Miedo y deseo: Historia cultural de Drácula (1897)*, (125-246). Madrid: Siglo XXI de España, 2017.
- Mayayo, Patricia. “Capítulo 1: En busca de la mujer artista” y “Capítulo 3: Imágenes de mujeres”. En *Historia de Mujeres, historia del Arte*, (21-88, 137-182). Madrid: Ensayos Arte Cátedra, 2003.
- Michaud, Stéphane. “Idolatrías: representaciones artísticas y literarias”. En *Historia de las mujeres: siglo xix*, Georges Duby, Michelle Perrot (coords.) (142-170). Barcelona: Taurus, 2018.
- Rabadán Figueroa, Macrina. “Capítulo 5. Los extranjeros vistos por los mexicanos”. En *Propios y extraños: la presencia de los extranjeros en la vida de la ciudad de México 1821-1860*, (197-240). México, D.F.: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- Torres Septién, Valentina. “Los códigos de cortesía como fuente para la escritura de la historia: Presentación”. En *Producciones de sentido: El uso de las fuentes en la historia cultural*, Valentina Torres Septién (coord.) (355-363). México, D.F.: Universidad Iberoamericana, 2002.
- \_\_\_\_\_. “Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el Porfiriato. Notas sobre el comportamiento femenino”. En *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio del siglo (XIX-XX)*, edición de Claudia Agostoni y Elisa Speckman, (271-289). México: UNAM, IHH, 2001.
- Torres Septién, Valentina. “Notas sobre urbanidad y buenas maneras: de Erasmo al manual de Carreño”. En *Historia y Nación. (actas del Congreso en Homenaje a Josefina Zoraida): I. Historia De la Educación Y Enseñanza De La Historia*, ed. Pilar Gonzalbo Aizupuru, (89-112). D.F., México: Colegio de México, 1998.
- Whalley, Joyce Irene, Chester Tessa Rose. “Chapter I. In the Beginning”, “Chapter II. The Later 18th Century”, “Chapter III. The Early 19th Century”, “Chapter IV. From the 1830 to the 1850s”, “Chapter V. From 1860 to 1880”, “Chapter VI. Chapbooks, Toy Books and the Advent of Colour”. En *A History of Chikdren’s Book*

*Illustration*, (11-22, 23-34, 35-52, 53-74, 75-92, 93-114). London: John Murray, Victoria & Albert Museum, 1988.

## **ARTÍCULO**

Alcubierre Moya, Beatriz. “El cuento de hadas como un código de conducta y sus adaptaciones en el contexto iberoamericano”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. X, núm. 1 y 2 (primer y segundo semestre de 2005):23-50.

Guazmán Muñoz, María del Socorro. “Vivir según los manuales de urbanidad. Textos perceptivos en la Guadalajara decimonónica”, *Sincronía*, no. 67 (enero-junio de 2015): 261-227.

Mijangos y González, Pablo. “¿Secularización o reforma? Los orígenes religiosos del matrimonio civil en México”. *Hispania Sacra*, vol. LXVIII, núm. 137 (enero-junio 2016):105-117.

## **TESIS**

Galí Bodella, Monserrat. “Historia del Bello Sexo: La Introducción del Renacimiento en México”. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Ciudad Universitaria a 06 de mayo de 2024

**ASUNTO:** Voto aprobatorio



**DRA. DULCE MARÍA ARIAS ATAIDE  
DIRECTORA GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES  
DE LA UAEM,  
P R E S E N T E.**

Los suscritos Catedráticos se dirigen a Usted con el fin de comunicarle que, después de haber revisado la tesis titulada: **"EL ÁNGEL DEL HOGAR. LOS MANUALES DE URBANIDAD PARA NIÑAS Y LAS TRANSFERENCIAS CULTURALES ENTRE GRAN BRETAÑA Y MÉXICO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX"** que presenta la pasante de la Licenciatura en Historia la C. Urbiola Ayala Ana Fernanda (10015980), consideramos que reúne los requisitos que exige un trabajo de esta especie, por lo que hacemos saber nuestro **VOTO APROBATORIO**. Teniendo como directora de tesis a la Dra. Beatriz Alcubierre Moya, con la siguiente designación de jurado:

Nombre	Sinodal	Firma
<b>Dra. Anna Juliet Reid</b>	<b>Presidenta</b>	<i>electrónica</i>
<b>Dra. Beatriz Alcubierre Moya</b>	<b>1er. Vocal</b>	<i>electrónica</i>
<b>Dra. María Victoria Crespo</b>	<b>Secretaria</b>	<i>electrónica</i>
<b>Dr. Mario Jocsán Bahena Aréchiga Carrillo</b>	<b>Suplente</b>	<i>electrónica</i>
<b>Mtro. Roberto Carlos Monroy Álvarez</b>	<b>Suplente</b>	<i>electrónica</i>

Atentamente  
**Por una humanidad culta**

*[firma electrónica]*

**PSIC. AKASCHENKA PARADA MORÁN**  
Secretaria Ejecutiva

C.i.p. - Archivo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

**ROBERTO CARLOS MONROY ALVAREZ | Fecha:2024-05-06 15:12:11 | FIRMANTE**

tKM81DV2RIGJi37Fb+fQAUDvDJPdQ2v984o5VnJeLzPfwboWCRGj3Z4g36taoVilOTTI0H2ikvkkkdtW5MJQJ8MqgGlzj1t+8dfT90SD/Aia/AYOaq0SjmWUU7XDnhHcMlhjwMXTtSaQq7OdQOP4j+FmmW1LQHjLk7PzIFGH2PJrjvbxkvzm24/wF/f3/20bGPZcyg1rCctTcyhzwY3jJovpemGkUy/oXS0nSEjF6lh/PXmbMXjyZwTTIFZUrGCMAlfFE8S+zumPVO DDyvtibf+qrg8yBr5hO3bCz8ysKtn89S+atLe+mtwLs52l0uY9FqkwZVWI9bkE1og==

**AKASCHENKA PARADA MORAN | Fecha:2024-05-06 15:33:46 | FIRMANTE**

FBUmCjQareftGaUR4hBVXZ3JRFEdzCN/3bGuHaMFPE7MeElahPha+zOovVLarnC4TlaI9wFrXQU8X5jvGTlnpZ8d+6Sfc+BUppq7LXCR1mgCc0AuNNJSE/lejy1jE2EO27NWd sfyokkoRSYHkiU6asSplq48Dkbww+h0XbccCX45PxXU1vRHqerz9bbqn8NFFS+Y6H5ake56UJfsQzqjemG/1eRGo2C7JGPay627xlUnfSOsmzZ8c5rMWZu1pLiwufZblmdwekPmSi8x15ERqx0FDdEld8t/UCdOqOpOzekaksDHHvPPKf/p1s2a/YVKaz+nH7/gtdg74HsaLOA==

**ANNA JULIET REID | Fecha:2024-05-06 15:37:19 | FIRMANTE**

NC4hbjaZp+pkRZK4NBV3YMoGKacX0ia5b8EIKdPIKYAOnN/e8MzfEppwwxgp5IJQkwGg1eqtxQgqFkMNN4DLyJ8X4xnAma75ESn28fWZZIEcV01imumbb2wrb6Rv7Pq2pFnd4s6KkXeZhmT6CPdGyob4Jy12/qASS+M4BLILYgidoPoBdkdqWhq2WKxfJzT27GfusDi2FYXnlD/DZTJV9cqN884VDVaFBa4aW6Q98/VLbnd6ADtB1MilEhKKUcmq16Rd14NRga/NO d5jYhHyEIRTrbyoGz5OY113pXRNsdYnd6n8uSc3H8Vq26kEdZK/8FLtCUsfSjQnn1YBPQnw==

**MARIO JOCSAN BAHENA ARECHIGA CARRILLO | Fecha:2024-05-06 15:43:07 | FIRMANTE**

pMpP7M4Q51u67HcRHOKZWLrSvzJgrUJHRm5X+Uf/zfU5GI5SQwchAvn/yIAVwSrrgMddD+OEPdssCk+6WS8q6jq5e6OwMv31/C1C/Ba+jsgkwoBZ+VYvyWjOx/5pOnSj+HHXfz dkaxqsYD5vJAUyIFek9d1oQikeTEGtEAUH0xYz10QQNge5WSkMwmjdNN5wTJvYEUqdbE0JXQaO3JNwWc5RbdHLAIZ1tGFIpM+SaNeqJmhT8DIGYL1yUCcNCmvikRQigBk2mBM7uBxCYqbGrdL/82/LDQ+YGGYtIz/fMRq7H4+sqcXZk+70S6QnlVjUifHvHpvHED5qaMw75TVQ==

**BEATRIZ ALCUBIERRE MOYA | Fecha:2024-05-07 14:47:41 | FIRMANTE**

JHKClLiHEm3hkpHBbkoOxJ5z69juWlWPIBvYaZWhOIhA4qt60W1CweR31ZUs7yACCFUOZGcmh77cvPi4XTVOVszk8tBc15JDR6nEOBXOWSldz3mrvyxypglUUMXu1Mjua/7Y6GueIFsHn0+ZSbon1CpJtnpi/Q2bhkNcTzRpsqrh5c8iLggyLyj3Kzj0E5OTz06W+J+zvzIrlj/l6JvMk0S0Dms1f2YzV4XHf1VCNHIgptX/OIXSZZnviAstQxYEUJc/zdDi1iuP1X23ha+k4rdic67RU4WUzNz4Ca0+nKA/wB04dgtjTFUudmweYKap9Rexl7RyaJu97/D/ikA==

**MARIA VICTORIA CRESPO | Fecha:2024-05-07 18:42:40 | FIRMANTE**

UEjPEN9zjPQCMrBfKMSymXbSOMd8wfpR746N21cde2OLt4iFm246/sRtnA0wA9mLUBKtj25CB6LTcyc64ejNt76XRnS8SsIR72ws37wo96xvLbq+OIR8sC4rTQ2JT6tIMUIOnHFUIoVUr02X+qdozQUpDK6Avj55koHaXd84Z+98zGN3bJFXQDbOvutl1bc583Rv8i96gbBR2TclkiGZ3DvcWUnwJV3USea6giw/fi2echU1T413q3F2Ahf5UT9SLrZFhDivM7JAofeZcu1w9dCFIpnjwQ9/hmdq3Mv81Wkpcuf43taxb/ngvct+fl18EsZX5Zg1wvBNlQJR0xShQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**vu6AFnjXp**

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/q6eEFTYPLPX8CHRS7023619q6BFu786q>



**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029